

HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



La soledad de Luis E. Nieto Arteta • López Pumarejo: ¿Primera apertura? • La expedición Fidalgo, 1790-1805 • Comentarios sobre los motivos de emigrantes españoles • Números perfectos, amigos y sociables • Alvaro Mutis, creador de sus precursores

HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

ABRIL, 1992

CONSEJO DE DIRECCION

DIEGO DE LA PEÑA
JESUS FERRO BAYONA - DIRECTOR
GUSTAVO BELL LEMUS
VILMA GUTIERREZ DE PIÑERES - EDITORA

ASISTENTE

ALFREDO MARCOS

CONSEJO DE REDACCION

RAMON ILLAN BACCA
PATRICIA MAESTRE DE CELIA
JULIO TOVAR DE ANDREIS
JOSE JOAQUIN ANDRADE
DEYANA ACOSTA MADIEDO
CAMPO ELIAS ROMERO
GILLIAN MOSS

Este número contó con la asesoría editorial de
MARGARITA ABELLO VILLALBA



Ilustración de la portada: *Lluvia de oro*, plumilla, 1986, de GUILLERMO ARDILA CHARRIS, Barranquilla, 1940-1991†. (Colección de Marina de López). El maestro Ardila hizo estudios de artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico (Barranquilla), y de postgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue profesor de dibujo en universidades y colegios de Barranquilla. Realizó siete exposiciones individuales, y participó en numerosas colectivas, en diversas ciudades del país y el extranjero. Obtuvo el primer premio en el Salón de Aficionados del Centro Artístico de Barranquilla (1968), y la primera mención honorífica en el Primer Salón de ICETEX (1972). Su trabajo refleja paisajes y temas de su ciudad natal, donde se conserva la mayor parte de su obra.

Foto de la portada:
FERNANDO MERCADO

CONTENIDO

3. EDITORIAL: "LUIS E. NIETO ARTETA Y SU EVOLUCION HACIA UNA FENOMENOLOGIA HISTORICA"
5. LUIS EDUARDO NIETO ARTETA: LA SOLEDAD DE LA INTELIGENCIA
Adolfo Meisel Roca
13. LUIS E. NIETO ARTETA: INVENTARIO BIBLIOGRAFICO
Gonzalo Cataño
22. LOPEZ PUMAREJO: ¿APERTURA EN PRIMERA VERSION?
Alberto Abello Vives
26. ENTRE LO GEOESTRATEGICO Y LA "BUSQUEDA" DEL ESTADO: LA EXPEDICION FIDALGO EN LA COSTA ATLANTICA, 1790 - 1805
Jorge Conde Calderón
33. COMENTARIOS A ACERCA DE LOS MOTIVOS DE LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES A INDIAS
Gustavo Bell Lemus
37. NUMEROS PERFECTOS, AMIGOS Y SOCIABLES
Balseir Guzmán, Boris Lora y Ramón Matos
44. DEL LINAJE DE MAOROLL EL GAVIERO: ALVARO MUTIS, CREADOR DE SUS PRECURSORES
Juan Moreno Blanco
48. LA LITERATURA Y LAS VARIAS CARAS DEL PANTEISMO
Germán Espinosa
57. ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE NOTICIAS DEL IMPERIO
Elizabeth Corral Peña
61. DEBORAH KRUEL: LA NOVELA DE FOLLETIN REVISITADA
Eleucilio Niebles R.
63. RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS
César Mendoza Ramos, Antonio del Valle Ramón
68. CUATRO POEMAS DE ALFONSO RODRIGUEZ
70. INDICE ANUAL

HUELLAS es una publicación de la Universidad del Norte que pone al alcance de la comunidad nuevas perspectivas y potencialidades de la Costa Atlántica. Se autoriza la reproducción total o parcial de su contenido citando la fuente. La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los colaboradores. Licencia del Ministerio de Gobierno N° 001464, ISSN 0120-2537. Apartado Aéreo 1569, Barranquilla, Colombia.

Impresión: Gráficas Lourdes Ltda., Barranquilla.

Meses de aparición: Abril - Agosto - Diciembre.

DEL EDITOR

ALBERTO ABELLO VIVES. Nació en Santa Marta. Economista de la Universidad Externado de Colombia, ha sido Director del Centro de Investigaciones Científicas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Cartagena), y Director del Centro de Consultoría de la Universidad de Cartagena. Docente y experto en planeación regional, actualmente es asesor del Centro de Estudios Regionales (Ceres) de la Universidad del Norte.

GUSTAVO BELL LEMUS. Nacido en Barranquilla, adelantó estudios de Derecho y Ciencias Socioeconómicas en la Universidad Javeriana y especialización en Derecho Público Económico en la Universidad de los Andes; es candidato al Ph. D. en Historia Moderna de la Universidad de Oxford, Inglaterra. Ha sido Secretario General y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad del Norte. Actualmente es Gobernador del departamento del Atlántico.

ELIZABETH CORRAL PEÑA. Mexicana. Realizó estudios de literatura hispanoamericana en la Universidad Nacional Autónoma de México y de traducción en el Colegio de México. Ha hecho diversas traducciones de cuentos franceses, en particular de Michel Tournier. Su tesis de doctorado en Universidad de Toulouse, Francia, la escribió sobre el escritor mexicano Fernando del Paso.

GERMAN ESPINOSA. Nació en Cartagena, en 1938. Periodista, poeta, dramaturgo, cuentista y novelista, ha desarrollado una fecunda actividad literaria. Se destacan, entre sus obras, *Los cortejos del Diablo* (traducida a varios idiomas), *El signo del pez*, y *La tejedora de coronas*.

JESUS FERRO BAYONA. Diplomado en Filosofía y Letras Clásicas por la Universidad Javeriana. Magister en Filosofía de la Universidad de Lyon, Francia. Magister en Teología de la Universidad de París. Hizo estudios de Doctorado en Ciencias Sociales y Económicas en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de la Sorbona de París. Ha publicado los libros *Nietzsche y el retorno de la metáfora*, *Universidad y desarrollo* y *La Educación universitaria*, y numerosos artículos de filosofía e historia

de las ideas y culturas. Profesor en universidades colombianas y extranjeras, es actualmente Rector de la Universidad del Norte.

BALSEIR GUZMAN BAENA. Nació en Calarcá (Quindío). Es magister en Ciencias con especialidad en matemáticas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del I.P.N. (México). Ha publicado los ensayos *Los matemáticos también sonríen*, *Borges y la familia Aleph*, y *Epistemología y matemática*.

BORIS LORA CASTRO. Nació en Barranquilla. Matemático de la Universidad Estatal de Kishiner (URSS). Magister en ciencias físico-matemáticas de la misma universidad.

RAMON MATOS M. Nació en Barranquilla. Doctor en Estadística de la Universidad de Lomonosov (Moscú). Traductor al español de la obra de Kolmogorov, *Fundamentos de la teoría de probabilidad*.

ADOLFO MEISEL ROCA. Nació en Barranquilla. Economista de la Universidad de los Andes, máster y Ph. D en economía de la Universidad de Illinois, y candidato al Ph. D. en sociología de la Universidad de Yale (E.U.A.) Autor de varios ensayos, ha sido director del Icetex en Cartagena, y catedrático de la Universidad Javeriana en Bogotá. Actualmente ocupa la Subgerencia de operación bancaria del Banco de la República en Barranquilla.

ALFONSO RODRIGUEZ. Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico. DEA en literatura francesa del siglo XX y Magister en Métodos de investigación en literatura francesa contemporánea de la Université de la Sorbonne Nouvelle (Paris III). Ha publicado ensayos, artículos, reseñas bibliográficas, traducciones y poemas en revistas, suplementos literarios y diarios del país. Mención de Honor en el VI Concurso Iberoamericano de poesía Javiera Carrera, Valparaíso, Chile, y Primer premio en el V Concurso de poesía Comfamiliar, Barranquilla. Actualmente es profesor de la Universidad del Atlántico y catedrático de la Universidad del Norte.

Luis E. Nieto Arteta y su evolución hacia una fenomenología histórica

Jesús Ferro Bayona

El Rector de la Universidad del Norte presentó el ensayo Luis E. Nieto Arteta: En los cincuenta años de "Economía y cultura en la historia de Colombia", en el simposio conmemorativo efectuado en Barranquilla los días 3 y 4 de abril de 1992. Publicamos la parte de ese ensayo concerniente a la obra mencionada.

Economía y cultura en la historia de Colombia obedece en su concepción metodológica a un enfoque histórico-social, que si bien interpreta algunos fenómenos, inspirado en el materialismo histórico, no se reduce a él de una manera patente. Porque, aunque la atención de Nieto Arteta se desplaza del enfoque histórico tradicional, que se fijaba en los hechos heroicos, para atender a los procesos económicos y sociales de la historia de Colombia, no es menos cierto que ese cambio de enfoque no se debe interpretar a la ligera como un desplazamiento a la interpretación marxista de la historia: "el propio Nieto Arteta no fue ajeno a este equívoco —escribe el filósofo Rubén Sierra—. Sin embargo, ni en sus interpretaciones de la historia ni en sus análisis filosóficos adoptó la metodología marxista ni logró un manejo correcto de las categorías dialécticas cuando, en ocasiones, recurrió a ellas."¹

Para el efecto, baste remitirnos al prólogo de *Economía y Cultura* cuando afirma que son varias las direcciones intelectuales que informan su ensayo: "Se ha perseguido siempre la captura de la pura y des-

carada realidad histórica", y más adelante dice: "Además, y aun explicando el proceso objetivo y condicionado en virtud del cual los hechos históricos se han realizado y adquirido consistencia social, se ha deseado aprehender la significación intencional de los mismos."

Nieto Arteta, no sabemos con cuánta claridad subjetiva, buscaba una nueva interpretación de los procesos económicos y sociales. Es así como se entiende esta otra afirmación en el prólogo mencionado: "Toda realidad cultural, y la historia es un conjunto de realidades culturales, se distingue por un sentido y significación especiales. Todo hecho histórico responde a un proceso inevitable, pero en él se insertan valores y significaciones intemporales e inespaciales."

Estamos más próximos, en esta declaración preliminar, a una fenomenología histórica que al materialismo histórico. Para corroborar este aserto tenemos que referirnos a uno de los ensayos de Nieto Arteta, titulado "Ontología social", publicado en *Revista Jurídica*, No. 24, Bogotá, marzo de 1954 y aparecido unos diez años después de *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Sin embargo, en el ensayo "Ontología social", Nieto Arteta se ampara en la teoría de Rudolf Stammler (1856-1938), que además de haber sido uno de los mayores críticos del marxismo en el campo del

¹ "Nota sobre la filosofía del Derecho de Nieto Arteta", en *Ensayos filosóficos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, pp. 153-158.

derecho y de haber contraargumentado la tesis de la dependencia del derecho respecto de la estructura económica, era un adalid del papel preponderante que juega la decisión humana en la determinación de la realidad social. Resumiendo la tesis de Stammler en torno a la conexión funcional que se da entre medios y fines, propio de lo social, y no entre causas y efectos, propio de lo natural, Nieto Arteta concluye: "Sólo hay medios y fines, y decisiones humanas. Ese sentido de lo social —realización de una decisión humana— obliga a abandonar la sociología positivista o naturalista. Se continuará haciendo positivismo sociológico o identificando erróneamente lo social y lo natural —el materialismo histórico— mientras se hable de las 'causas' de los hechos sociales." ²

Hasta aquí, pues, lo que puede llamarse una demarcación que hace Nieto Arteta de su historia social frente al positivismo sociológico y el materialismo histórico. Más adelante, nos ofrece una reflexión que le daría sustento teórico a la afirmación que había hecho en el prólogo de *Economía y Cultura* cuando indicaba su posición intelectual en la obra: la aprehensión de la significación intencional de los hechos históricos.

¿Nos hallamos ante una fenomenología histórica? ¿Se han superado las limitaciones del positivismo y del marxismo?: "La aplicación del método fenomenológico y el abandono del sistemático y metafísico 'método dialéctico' —Hegel, Marx y Engels— nos llevan a un descubrimiento de las antinomias que se dan en las esferas de la realidad." ³

Como no podemos en esta ocasión alargarnos sobre el tema, tratemos de acercarnos a esa significación intencional que Nieto atribuye a los hechos históricos y con lo cual se estaría aproximando a una fenomenología histórica que él ha preferido llamar ontología de lo social. Tratando de superar los reduccionismos mencionados, Nieto busca en la dialéctica del mundo y de la vida, "fenomenológicamente descubierta", una nueva filosofía de los valores que le dé contenido a la significación intencional de los hechos históricos. Para ello, considera que el contenido estimativo y valioso de la realidad social está vinculado a la existencia humana.

Entre las antinomias del existir descubrimos en él la unidad y la división de lo objetivo intemporal y lo subjetivo histórico. La decisión misma es la subjetividad histórica, que varía en el tiempo. Pero el sentido, que es la intemporalidad, que es lo que pretende valer fuera de toda condicionalidad histórica, se vive y se realiza en cada decisión. Así se realiza la unidad y la división de lo objetivo intemporal y lo subjetivo histórico en las antinomias que encierra la realidad social. En ésta se da el hombre. La existencia se vierte, se realiza en los hechos sociales. Remata Nieto este aparte: "He ahí una nueva analogía entre la realidad jurídica y la realidad social: ambas son una expresión de la vida humana, de la vida humana viviente." ⁴

Estas referencias que hemos tomado del ensayo de Nieto Arteta, *Ontología social*, aunque escritas diez años después de la publicación de *Economía y cultura en la historia de Colombia*, nos dan argumentos para pensar que al momento de escribir esta última obra en forma de ensayos sucesivos a partir de 1938, ya Nieto estaba en conocimiento de la fenomenología husserliana, al menos a través de fuentes secundarias como la filosofía del derecho de Hans Kelsen, quien rechazó, no obstante, la orientación fenomenológica que algunos de sus discípulos pretendían darle a su formalismo jurídico. Todo el interés filosófico de Nieto nos lleva a pensar que si bien en *Economía y cultura* no supera el positivismo como efectivamente quiere hacerlo, se ha dado cuenta de sus limitaciones y lo indica en el prólogo de *Economía y Cultura* cuando deja constancia no sólo de que ha superado "la interpretación positivista de la historia colombiana" sino que, además, ha pretendido llegar a la interpretación del hecho histórico desde la perspectiva de los valores y de sus significaciones intemporales e inespaciales, que es otra manera de referirse a una fenomenología descubierta del mundo y de la vida. *Economía y cultura en la historia de Colombia*, cincuenta años después, no podría verse en un momento aislado de la historia del pensamiento nacional, sino dentro del proceso intelectual evolutivo que el autor venía ejerciendo desde el momento en que entra en su madurez intelectual hasta cuando decidió poner fin a su vida, una madrugada de abril de 1956, en su casa de la calle Caldas en Barranquilla, donde había nacido 43 años atrás.

² Nieto Arteta, "Ontología social", en *Ensayos históricos y sociológicos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, pp. 112-132.

³ Op. cit., p. 116.

⁴ Op. cit., p. 117.

Luis Eduardo Nieto Arteta: La soledad de la inteligencia*

Adolfo Meisel Roca

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

Francisco De Quevedo (**Desde la Torre**)

—Lucho, Lucho.

Ante la tardanza de su hijo, poco usual dado su carácter metódico, doña Erminia Arteta entró a su habitación para llamarlo.

—¡Lucho! ¡Lucho! —continuó llamando sin recibir respuesta. Luego, logró ver un bulto borroso, pues estaba casi ciega, al cual se acercó. Y descubrió horrorizada que del muro de la ventana colgaba el cadáver de su hijo Luis Eduardo.¹

El día antes, al llegar del trabajo su hijo Lucho, la había sorprendido con un comentario.

*En este artículo no intentamos presentar una biografía exhaustiva de Luis E. Nieto Arteta. Lo que se quiere lograr es un boceto a mano alzada sobre su persona y su destino vital. Queremos acercarnos "a la persona misma" para comprenderla intuitivamente. Para la biografía de Nieto, las investigaciones de Gonzalo Cataño son esenciales. Aquí hemos utilizado extensivamente la cuidadosa revisión de fuentes primarias realizada por ese autor. Al respecto, véanse sus escritos: "Luis E. Nieto Arteta: España 1936", *Ideas y Valores*, No. 63: dic. 1963; "Luis E. Nieto Arteta: Marxismo y Participación Política", *Eco*, No. 191, 1977; "Luis E. Nieto Arteta", (mimeo), s.f. El autor agradece los comentarios de Fernando Cabarcas Charris a una versión preliminar de este artículo.

¹ Basado en una conversación con Inés Elvira Becerra, la secretaria del doctor Nieto Arteta en el Tribunal Superior de Barranquilla. La entrevista se efectuó el 4 de enero de 1991, en Barranquilla.

—¡Adivina de dónde vengo! De la iglesia de San José, de rezar —le anunció.

Esa noche lo sintió caminando por su habitación hasta altas horas. ¿Qué le sucedió?

Al día siguiente, el 11 de abril de 1956, en los periódicos de Barranquilla apareció la noticia en primera plana. "De manera súbita y trágica murió ayer el Magistrado doctor Luis Eduardo Nieto Arteta", registró *El Heraldo* a dos columnas. Y anotó: "Fueron innumerables sus publicaciones de escritor erudito, de economista y de ideólogo puro. Fragmentarias algunas de ellas, andan dispersas en revistas del país y del extranjero. Organizadas y constituyendo verdaderos tratados, las otras, entre las cuales la más conocida, la más trajinada por los estudiosos de la realidad colombiana, es la que publicó en 1942 con el título de *Economía y Cultura en la historia de Colombia*".²

Un día después, *El Heraldo* reportó acerca de las reacciones en Bogotá: "La noticia del suicidio de Nieto Arteta en Barranquilla produjo verdadera sensación en diversos círculos, especialmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde el extinto es (sic) muy estimado. Todavía se ignoran los detalles pero la colonia barranquillera se encuentra muy conmovida por este suceso."³

FORMACION (1913 - 1935)

Luis Eduardo Nieto Arteta nació en Barranquilla en

² *El Heraldo*, 11 de abril de 1956.

³ "Comoción en la capital por la muerte del doctor Nieto Arteta", *El Heraldo*, 12 de abril de 1956.

1913, en la calle Caldas, en el seno de una familia modesta pero que se preocupó por darle una buena educación a sus cinco hijos. Todos los hermanos Nieto Arteta, a quienes sus condiscípulos se referían como "los conejos Nieto", por sus dientes superiores protuberantes, se graduaron de bachillerato en el Colegio San José de la Compañía de Jesús, en Barranquilla.⁴

Precisamente el mosaico de los graduandos del San José en 1930 muestra en todo el centro a Luis Eduardo Nieto Arteta. Al año siguiente ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional en Bogotá, donde se destacó siempre como uno de los alumnos más brillantes.⁵

En Bogotá, el joven Nieto tuvo oportunidad de entrar en contacto con diversos estímulos intelectuales que no había encontrado en Barranquilla: buenas librerías, sus profesores de la Universidad Nacional y un círculo de amigos y condiscípulos con quienes compartir plenamente su pasión por el saber, "su negra inclinación". Por esa época el marxismo, triunfante en la Unión Soviética y difundido por gran parte de Europa como fuerza política, seducía a los jóvenes intelectuales como sólo el fascismo, otra ideología totalitaria, lo podía hacer.⁶

Nieto Arteta, como tantos contemporáneos suyos, se acercó al marxismo atraído por su visión integral de la historia. En 1932 escribió: "El marxismo me ha enseñado a ser realista, buscar lo que existe, no lo que según nosotros debe existir."⁷

En 1933, Nieto contaba con veinte años y decidió ingresar al UNIR, el partido por medio del cual Jorge Eliécer Gaitán intentó ponerle fin al bipartidismo. Sin embargo, en ese mismo año Nieto y un grupo de jóvenes intelectuales decidieron apartarse del UNIR por diferencias ideológicas. Con varios de esos jóvenes, Luis E. Nieto fundó en ese año el Grupo Marxista.

⁴ Basado en una conversación con don Roberto Visbal, el 26 de agosto de 1991, Barranquilla.

⁵ De un total de veinticinco materias que cursó durante su carrera, obtuvo cinco en diecinueve de ellas, Jorge Mario Eastman, "Presentación", *Luis Eduardo Nieto Arteta, Obras selectas*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1983, p. VIII.

⁶ Sobre la enorme atracción que el marxismo ejerció sobre los intelectuales de Occidente en la década de 1930, véase el libro de Paul Hollander, *Political Pilgrims, Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China and Cuba, 1928-1978*, Oxford University Press, 1981.

⁷ Gonzalo Cataño, "Luis E. Nieto Arteta: marxismo y participación política", *Eco*, No. 191, septiembre de 1977, p. 488.

Sobre ese círculo escribió años después Gerardo Molina, uno de sus integrantes: "...era independiente de los bandos políticos; su labor misionera contribuyó decisivamente a hacer estudiar con seriedad el marxismo, a desconservatizar a valiosos cuadros estudiantiles, a llamar la atención mediante monografías sobre algunas cuestiones de la hora, como el avance del fascismo en Europa y a formar dirigentes de marcada vocación socialista."⁸

En el Grupo Marxista, Nieto Arteta se destacó por la solidez de su formación, por su erudición sin treguas y por su inteligencia superior. Algunos de los artículos que escribió en esta época aparecieron en revistas y periódicos nacionales.

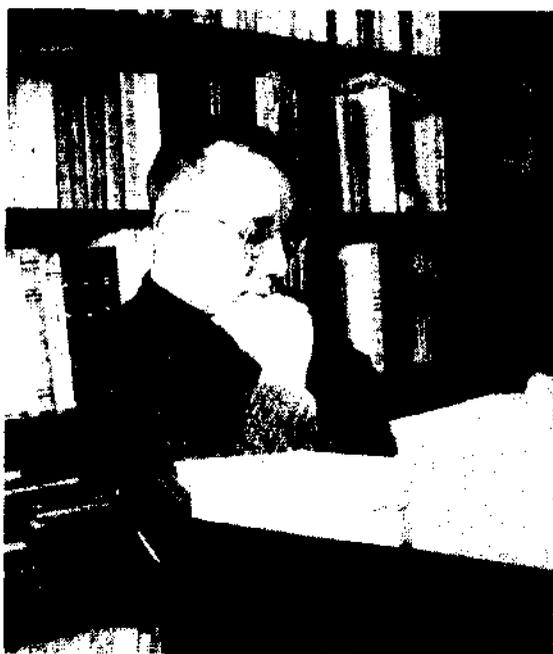
A finales de 1935, Luis Eduardo Nieto terminó todas las materias requeridas para recibir el título de doctor en Derecho en la Universidad Nacional, faltándole únicamente la presentación de la tesis de grado. Ya para esa fecha se habían perfilado claramente sus principales intereses intelectuales, la historia económica y social de Colombia y la filosofía. Y a través del marxismo ya se encontraba inmerso en el pensamiento social y filosófico alemán, con el cual siempre encontró una gran afinidad electiva.

LA MADUREZ INTELECTUAL (1936 - 1952)

A finales de 1935, Nieto Arteta recibió el nombramiento para un cargo en la embajada colombiana en Madrid, a donde llegó a comienzos de 1936. A partir de esa fecha y hasta 1952 estuvo vinculado laboralmente al Ministerio de Relaciones Exteriores (salvo por periodos relativamente breves), en cargos en el exterior y en Bogotá. Esa vinculación la aprovechó Nieto Arteta al máximo para alimentar su insaciable sed de saber. Por una parte, durante sus estancias en cargos diplomáticos en el exterior se dedicó a adquirir libros que no se conseguían en el país. Por ejemplo, en 1936 le escribía a su antiguo condiscípulo Drigelio Arteta desde Madrid: "He comprado una inmensa cantidad de libros científicos de derecho, de sociología y de economía."⁹

⁸ De dicho grupo formaron parte: Luis E. Nieto Arteta y su hermano Rafael Nieto Arteta, Oscar Pino Espinel, Eduardo Garzón Rangel, Arturo Vallejo Sánchez, Juan Bernal, José M. Roys Bermúdez, Román Freile, Guillermo y Emilio Preciado, Cayetano Romero Vargas, Carlos González, Gerardo Molina y Gonzalo Buenahora, entre otros; Gerardo Molina, *Las ideas liberales en Colombia, 1915-1934*, Tercer Mundo, Bogotá, p. 269.

⁹ Gonzalo Cataño, "Luis E. Nieto Arteta: España 1936", *Ideas y Valores*, No. 63, diciembre, 1983, p. 148. El doctor Gerardo González



Luis Eduardo Nieto Arteta, hacia 1946.

Además, sus estancias en el exterior le permitieron ampliar sus horizontes intelectuales y políticos y entrar en contacto con pensadores de otros países, e incluso con algunos de sus autores preferidos (como sucedió con Hans Kelsen, a quien tuvo la oportunidad de conocer en un viaje a los Estados Unidos). En una inteligencia tan aguda como la suya, todas estas posibilidades de enriquecimiento intelectual aguzaron aún más su pasión por el conocimiento y el estudio. Proveniente de un país pobre y secularmente aislado de las grandes corrientes intelectuales del mundo, Nieto logró adquirir una educación universal poco común entre los colombianos de su generación.

Nieto permaneció en Madrid entre enero y noviembre de 1936. Le tocó vivir, pues, los primeros meses de la Guerra Civil Española. En diciembre de ese año se encontraba de regreso al país, donde se vinculó a la cátedra en la Facultad de Derecho de la Universidad

Navarra, abogado barranquillero que conoció a Nieto Arteta desde la infancia, pues fueron vecinos en la calle Caldas, tuvo oportunidad de ver la excelente biblioteca que Nieto trajo de España y Francia después de su primer viaje al exterior. Además, es bueno anotar que Gerardo González Navarra vivió con Nieto Arteta en Bogotá, cuando el primero era estudiante de derecho y este último trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuerda el doctor González que todas las paredes del pequeño apartamento estaban cubiertas de libros y que Luis E. Nieto A. leía permanentemente, por las mañanas, por las noches y durante los fines de semana. Basado en una conversación con el doctor Gerardo González Navarra el 19 de diciembre de 1990, Barranquilla.

Nacional.¹⁰ Aprovechó esta oportunidad para terminar su tesis de grado, la cual presentó en 1938.

Una vez recibió el título de doctor en Derecho, Nieto ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores como subjefe del Departamento Comercial, cuyo jefe era el economista Guillermo Torres García.¹¹

Entre los trabajos de investigación más importantes con los cuales colaboró Nieto Arteta en el Ministerio de Relaciones Exteriores, se encuentra el libro *Nuestra Revolución Económica*, publicado en noviembre de 1939. Su contribución al volumen fue el ensayo titulado "Expansión Industrial". En él se analiza el impacto que sobre la industria nacional se vislumbraba como resultado de la guerra que se iniciaba en Europa, y se proponían medidas para fortalecer la industria local.

En 1942, apareció publicada la obra más importante de Luis Eduardo Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la historia de Colombia*. Este libro lo terminó de escribir en marzo de 1941, a la edad de 28 años. Lo había comenzado en 1938. En varios artículos que publicó a partir de ese año fue divulgado su trabajo. El libro marcó un nuevo rumbo para los estudios históricos en Colombia. Nieto estaba muy consciente de la enorme importancia de su obra. A pesar de la modestia y circunspección que siempre lo caracterizó, en el prólogo a la primera edición expresó: "He querido contribuir con esta obra a la definición de una nueva interpretación de los hechos de la historia de Colombia. Actualmente la ciencia histórica sufre en nuestra nación una muy grave crisis. Es evidente la triste penuria intelectual que aqueja a las investigaciones históricas. Se limitan ellas a la reproducción de unas cuantas afirmaciones

¹⁰ *Ibid.* p. 153.

¹¹ Guillermo Torres García fue uno de los principales investigadores en temas económicos en la década de los treinta y los cuarenta. Posteriormente, ingresó al Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República, donde realizó diversos trabajos sobre temas monetarios. Su obra más importante es la *Historia de la Moneda en Colombia* (1945), que durante muchos años se consideró como el principal trabajo sobre ese tema en nuestro país. Torres García tenía un excelente conocimiento de las fuentes secundarias más importantes para la historia económica de Colombia (Memorias de Hacienda, Memorias del Tesoro, Relaciones de Mando) y una buena formación en teoría económica. Además leía en francés y en inglés y estaba al tanto de la literatura económica más reciente en esos idiomas. Probablemente para Nieto Arteta, cuya formación era en Derecho, haber trabajado con Torres García resultó muy útil para familiarizarse con las fuentes secundarias más importantes para la historia económica de Colombia (y que hasta esa fecha permanecieron inexploradas). En particular, en su *Economía y cultura en la historia de Colombia*, escrito entre 1938 y 1940, Nieto Arteta utilizó las Memorias de Hacienda para seguir el curso de los acontecimientos y de la política económica, así como para construir las series estadísticas que utilizó.

triviales que no permitirían desentrañar la índole auténtica y exacta del fluir incesante de la historia nacional... El autor del presente ensayo se atreve a asegurar que considera que ha escrito, más o menos desacertadamente, una obra original."¹²

El libro de Nieto Arteta presenta una historia económica y social del país, interpretada a la luz del materialismo histórico, desde finales del siglo XVIII hasta la Regeneración. Casi todos los elementos de lo que posteriormente se conoció como la "nueva historia económica y social", están presentes en este trabajo de 1942. En primer lugar, el tema principal es la evolución de la economía y la sociedad colombiana y sus interrelaciones con los ciclos del comercio exterior.¹³ Y ese es precisamente el tema principal de algunas de las obras de historia económica de Colombia que se han publicado a partir de la fecha: por ejemplo, *Industria y protección en Colombia 1810-1930* de Luis Ospina Vásquez, publicado en 1955; William Paul McGreevey, *Historia económica de Colombia 1849-1930*, de 1971; y José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, de 1984.¹⁴

Un segundo elemento en el libro, que lo diferencia de la literatura histórica anterior, es la utilización de un marco teórico formal para el análisis de la sociedad y la economía: en su caso, el materialismo histórico. Al respecto, comenta el historiador Jorge Orlando Melo: "El autor ofrecía allí un ensayo de aplicación de una metodología conscientemente definida de orientación marxista, a la investigación y comprensión de la historia colombiana del siglo XIX. No se trataba de un marxismo de corte ortodoxo, pero el interés de aplicar un sistema de las "superestructuras" políticas y jurídicas y de las formas ideológicas (especialmente teorías

¹² Luis Eduardo Nieto Arteta, "Prólogo a la primera edición", *Economía y cultura en la historia de Colombia*, El Ancora Editores, Bogotá, 1983.

¹³ En el prólogo a la primera edición Nieto señaló que: "En obras posteriores se analizará con muy especial hincapié la realidad política y la realidad cultural", *Ibid.* Sin embargo, en los años que siguieron sus intereses se alejaron del estudio de la historia nacional y se enfocaron hacia la filosofía.

¹⁴ Cabe destacar que después del libro de Nieto Arteta, sólo hasta la década de 1970, con el trabajo de W.P. Mc Greevey, hubo un interés por el análisis sistemático de las cifras del comercio exterior colombiano en el siglo pasado. En su libro de 1942, Nieto mostró un gran interés por la cuantificación, y por eso recopiló series muy completas de las exportaciones e importaciones, así como del valor y volumen de las exportaciones de tabaco, añil, quina y algodón. Aunque no se han realizado comparaciones sistemáticas entre las series de José Antonio Ocampo y Nieto Arteta, un análisis inicial indica que éstas coinciden casi que exactamente para los casos del tabaco, añil, quina y algodón.

políticas y económicas) a partir de la estructura económica, que constituía el principal interés teórico del libro, estaba a todas luces motivado por los elementos marxistas del pensamiento de Nieto Arteta."¹⁵

Un tercer elemento que introdujo *Economía y Cultura* fue estudiar la evolución de la economía y la sociedad colombiana a la luz de sus regiones, de sus diferentes estructuras sociales y del impacto diferencial de las diversas influencias.

Todos los elementos que aportó Nieto Arteta en su obra (el análisis de la evolución de la economía y la sociedad en torno a los ciclos y tendencias del comercio exterior, la utilización de un marco conceptual explícito y el análisis regional) siguen teniendo una enorme vigencia. En lo que sí ha quedado revaluado este texto es en los análisis específicos que presenta. Por ejemplo, los estudios históricos posteriores, especialmente los realizados en la década de 1960 y 1970, han demostrado que la dicotomía liberales-comerciantes y conservadores-terratinentes, constituye una burda simplificación de la realidad.¹⁶

En 1942, Nieto Arteta también publicó una obra de filosofía jurídica que constituyó una ruptura con respecto al pasado. El filósofo Rubén Sierra Mejía señala que: "... la aparición de tres libros de filosofía... representan la inauguración de la filosofía moderna en Colombia: *Lógica, fenomenología y formalismo jurídico* (1942) de Luis Eduardo Nieto Arteta, *Ambiente axiológico de la teoría pura del derecho* (1947) de Rafael Carrillo y *Nueva imagen del hombre y la cultura* (1948) de Danilo Cruz Vélez. Todos ellos se inspiraron en los problemas y métodos del pensamiento alemán del siglo XX, principalmente de la fenomenología..."¹⁷

En los siguientes años, Nieto Arteta dedicó sus energías mentales al estudio de la filosofía y la filosofía jurídica. En este campo también ejerció un liderazgo intelectual, convirtiéndose en el introductor de las ideas del jurista alemán Hans Kelsen (quien desarrolló la teoría pura del Derecho). Al referirse a Nieto, Luis Villar Borda señala: "Un nombre que está estrecha-

¹⁵ Jorge Orlando Melo, "La literatura histórica en la república", en *Manual de literatura colombiana*, Planeta, Bogotá, 1988, vol. II, p. 655.

¹⁶ Al respecto, véase el excelente ensayo de Frank Safford, "Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada, 1825-1850", en Frank Safford, *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, Ediciones Hombre Nuevo, Bogotá, 1977.

¹⁷ Rubén Sierra Mejía, "La filosofía en Colombia", en *Nueva historia de Colombia*, Tomo IV, Editorial Planeta, 1989, p. 214.

LA CRISIS (1953 - 1956)

caracterizó por ser un funcionario conflictivo, en Río de Janeiro tuvo roces con el embajador colombiano, razón por la cual pidió un traslado. Por ello, y tras una breve estancia en Bogotá en 1949, se le nombró en un cargo en la Embajada de Colombia en Buenos Aires. Allí tuvo la oportunidad de entrar en contacto con círculos intelectuales con los que podía compartir su interés por la filosofía.

Los años de su estadía en Buenos Aires (1949-1952) probablemente fueron de los más felices para Nieto. En el plano personal gozaba de la estabilidad que le ofrecía su familia. Además, su posición le permitía vivir cómodamente. Pero tal vez lo más importante para él era que en Buenos Aires había hallado un ambiente intelectual propicio para el desarrollo de sus inquietudes filosóficas, ejemplo de ello fue su amistad con el jurista Carlos Cossío y su círculo.²³

Desde finales de la década de 1940 los conflictos políticos entre el partido liberal y el conservador tendieron a agudizarse. Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, el deterioro del clima político se acentuó hasta llegar a producirse lo que un periodista extranjero calificó como "el resquebrajamiento de la tolerancia". Se iniciaba un periodo sombrío y terrible: *la violencia*.

Con la elección en 1950 del doctor Laureano Gómez, candidato del partido conservador, se abre un periodo caracterizado por la exclusión sistemática del partido liberal en el manejo del Estado.²⁴

Para esa época Nieto Arteta se había alejado ideológicamente del marxismo, hasta el punto en que más bien se le podría considerar como un liberal, en el sentido filosófico del término. Además, hacía muchos años (desde cuando fue estudiante universitario) no militaba en una organización política. Sin embargo, en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en la prensa conservadora empezó a removerse su pasado marxista, con el ánimo de que fuera separado del cargo que ocupaba.

Y en efecto, a finales de 1952 recibió una comunicación en la cual se le notificó que el Ministerio de Relaciones Exteriores había decidido prescindir de sus servicios.

²³ Gonzalo Cataño, "Luis Eduardo Nieto Arteta", (mimeo), p. 78.

²⁴ Para un excelente análisis de este proceso, véase: Alexander W. Wilde: "Conversations among Gentlemen: Oligarchical Democracy in Colombia", en Juan J. Linz and Alfred Stepan, *The Breakdown of Democratic Regimes, Latin America*, Johns Hopkins University Press, USA, 1978.

A comienzos de 1953, Nieto Arteta se hallaba de regreso a Bogotá. Después de haber gozado de la estabilidad laboral que le brindó el Ministerio de Relaciones Exteriores durante casi quince años, se encontraba ahora con una familia que sostener, sin las satisfacciones y oportunidades intelectuales de la cual disfrutó en Buenos Aires y en una difícil situación económica.

Durante su primer año en el país pudo sostenerse con los ahorros con que contaba y con los escasos ingresos que obtenía dando clases de economía y de filosofía en el Gimnasio Moderno. Sin embargo, esa situación era muy difícil de sobrellevar, en especial porque nunca le atrajo la cátedra. En alguna ocasión le había expresado a su amigo Cayetano Betancurt: "No quiero enseñar sino escribir y meditar, leer y pensar."²⁵

Con la caída del régimen conservador y el ascenso del general Gustavo Rojas Pinilla, sus amigos del partido liberal trataron de ayudarlo para que consiguiera una posición más acorde con sus capacidades. Estuvo de candidato para Magistrado de la Corte Suprema, pero al ser elegido un cuñado suyo, quedó inhabilitado. Por influencias del doctor Darío Echandía, quien tenía un profundo respeto por las capacidades intelectuales de Nieto Arteta, logró que en 1954 se le nombrara Magistrado del Tribunal Superior de Barranquilla. No fue una opción que aceptó con entusiasmo, sino con resignación. Cuando su amigo desde la infancia en la calle Caldas, el doctor Gerardo González Navarra, le comentó que esa posición en un medio tan deteriorado moralmente no era para una persona como él, se limitó a contestar: "Tocaba aceptar, Gerardo, tocaba."²⁶

Luis Eduardo Nieto Arteta llegó a Barranquilla hacia mediados de 1954. Su esposa y sus dos hijos permanecieron en Bogotá. Por esa razón durante los dos años que vivió en su ciudad natal se alojó en la casa de la calle Caldas, donde nació y ahora vivía sola su madre, Erminia Arteta.

La separación de su familia venía a acentuar las frustraciones de Luis E. Nieto Arteta, al tener que aceptar una posición en la cual a los cuarenta y un años prácticamente se iniciaba en el ejercicio de su

²⁵ Gonzalo Cataño, "Luis E. Nieto Arteta", (mimeo), p. 54.

²⁶ Conversación con el doctor Gerardo González Navarra, 19 de diciembre de 1990, Barranquilla.

profesión, en un medio poco propicio para el cultivo de sus inclinaciones intelectuales.

Quienes trataron a Nieto Arteta en Barranquilla entre 1954 y 1956, lo recuerdan como un hombre sencillo y agradable, pero aislado. Su secretaria en el Tribunal Superior, Inés Elvira Becerra, rememora: "Era muy sencillo, metódico, ordenado y cordial... una bellísima persona. Casi no salía... su locura eran los libros."²⁷

En su rutina diaria, Nieto Arteta era extremadamente metódico. Los días de semana se levantaba muy temprano y leía durante unas dos horas. Aprovechaba el fresco del amanecer, pues se quejó siempre de que el calor de Barranquilla no lo dejaba concentrar y estudiar.²⁸ Hacia las nueve de la mañana salía para el Tribunal. Un periodista de la época escribió posteriormente: "Nosotros no podremos olvidar nunca una impresión estrictamente personal respecto a él. Lo veíamos pasar diariamente frente a las oficinas de *Civilización*, y desde nuestro escritorio lo observábamos: con la cabeza erguida, como un niveo penacho, mirando hacia arriba, en actitud de erguida varonía y todo de blanco hasta los pies vestido."²⁹

Todos los días Nieto Arteta concluía su jornada laboral hacia las 6:15 p.m. y se dirigía a la Librería Nacional para ver y comprar libros, especialmente aquellos de y acerca de "sus filósofos."

Los fines de semana casi no salía. Y cuando lo hacía, por lo general era para visitar al filósofo Julio Enrique Blanco (1890-1986), la mejor amistad del período y una de las pocas personas que consideraba como "amigo íntimo" en su ciudad natal.³⁰ Esas visitas a Blanco normalmente las realizaba los sábados en la mañana. Nieto Arteta encontró en Julio Enrique Blanco un excelente compañero para la discusión de sus lecturas en el campo de la filosofía.³¹

A comienzos de 1956, a las tensiones ya anotadas

²⁷ Conversación con Inés Elvira Becerra, 4 de enero de 1991, Barranquilla.

²⁸ Conversación con Gerardo González Navarra, 19 de diciembre de 1990, Barranquilla.

²⁹ *Civilización*, Barranquilla, No. 585, abril de 1956.

³⁰ Conversación con Inés Elvira Becerra, 4 de enero de 1991, Barranquilla.

³¹ Para un resumen de una de esas discusiones, véase: Julio Enrique Blanco, "Nieto Arteta y la Muerte", *El Heraldillo*, 10 de mayo de 1956, Barranquilla.

sobre lo que para Nieto Arteta representaba su permanencia en Barranquilla, alejado de su familia y del ambiente intelectual que tanto disfrutaba, se agregaron las presiones generadas por varios procesos pendientes en el Tribunal. Unos días antes de su muerte, Nieto Arteta había visitado a su amigo y colega Gerardo González Navarra. En esa reunión expresó su pesadumbre por la forma como se manejaban algunos negocios en el Tribunal. En particular, en el caso de un hijo ilegítimo del hermano de un conocido industrial barranquillero, se habían ejercido todo tipo de presiones para que se diera un fallo favorable a este último.

Además, se lamentó que incluso el doctor Darío Echandía lo había llamado para interceder por el hermano del conocido industrial. Para una persona de una moral y una ética profesional intachable como Luis Eduardo Nieto Arteta, las presiones por parte del doctor Darío Echandía tenían que ser algo incómodo, por cuanto se sentía muy agradecido con él, ya que debido a su apoyo había sido nombrado en el Tribunal, en aquellos meses terribles en que tantas personas le habían dado la espalda.³²

Además del proceso mencionado, hubo otro muy comentado en los círculos legales de la ciudad, y que incluso llegó a trascender a la prensa local. En ese caso se produjo una demanda en contra de todos los miembros del Tribunal, por cuanto aparentemente uno de ellos hizo comentarios públicos acerca de cómo se iba a fallar. Por tal motivo la Procuraduría envió un investigador a Barranquilla. Ese investigador le comunicó a Nieto Arteta, quien planeaba hacer un viaje a Bogotá para visitar a su familia, que no debía ausentarse de la ciudad. El le comentó a Gerardo González Navarra acerca de esa sugerencia, que tomó muy a pecho, y que la sintió casi como una sanción.

Todos los auténticos intelectuales son en Colombia hombres solitarios. Todos estos eventos lo fueron sumiendo en una profunda depresión. Su aislamiento se hacía cada vez más evidente... la soledad había sido siempre su rasgo distintivo. Sobre ello se expresó alguna vez en una carta a un amigo: "...en Colombia los más grandes talentos se malogran por falta de una férrea voluntad... Ello puede explicarse por especiales condiciones históricas. En efecto, en nuestra nación el talento y la cultura, cuando residen ampliamente en una persona se encuentran desamparadas, sin apoyo social, en medio de una tremenda soledad... Todos los

³² Para esta sección utilicé la conversación que sostuve con el doctor Gerardo González Navarra el 19 de diciembre de 1990 en Barranquilla.

auténticos intelectuales son en Colombia hombres solitarios, entregados forzosamente a sí mismos, sin vinculaciones con la sociedad, haciendo interesantes estudios para ellos solos.”³⁹

Entre muchas de las personas que trataron a Nieto Arteta y le tuvieron afecto, había la percepción de la inmensa desproporción entre su inteligencia superior y sus circunstancias. Nieto constituye la figura estelar de las ciencias sociales de la Costa Caribe de Colombia en el siglo XX, y uno de los principales pioneros de la

³⁹ Carta de Luis Eduardo Nieto Arteta a Jaime Tobón, Bogotá, agosto de 1941, citado por Gonzalo Cataño, "Luis Eduardo Nieto Arteta", (mimeo).

nueva historia económica y social y de la filosofía moderna en el país. Proveniente de una familia de la clase media costeña, y sin mayores recursos económicos, a Luis Eduardo Nieto Arteta lo marcó su inteligencia luminosa, que lo llevó por la senda de la vida intelectual. Y también marcó su personalidad. Aunque de trato amable y cortés, como aquel conocido personaje de Thomas Mann, parecía tener un miedo instintivo al placer. Tanto así, que la férrea disciplina que se impuso lo llevó a negarse de muchos placeres cotidianos y del goce de los sentidos. Por eso, abrumado por múltiples tensiones seculares y recientes, una mañana de abril y de despejado cielo azul caribe, el salvaje que habitaba en él lo acechó... para matarlo con las cuerdas de su hamaca.



Luis E. Nieto Arteta: Inventario bibliográfico

Gonzalo Cataño

Bibliografía de Luis E. Nieto Arteta

1. INEDITOS

1. "Poesías": primer cuaderno de poemas (incompleto, le faltan páginas). Sin fecha (hacia 1928). 36 poemas.
2. "Sonetos": segundo cuaderno de poemas (nueve sonetos) de 1928 y 1929. Este cuaderno contiene además un texto de 1929 titulado "Divagaciones filosóficas" (28 págs.)
3. "Diario" juvenil, sin fecha (hacia 1929).
4. "Observaciones críticas sobre Julio Flórez", abril 22 de 1929, 4 p.
5. "Impresiones de viaje", sin fecha (hacia 1929), 20 p.
6. "Paralelo" (estudio comparado del *Nerto* del poeta provenzal Federico Mistral y el relato *Sigámose* del polaco Enrique Sienkiewicz), octubre de 1930.
7. "Recuerdos e ilusiones" (dedicado a su prima Gertrudis Coronel). Barranquilla, enero 6 de 1931, 6 p.
8. "Democracia socialista colombiana". Texto dactiloscopiado de 29 páginas, dividido en 6 capítulos. Bogotá, abril-agosto de 1932.
9. "Normativismo y metajuricidad: un ensayo crítico". Extenso estudio sobre la escuela vienesa de derecho positivo (texto dactiloscopiado). Bogotá, 1938. Sólo se conserva copia de cuatro capítulos de la segunda parte.
10. "Lógica y ontología" [texto de 109 cuartillas dividido en once capítulos]. Río de Janeiro, diciembre de 1948.

2. PUBLICACIONES EN VIDA

1932

"Política socialista colombiana", *Jurídica*, año XXIV: 225-226, agosto/septiembre, pp. 292-297.

1933

Intervención de Luis E. Nieto Arteta en defensa de la doctrina marxista, *Revista Jurídica*, año XXV: 227-228, marzo/abril, pp. 75-77 [en *Ensayos*].

1934

1. "Hacia el Estado integral", *El Tiempo*, enero 30, p. 4.
2. "Marxismo y liberalismo", *Federación*, Mayo 1, p. 2 [en *Ensayos*].
3. "Marx y Spengler", *Revista Jurídica*, año XXV: 234, junio/julio, pp. 37-44.

1935

1. "Significado histórico de la independencia", *El Tiempo*, segunda sección, julio 27, p. 1 [en *Ensayos*].

1937

1. "El fascismo en España", *El Tiempo*, segunda sección, julio 4, pp. 1 y 2.
2. "La caída de Alcalá Zamora", *El Tiempo*, segunda sección, julio 18, p. 1.
3. "El partido anarquista", *El Tiempo*, segunda sección, julio 25, p. 3.
4. "La heroica hispanidad", *El Tiempo*, segunda sección, agosto 15, pp. 3 y 4.

5. "Universalidad en España", *El Tiempo*, segunda sección, agosto 29, p. 4.

6. "La guerra y la revolución", *El Tiempo*, segunda sección, septiembre 5, p. 3.

1938

1. De *Lombroso a Pende* (Bogotá: Editorial Optima). Dos secciones de este volumen fueron reeditados en *Ensayos*.

2. "El año preparatorio", *El Tiempo*, marzo 23, p. 4.

3. "El humanismo y la guerra española", *El Tiempo*, segunda sección, marzo 27, p. 3.

4. "Germán Arciniegas o la negación del sistema", *El Tiempo*, segunda sección, abril 10, p. 1.

5. "Todavía el dogmatismo", *El Tiempo*, segunda sección, abril 17, p. 4.

6. "Una gran obra, un gran autor", *El Tiempo*, segunda sección, mayo 29, p. 3.

7. "Un documento del precursor", *El Tiempo*, segunda sección, junio 12, p. 4 [sección de *Economía y cultura*].

8. "Crisis histórica", *El Tiempo*, segunda sección, junio 19, p. 3 [sección de *Economía y cultura*].

9. "La nueva economía", *El Tiempo*, segunda sección, junio 26, p. 4 [sección de *Economía y cultura*].

10. "Sobre la economía en 1850", *El Tiempo*, segunda sección, julio 10, pp. 3 y 4 [sección de *Economía y cultura*].

11. "De las alcabalas a la contribución directa: un ensayo de la economía colombiana en el siglo XIX", *El Tiempo*, segunda sección, julio 17, p. 3 [sección de *Economía y cultura*].

12. "La reforma tributaria en 1850", *El Tiempo*, segunda sección, julio 24, p. 4 [sección de *Economía y cultura*].

13. "Breve historia social de Bogotá", *El Tiempo*, cuarta sección, agosto 6, pp. 3 y 4 [en *Ensayos*].

14. "Un estudio fundamental de la economía de la colonia" [recensión de *Los comuneros* de G. Arciniegas], *El Espectador*, agosto 7, p. 4.

15. "La sirena varada", *El Tiempo*, agosto 16, pp. 4 y 5.

16. "Liberalismo anti-individualista", *El Tiempo*, agosto 16, p. 4.

17. "Teatro de Alejandro Casona", *El Tiempo*, segunda sección, agosto 21, pp. 1 y 4.

18. "La reforma del código civil", *El Tiempo*, agosto 22, p. 4.

19. "Parcial y compleja reforma agraria", *El Tiempo*, segunda sección, septiembre 25, pp. 2 y 4 [sección de *Economía y cultura*].

20. "El jardinero en la legislación social", *La Razón*, septiembre 27, p. 5.

21. "Objetividad jurídica y subjetiva moral del acto

jurídico", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, vol. XXXIII: 325-326, agosto/septiembre, pp. 571-579.

22. "Buenos Aires, ciudad culta", *El Tiempo*, segunda sección, octubre 23, p. 3 [con el seudónimo de Liedo Enrique].

23. "Censos, esclavos y bienes de manos muertas", *El Tiempo*, segunda sección, octubre 23, p. 4 [sección de *Economía y cultura*].

24. "El bandillaje es un producto de la economía capitalista sostiene en *Otra vez el diablo* Alejandro Casona", *El Tiempo*, segunda sección, noviembre 13, p. 2.

25. "Dialéctica y convivencia", *El Tiempo*, segunda sección, noviembre 20, p. 2 [con el seudónimo de Liedo Enrique].

26. Recensión de *La nueva jurisprudencia de la corte* de F. Tafur Morales, *El Tiempo*, segunda sección, noviembre 27, p. 3.

27. "Allius y la filosofía existencial", *El Tiempo*, segunda sección, noviembre 27, pp. 3 y 4 [con el seudónimo de Liedo Enrique].

28. "La polémica sobre la reforma del código civil: conferencia del profesor Rodrigo Jiménez Mejía", *El Espectador*, diciembre 3, pp. 4 y 6.

29. "La reforma del código civil es necesidad urgentísima del país: una conferencia del profesor Miguel Arteaga", *El Espectador*, diciembre 6, p. 4.

30. "Derecho español y Derecho nacional: conferencia del profesor Rubén Jaramillo Arango", *El Espectador*, diciembre 16, p. 4.

31. "El contrato y la ley: conferencia del profesor A. Zuleta Angel", *El Espectador*, diciembre 22, p. 4.

32. "En torno a Sarmiento", *Revista de las Indias*, segunda época, No. 1, diciembre, pp. 168-169.

33. "Dialéctica y determinismo por Luis Alberto Sánchez", *Revista de las Indias*, segunda época, No. 1, diciembre, pp. 170-172.

1939

1. "Conferencia", en *El ministro de gobierno y la reforma del código civil* (Bogotá: Imprenta Nacional), pp. 95-108 [en *Ensayos*].

2. "Expansión industrial", en *Nuestra revolución económica* (Bogotá: Imprenta del Estado Mayor), pp. 57-125 [en *Obras selectas*].

3. "Manos muertas y antilatifundismo", *El Tiempo*, segunda sección, enero 15, pp. 1 y 4 [sección de *Economía y cultura*].

4. "Papel del romanticismo en la revolución industrial de 1850", *El Tiempo*, segunda sección, febrero 19, pp. 2 y 4 [sección de *Economía y cultura*].

5. "Significado histórico de 1850", *Revista de las Indias*, segunda época, vol. 1: 3, febrero, pp. 441-454

[sección de *Economía y Cultura*].

6. "La conciencia histórica en 1850", *Revista de las Indias*, segunda época, vol. II: 5, abril, pp. 146-154 [sección de *Economía y cultura*].

7. "Desarrollo histórico de la economía nacional", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 24, abril, pp. 45-63 [sección de *Economía y cultura*].

8. "Hacia una epistemología dialéctica", *Revista del Colegio de Ramírez*, No. 3, marzo, pp. 166-168.

9. "Introducción al estudio de nuestras crisis históricas", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 25, mayo, pp. 19-25 [sección de *Economía y cultura*].

10. "Distritos administrativos autónomos", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 28, agosto, pp. 9-11.

11. "Una teoría en torno al valor de cambio", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 29, septiembre, pp. 57-61.

12. "La sociología y los valores jurídicos", *Universidad Pontificia Bolivariana*, vol. IV: 13-14, junio/noviembre, pp. 150-156 [en *Ensayos*].

13. "Kant, Stammler, Kelsen: vida y pasión del formalismo jurídico", *Derecho*, No. 49, noviembre, pp. 704-718.

14. "Una definición científica de la renta", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 31, noviembre, pp. 41-44 [en *Obras selectas*].

1940

1. "La carrera administrativa en el municipio de Barranquilla", *El Heraldó*, enero 2, p. 7.

2. "Producción y consumo en la economía nacional", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 33, enero, pp. 93-95 [en *Obras selectas*].

3. "Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper, precursores de la sociología americana", *Revista de las Indias*, segunda época, vol. IV: 14, febrero, pp. 81-98 [en *Ensayos*].

4. "Un capítulo de la historia económica nacional: el tabaco", *El Mes Financiero y Económico*, año III: 34, febrero, pp. 63-77 [sección de *Economía y cultura*].

5. "Nuevo Gimnasio", *El Tiempo*, abril 24, p. 5.

6. "Naturaleza, historia y cultura", *Universidad Católica Bolivariana*, vol. 15, abril/mayo, pp. 109-123.

7. Recensión de la segunda edición de *La nueva jurisprudencia de la corte* de F. Tafur Morales, *Universidad Católica Bolivariana*, vol. V: 15 abril/mayo, pp. 127-129.

8. Recensión de *Pensamientos fundamentales en la economía* de G. Cassel, *Universidad Católica Bolivariana*, vol. V: 15 abril/mayo, pp. 129-131.

9. "El problema actual del tabaco", *El Mes Financiero y Económico*, año IV: 36, mayo, pp. 19-24 [en *Obras selectas*].

10. "El comercio internacional, el cambio y la llamada 'cláusula de escape'", *El Mes Financiero y Económico*, año IV: 38, julio, pp. 19-24 [en *Obras selectas*].

11. "Germán Arciniegas", *El Tiempo*, segunda sección, agosto 4, p. 4.

12. "Homologías colombo-argentinas", *Nosotros*, año V: 52-53, julio/agosto [en *Economía y cultura*].

13. "Análisis jurídico sobre la actitud de los navieros en el problema del río Magdalena", *Revista del Trabajo*, No. 9, agosto, pp. 10-11.

14. "Tragedia y dolor de la Argentina en Eduardo Mallea", *Universidad Católica Bolivariana*, vol. V: 16-17, junio/septiembre, pp. 257-266.

15. Recensión de *Proudhon* de A. Cuiviller, *Universidad Católica Bolivariana*, vol. V: 16-17, junio/septiembre, pp. 281-282.

16. Recensión de *Pensamiento y poesía en la vida española* de M. Zambrano, *Universidad Católica Bolivariana*, vol. V: 16-17, junio/septiembre, pp. 282-284.

17. "Posibilidad teórica de un marxismo spengleriano", *Universidad de Antioquia*, tomo XI: 42, septiembre/octubre, pp. 297-312.

18. "Recaséns Siches y la filosofía del Derecho", *Derecho*, Nos. 52-53, agosto/noviembre, pp. 167-183.

19. Recensión de *Eidética y aporética del Derecho* de J. Llambias de Azevedo, *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VI: 18, octubre/noviembre, pp. 128-130.

20. Recensión de *Hacia un nuevo humanismo* de S. Ramos, *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VI: 18, octubre/noviembre, pp. 130-131.

21. "Liberalismo y democracia" [comentarios a *Introducción a la teoría del Estado nacional-sindicalista* de L. Legaz y Lacambra], *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VI: 18, octubre/noviembre, pp. 147-151.

22. "Murillo Toro", *Juventud Liberal*, No. 2, diciembre 13.

1941

1. *Economía y cultura en la historia de Colombia* (Bogotá: Ediciones Librería siglo XX). Citado como *Economía y cultura*.

Reediciones

1962, Bogotá. Tercer Mundo.

1970, Medellín: Editorial La Oveja Negra, 2 vols.

1973, Bogotá: Editora Viento del Pueblo.

1975, Bogotá: Editora Viento del Pueblo.

1975, Bogotá: Ediciones Tiempo Presente.

1983, Bogotá: El Ancora Editores.

1985, Bogotá: El Ancora Editores.

2. "George Gurvitch y el pluralismo jurídico",

Derecho, tomo VI: 55, marzo, pp. 413-452.

3. "Vida y cultura en la Universidad Católica Bolivariana", *El Pueblo*, marzo 20, pp. 4 y 5.

4. "Democracia y revolución" [comentarios a *Discurso a las juventudes de España* de R. Ledesma Ramos], *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VI: 19-20, febrero/mayo, pp. 395-399.

5. "Dos dialécticas: Marx y Proudhon", *Universidad de Antioquia*, tomo XII: 46-47, junio/julio, pp. 245-268 [en *Ensayos*].

6. "Virtualidad creadora de la dialéctica", *Universidad de Antioquia*, tomo XII: 48-49, agosto/septiembre, pp. 387-415.

7. Recensión de *La teoría del Derecho* de H. Kelsen, *Universidad de Antioquia*, tomo XII: 48-49, agosto/septiembre, pp. 521-523.

8. Recensión de *Estudios de doctrina jurídica y social* de L. Legazy Lacambra, *Universidad de Antioquia*, tomo XII: 48-49, agosto/septiembre, pp. 524-525.

9. "Fernando de los Ríos o la infiltración del formalismo jurídico", *El liberal*, septiembre 23, p. 8.

10. "El hombre, la vida, la cultura y el Derecho", *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VII: 22, agosto/septiembre, pp. 192-219.

11. "El partido y la revolución" [comentarios a *El partido único* de M. Manollesco], *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VII: 22, agosto/septiembre, pp. 292-295.

12. "Soberanía y orden jurídico: a propósito de una conferencia del profesor Fernando de los Ríos", *El Liberal*, octubre 5, p. 8.

13. "Lógica, fenomenología y formalismo jurídico" [comentarios a la *Teoría pura del Derecho* de H. Kelsen], *Universidad Católica Bolivariana*, vol. VII: 23, octubre/noviembre, pp. 455-458.

14. "Universalidad y sexualismo en el teatro: Casona y García Lorca", *Revista de las Indias*, segunda época, vol. XII: 36, diciembre, pp. 85-96.

Reedición.

1978 Alvaro Miranda (comp.), *Revista de las Indias: 1936-1950* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura), pp. 133-141.

15. "El abandono del patrón oro", *El Mes Financiero y Económico*, año V: 55, diciembre, pp. 57-63 [en *Obras selectas*].

16. "La obra teórica del profesor Carlos Cossio", *La ley*, diciembre 17.

17. "Lógica, fenomenología y formalismo jurídico", *Universidad*, No. 10, diciembre [publicado como folleto en 1942].

1942

1. "Sociólogos colombianos del siglo pasado: Miguel Samper", *Noticias de Colombia*, No. 5, enero.

2. "La teoría del equilibrio económico", *El Mes Financiero y Económico*, No. 58, marzo, pp. 23-27 [en *Obras selectas*].

3. "Conferencias internacionales" [las reuniones de Buenos Aires, Lima, Panamá y La Habana], *Estampa*, abril 23 y 25, pp. 9, 11 y 55. [Notas periodísticas sin firma].

4. "La interpretación exacta de la teoría pura del Derecho", *Universidad de Antioquia*, tomo XII: 51, marzo/abril, pp. 221-236. Reeditado en el *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad de Córdoba (Arg.), año VI, Nos. 1-2 de 1942.

5. "Ubicación y significación históricas de Federico List", *El Mes Financiero y Económico*, No. 59, abril, pp. 25-30 [en *Obras selectas*].

6. "Solidaridad económica continental", *Estampa*, año V, vol. XVIII: 178, abril 23 y 25, pp. 29 y 45 [en *Obras selectas*].

7. "Notas sobre la fenomenología", *Universidad de Antioquia*, tomo XIII: 52, mayo/junio, pp. 467-468.

8. Recensión de *Noiones de economía política* de G. Torres García, *El Mes Financiero y Económico*, No. 62, julio.

9. "Inmanencia y trascendencia: la filosofía de Francisco Romero", *Universidad de Antioquia*, tomo XIV: 55, octubre/noviembre, pp. 231-241.

1943

1. "Demanda de inexequibilidad contra los decretos 1381 y 1382 de 1940", en Bernardo Uribe Holguín, *Las aguas ante el derecho positivo colombiano* (Bogotá: Editorial de Cromos, ¿1943?), pp. 34-71.

2. "El régimen de compensación y el comercio americano", *El Trimestre Económico*, vol. IX: 4, enero/marzo, pp. 560-590 [en *Obras selectas*].

3. "Una crítica del patrón oro", *El Mes Financiero y Económico*, año VII: 72, mayo, pp. 11-14 [en *Obras selectas*].

4. "La lógica jurídica y la reflexión trascendental: una introducción al problema de la verdad jurídica", *Universidad*, No. 14, junio, 97 p.

5. "Las importaciones colombianas y la guerra", *Sábado*, julio 17, p. 9.

6. "Carl Schmitt y la teoría democrática I", *Derecho*, Nos. 64-65, julio, pp. 258-280.

7. Recensión de *Ideología y utopía* de K. Mannheim, *Universidad de Antioquia*, tomo XV: 59-60, julio/agosto, pp. 529-535.

8. Recensión de *Dialéctica de la naturaleza* de F. Engels, *Universidad de Antioquia*, tomo XV: 59-60, julio/agosto, pp. 529-538 [en *Ensayos*].

9. "Una moneda de poder adquisitivo estable", *Revista Jurídica*, No. 1, segunda época, octubre, pp. 34-48 [en *Obras selectas*].

1944

1. *La interpretación de las normas jurídicas* (Buenos Aires: Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, vol. XV).

Reediciones

1971 Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

1976 Bogotá: Ediciones Tiempo Presente.

2. "El comercio exterior en 1944", en *Colombia en cifras* (Bogotá: Editorial Antena), pp. 261-264 [en *Obras selectas*].

3. "Forma y contenido en la obra de Luis López de Mesa", *Sábado*, febrero 12, pp. 1-2 y 14 [en *Ensayos*].

4. "Los valores, los precios y la masa monetaria", *El Trimestre Económico*, vol. XI: 1, abril/junio, pp. 26-51 [en *Obras selectas*].

5. "Fenomenología, filosofía social y sociología", *Universidad de Antioquia*, tomo XVI: 64, mayo/junio, pp. 386-418. Una sección de este trabajo fue reeditado en *Ensayos*.

6. "Carl Schmitt y la teoría democrática II", *Derecho*, Nos. 66-67, agosto/noviembre, pp. 382-396.

7. "La defensa de las industrias en la post-guerra", *Sábado*, noviembre 18, pp. 2 y 13 [en *Obras selectas*].

8. "Cómo defender las industrias", *Sábado*, noviembre 25, p. 2 [en *Obras selectas*].

1945

"Los textiles en Colombia", *El Mes Financiero y Económico*, No. 84, enero, pp. 95-125 [en *Obras selectas*].

2. "Efectos de la guerra en el comercio exterior de Colombia", *El Trimestre Económico*, vol. XI: 4, enero-marzo, pp. 642-667.

3. "La post-guerra y el neo-imperialismo", *Universidad Nacional de Colombia*, No. 2, marzo/mayo, pp. 151-185, con el seudónimo de Antonio Torres Mendoza [en *Obras selectas*].

4. "Un diálogo con el profesor Hans Kelsen sobre la lógica jurídica", *Universidad Nacional de Colombia*, No. 3, junio/agosto, pp. 11-31.

Reedición

1988 *Politeia*, vol. I: 3, febrero, pp. 161-177.

5. "Lógica del deber ser y ontología jurídica: en torno a la última obra del profesor Carlos Cossío", *Universidad Nacional de Colombia*, No. 4, septiembre/noviembre, pp. 87-106.

6. "La bomba atómica y sus consecuencias políticas", *Universidad Nacional de Colombia*, No. 4, septiembre/noviembre, pp. 187-195 con el seudónimo de Antonio Torres Mendoza. En *Ensayos*.

7. "La libertad, la existencia y la dialéctica: en torno a la filosofía de Miguel Angel Virasoro", *Universidad*, No. 18, octubre/diciembre, 81 p.

1946

1. Recensión de *La sociología, ciencia de la realidad* de H. Freyer, *El Tiempo*, segunda sección, enero 6, p. 3.

2. "Introducción al estudio de la totalidad", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, Nos. 396-398, febrero/abril, pp. 31-35.

3. "Una muy falsa historia de América", *Revista de América*, vol. VI: 16, abril, pp. 65-72 [en *Ensayos*].

4. "Guillermo Dilthey", *Universidad Nacional de Colombia*, No. 6, abril/junio, pp. 81-129.

5. "Crítica a un programa de historia de Colombia", *El Tiempo*, segunda sección, diciembre 16, p. 3 [en *Ensayos*].

1947

1. "Intervención y dominio reservado del Estado", *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, No. 1, abril 15, pp. 133-139.

2. "Problemas de la lógica del deber ser y problemas de la ontología jurídica", *Universidad del Cauca*, Nos. 10-11, junio, pp. 5-49.

3. "Los sistemas regionales y la legítima defensa colectiva", *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, No. 2, julio 15, pp. 120-133.

1948

1. "La cooperación económica interamericana", *El Trimestre Económico*, vol. XIV: 4, enero/marzo, pp. 516-533 [en *Obras selectas*].

2. "Hombre y cultura en Latinoamérica", *Universidad Nacional de Colombia*, No. 11, febrero/abril, pp. 221-231.

1949

1. "Derecho y totalidad", *Universidad de Antioquia*, tomo XXIII: 89-90, noviembre/diciembre de 1948 y enero de 1949, pp. 105-114.

2. "Lógica pura y ontología pura", *Revista Colombiana de Filosofía*, No. 4, mayo/agosto, pp. 7-21 [capítulos I y II del libro inédito *Lógica y ontología*].

Reedición

1958 *Revista del Atlántico*, No. 1, octubre/diciembre, pp. 28-36.

1959 *Revista del Atlántico*, No. 2, enero/marzo, pp. 23-30.

1960 Luis E. Nieto Arteta, *Lógica y ontología* (Barranquilla: Ediciones del Cincuentenario), pp. 9-26.

1950

1. "La persona humana y la vida", *Actas del primer congreso nacional de filosofía* (Buenos Aires: Universidad Nacional del Cuyo), vol. II, pp. 1070-1078.

2. "Lógica, ontología y gnoseología", *Actas del primer congreso nacional de filosofía* (Buenos Aires: Universidad Nacional del Cuyo), vol. II, pp. 1178-1189.

3. "Consideraciones críticas en torno a Fritz Schreier", *Universidad de Antioquia*, tomo XXV: 100, agosto/octubre, pp. 563-581. Reeditado en *La Ley*, Buenos Aires (Arg.), agosto 1 de 1950, pp. 1-5.

1951

"Hacia una ontología dialéctica de la existencia", *Ideas y valores*, No. 2, septiembre, pp. 119-129 [capítulo V del libro inédito *Lógica y ontología*].

1953

1. "Lógica y ontología en la esfera de lo jurídico", *Universidad de Antioquia* tomo XXVIII: 110, enero/febrero, pp. 215-240 [capítulos VII y VIII del libro inédito *Lógica y ontología*].

2. "Actualidad latinoamericana de Federico List", *El Financiero*, vol. III: 19, agosto/septiembre, pp. 53-56 [en *Obras selectas*].

3. "Husserl y Heidegger: la fenomenología y la analítica de la existencia", *Universidad de Antioquia*, tomo XXIX: 114, octubre/diciembre, pp. 243-262.

1954

1. "Francia y el desarrollo histórico de la ciencia económica", *Estampa literaria, suplemento literario*, No. 5, febrero 20, p. 25 [en *Obras selectas*].

2. "Ontología de lo social", *Revista Jurídica*, No. 24, marzo, pp. 3-27 [capítulo IX del libro inédito *Lógica y ontología*].

Reediciones

1978 Luis E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura), pp. 112-132.

1985 Rubén Sierra Mejía (comp.), *La filosofía en Colombia* (Bogotá: Procultura), pp. 67-84.

3. "Spengler y Toynbee I", *La República, sección literaria dominical*, No. VII, abril 25, pp. 1 y 2.

4. "Spengler y Toynbee II", *La República, sección literaria dominical*, No. VIII, mayo, 1, p. 2.

5. "Heidegger, el existencialismo y la cultura contemporánea", *El Heraldo*, mayo 22, p. 6 [carta a Julio E. Blanco].

6. "Respuesta de Nieto Arteta" [en el homenaje ofrecido por los intelectuales barranquilleros], *El Heraldo*, junio 2, p. 11.

7. "La existencia, el lenguaje y la ontología", *El Heraldo*, julio 12, pp. 5 y 7 [carta a Julio E. Blanco].

8. "Ontología de lo económico", *El Economista*, año I: 1, octubre, pp. 33-34 [en *Obras selectas*].

1955

1. "1930-1955", *La Prensa*, noviembre 22, p. 3. [Discurso pronunciado en un banquete en el Hotel El Prado].

2. "Universalidad de España", *América Española*, tomo XVIII: 61, septiembre, pp. 119-140.

3. PUBLICACIONES POSTUMAS

1956

1. "Adquisiciones irrevocables: un testamento filosófico", *La República, suplemento literario*, abril 22, p. 3.

Reedición

1957 *Hojas literarias, Diario del Caribe* (suplemento cultural), abril 7, p. 2.

2. "Crítica y superación de la crítica de la existencia", *Studia*, vol. I: 3-5, enero/junio, pp. 15-36.

1957

"La dialéctica de la razón", *Hojas Literarias, Diario del Caribe* (suplemento cultural), abril 7, p. 1 [capítulo XI del libro inédito *Lógica y ontología*].

1958

El café en la sociedad colombiana (Bogotá: Breviarios de Orientación Colombiana). Redactado en 1948.

Reediciones

1969, Luis E. Nieto Arteta, *Ensayos sobre economía colombiana* (Bogotá: Editorial la Oveja Negra), pp. 39-104.

1971, Medellín: Editorial la Soga al cuello.

1975, Bogotá: Ediciones Tiempo Presente.

1981, Bogotá: El Ancora Editores.

1959

1. "La ontología de la naturaleza", *Revista del Atlántico*, No. 3, abril/agosto, pp. 29-36 [capítulo III del libro inédito *Lógica y ontología*].

Reedición

1960 Luis E. Nieto Arteta, *Lógica y ontología* (Barranquilla: Ediciones del Cincuentenario), pp. 27-33.

2. "La lógica del conocimiento de lo natural", *Revista del Atlántico*, No. 3, abril/agosto, pp. 37-40 [capítulo

IV del libro inédito *Lógica y ontología*].

Reedición

1960 Luis E. Nieto Arteta, *Lógica y ontología* (Barranquilla: Ediciones del Cincuentenario), pp. 35-38.

1977

"La sociología colombiana en el siglo XIX", *Gaceta Colcultura*, vol. 1: 12-13, julio/agosto, pp. 23-25. Redactado en 1951.

Reediciones

1977 U.N., Nos. 16-17, agosto, pp. 7-22.

1978 Luis E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura), pp. 165-171.

1978

"Desarrollo histórico de la cultura colombiana", en Luis E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura), pp. 229-38. Redactado en 1950.

4. COMPILACIONES

1960 *Lógica y ontología* (Barranquilla: Ediciones del Cincuentenario del Atlántico). Folleto. Reproducción de los 4 primeros capítulos del libro inédito *Lógica y ontología*.

1969 *Ensayos sobre economía colombiana* (Bogotá: Editorial La Oveja Negra). Contiene 1945-7 y 1958.

1978 *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura). Con un prólogo de G. Cataño. Contiene 20 ensayos. Citado como *Ensayos*.

1983 *Obras selectas* (Bogotá: Colección Pensadores Políticos, Cámara de Representantes, Imprenta Nacional). Con una presentación de J. M. Eastman. Contiene 21 ensayos sobre temas económicos.

5. CORRESPONDENCIA

1987-1988 Carta a Julio Enrique Blanco (Barranquilla, noviembre 18 de 1953), *Cultura Caribe*, No. 15, noviembre-diciembre y enero, pp. 44-45.

Bibliografía sobre Luis E. Nieto Arteta

1. TESIS DE GRADO

Bermúdez Barrera, Eduardo. 1982. "El tema de la dialéctica en Luis Eduardo Nieto Arteta", tesis de licenciatura (Barranquilla, Universidad Metropolitana,

Facultad de Filosofía y Letras), 35 p.

Madrigal, Acevedo, María Esther y Alberto Hernández Bayona. 1981. "Ensayo crítico sobre el pensamiento económico de Luis Eduardo Nieto Arteta", tesis para obtener el título de economista (Bogotá: Universidad La Gran Colombia), 97 p.

Valderrama N., Carlos A. 1981. "Pensamiento económico de Luis Eduardo Nieto Arteta", tesis para obtener el título de economista (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía), 179 p.

2. PUBLICACIONES

Arroyave, Julio César. 1946. "La fenomenología en Colombia", *El Universitario*, junio, p. 4.

Berquist, Charles. 1988. *Los trabajadores en la historia latinoamericana* (Bogotá: Siglo XXI Editores), pp. 327-335.

Betancur, Cayetano. 1945. "La filosofía en América", *Revista de las Indias*, No. 84, diciembre, pp. 229-246.

Betancur, Cayetano. 1956. "Luis E. Nieto Arteta", *La República, Suplemento Literario*, abril 22, pp. 1 y 8.

Betancur, Cayetano. 1962. "Proyecciones de la filosofía del Derecho en Colombia", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, año LV: 459, mayo/junio, pp. 181-197.

Blanco, Julio Enrique. 1956. "Nieto Arteta y la muerte", *El Heraldo*, mayo 10, p. 9.

Buitrago, Mauricio R. 1954. "Discurso" en homenaje al Dr. L. E. Nieto Arteta, *El Heraldo*, junio 2, p. 11.

Cataño, Gonzalo. 1976. "Luis Eduardo Nieto Arteta", *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, abril 11, pp. 4 y 5.

Cataño, Gonzalo. 1977. "Luis E. Nieto Arteta: filosofía y docencia universitaria", *Gaceta Colcultura*, Nos. 12-13, Bogotá, julio/agosto, pp. 60-61.

Cataño, Gonzalo, 1977, "Luis E. Nieto Arteta: marxismo y participación política". *Eco*, No. 191, Bogotá, septiembre, pp. 487-506.

Cataño, Gonzalo. 1978. "Luis E. Nieto Arteta y las ciencias de la cultura", prólogo a Luis E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura), pp. 9-13.

Cataño, Gonzalo. 1982. "De Lombroso a Pende, la tesis de grado de Luis E. Nieto Arteta". *Intermedio, Suplemento del Caribe*, Barranquilla, junio 6, pp. 10-11.

Cataño, Gonzalo. 1982. "Luis E. Nieto Arteta: sus primeros años (1913-1930)". *Vanguardia Dominical*, Bucaramanga, agosto 1, pp. 9-10. Reimpreso en *Intermedio, Suplemento del Caribe*, Barranquilla, noviembre 7 de 1982, pp. 12-13.

Cataño, Gonzalo. 1983. "Luis E. Nieto Arteta: España 1936". *Ideas y Valores*, No. 63, Bogotá, diciembre, pp. 141-157.

Cataño, Gonzalo. 1991. "Luis Nieto Arteta: cincuenta

años de la publicación de *Economía y cultura*", *Credencial Historia*, octubre, pp. 12-13.

Coley, José, Eduardo Bermúdez, César Mendoza, Joaquín Rojano y José Lobo. 1981. "El pensamiento socio-cultural de Luis Eduardo Nieto Arteta", *Sociología del Desarrollo*, año CII: 21, julio/agosto, pp. 37-63. [Este ensayo constituye la unión de un conjunto de trabajos publicados por sus autores en forma separada en la revista *Prometeo*, año I: 1 de agosto de 1981].

De la Espriella, Ramiro. 1958. Recensión de "El café en la sociedad colombiana", *La Calle*, mayo 23, pp. 13 y 14.

Del Vechio, Giorgio y L. Recaséns Siches. 1946. *Filosofía del Derecho y estudios de filosofía del Derecho* (México: Uthea), vol. II, pp. 443-445.

E. L. H. 1943. Recensión de "Lógica, fenomenología y formalismo jurídico", *Revista Jurídica*, No. 1, segunda época, octubre, pp. 112-113.

Eastman, Jorge Mario. 1982. *Perfiles políticos* (Bogotá: Plaza & Janés), pp. 313-325.

Fals Borda, Orlando et al. ¿1985? El marxismo en Colombia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia), *passim*.

Forjadores de Colombia contemporánea (Bogotá: Planeta), vol. II, pp. 252-259.

Herrera Restrepo, Daniel. 1988. "La filosofía en la Colombia contemporánea: 1930-1988", en G. Marquinez Argote et al., *La filosofía en Colombia* (Bogotá: Editorial El Búho), pp. 371-375.

Jaramillo Uribe, Jaime. 1989. *Ensayos de historia social* (Bogotá: Tercer Mundo), tomo II, pp. 149-179.

Kunz, Josef L. 1951. *La filosofía del Derecho latinoamericano en el siglo XX* (Buenos Aires: Losada), pp. 163-167.

Lino Sutil. 1983. "El inquebrantable Nieto Arteta", *El Espectador*, mayo 5, p. 3-A.

Lino Sutil. 1983. "La rara memoria de Nieto Arteta", *El Espectador*, mayo 7, pp. 3-A y 4-A.

Lino Sutil. 1983. "Nieto Arteta y la guerra civil española", *El Espectador*, mayo 14, p. 3-A.

Lopera Gutiérrez, Jaime. 1962. "Al margen de Nieto Arteta", *El Espectador, Magazin Dominical*, enero 14, p. 6B.

Madrid Malo, Néstor. 1957. "Palabras en la muerte de Luis E. Nieto Arteta", *Hojas Literarias, Diario del Caribe* (Suplemento cultural), abril 7, p. 1.

Mantilla Pineda, Benigno. 1956. "La muerte absurda de Luis Eduardo Nieto Arteta", *Universidad de Antioquia*, tomo XXXII: 126, pp. 493-494.

Medina Medófilo. 1969. "Sesquicentenario: ideología e interpretación histórica", *Estudios Marxistas*, No. 2.

Melo, Jorge, Orlando, 1979. *Sobre historia y política* (Medellín: La Carreta), pp. 40-43.

Melo, Jorge, Orlando. 1988. "La literatura histórica en la República", en *Manual de literatura colombiana*

(Bogotá: Procultura-Planeta), pp. 654-656.

Molina, Gerardo. 1987. *Las ideas socialistas en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo), pp. 274-276.

Naranjo Villegas, Abel. 1956. "Prefacio para Nieto Arteta", *La República, Suplemento Literario*, abril 22, pp. 1 y 7.

Naranjo Villegas, Abel. 1964. "La metafísica social de Luis Eduardo Nieto Arteta", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, año LVIII: 468, septiembre/octubre, pp. 37-40.

Posada, Francisco. 1965. "Ideas sobre la cultura nacional y el arte realista", *Letras Nacionales*, No. 0, Bogotá, enero/febrero, pp. 7-32.

Quimbaya, Anteo. 1967. *El problema de la tierra en Colombia* (Bogotá: Ediciones Suramérica), pp. 97-100.

Recasens Siches, Luis. 1963. *Panorama del pensamiento jurídico en el siglo XX* (México: Porrúa), vol. I, pp. 413 y 478-479.

Rodríguez Garavito, Agustín. 1958. Recensión de *El café en la sociedad colombiana*, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 4, marzo, pp. 89-90.

Rodríguez Garavito, Agustín. 1962. Recensión de *Economía y cultura en la historia de Colombia*, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. V: No. 11, p. 1490.

Ruiz, Jorge Eliécer. 1962. "Introducción a la segunda edición" de *Economía y cultura en la historia de Colombia* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo), pp. 7-8.

Safford, Frank R. 1985-1986. "Acerca de las interpretaciones socio-económicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nos. 13-14, pp. 91-151.

Sierra Mejía, Rubén. 1978. *Ensayos filosóficos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura), pp. 105 y 153-158.

Tovar Zambrano, Bernardo. 1990. *La colonia en la historiografía colombiana* (Bogotá: Ecoe), pp. 136-141.

Trendall, Alfredo. 1956. "La filosofía de Luis Eduardo Nieto Arteta", *La República, Suplemento Literario*, abril 22, pp. 3 y 8.

Vélez Correa, Jaime. 1960. "La filosofía en el presente", *Universidad de Antioquia*, tomo XXXVI: 143, octubre/diciembre, pp. 962-964.

Villar Borda, Luis. 1991. *Kelsen en Colombia* (Bogotá: Temis).

FUENTES

1. Periódicos

Diario del Caribe, Barranquilla.

El Espectador, Bogotá.

El Herald, Barranquilla.

El Liberal, Bogotá.

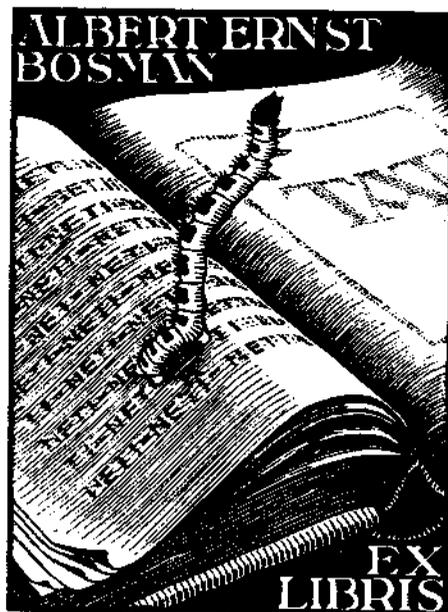
El Pueblo, Medellín.

El Tiempo, Bogotá.
La Calle, Bogotá.
La Ley, Buenos Aires (Arg.).
La Prensa, Barranquilla.
La Razón, Bogotá.
La República, Bogotá.
Juventud Liberal, Tunja.
El Universitario, Medellín.
Federación, Bogotá.
Sábado, Bogotá.

2. Revistas

América Española, Cartagena.
Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,
Universidad Nacional de Colombia, Departamento de
Historia, Bogotá.
Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República,
Biblioteca Luis-Angel Arango, Bogotá.
Credencial Historia, Bogotá.
Cultura Caribe, Barranquilla.
Derecho, revista del Colegio de Abogados, Medellín.
El Economista, Barranquilla.
El Financiero, Bogotá.
El Mes Financiero y Económico, Bogotá.
El Trimestre Económico, México.
Eco, Bogotá.
Estampa, Bogotá.
Estampa Literaria, Bogotá.
Estudios Marxistas, Bogotá.

Gaceta Colcultura, Bogotá.
Ideas y Valores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
Letras Nacionales, Bogotá.
Nosotros, Buenos Aires (Arg.).
Noticia de Colombia, México.
Politeia, revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Po-
líticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá.
Prometeo, revista del taller filosófico Tales de Mileto, Ba-
rranquilla.
Revista Colombiana de Derecho Internacional, Bogotá.
Revista Colombiana de Filosofía, Bogotá.
Revista de América, Bogotá.
Universidad del Cauca, Popayán.
Revista de las Indias, Bogotá.
Revista del Atlántico, Barranquilla.
Revista del Colegio de Ramírez, Academia Militar, Bogotá.
Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Bogotá.
Revista del Trabajo, Bogotá.
Revista Jurídica, Bogotá.
Sociología del Desarrollo, Barranquilla.
Studia, revista de la Universidad del Atlántico, Barranquilla.
U. N., revista de la Dirección Cultural de la Universidad
Nacional de Colombia.
Universidad, órgano de la Universidad Nacional del Litoral,
Santa Fé (Argentina).
Universidad de Antioquia, Medellín.
Universidad Católica Bolivariana, Medellín.
Universidad Nacional de Colombia, revista trimestral de
cultura moderna, Bogotá.



López Pumarejo: ¿Apertura en primera versión?

Alberto Abello Vives

La década del treinta está demarcada por dos hitos del acontecer mundial, la Gran Crisis y la Segunda Guerra Mundial, que permiten a Colombia, al igual que al resto de Latinoamérica, contar con un ambiente favorable para el surgimiento, vía sustitución de importaciones, de nuevos establecimientos industriales.

Las condiciones que facilitan la creación de numerosas pequeñas plantas de nuestra historia llamada a contribuir a la prosperidad del aparato productivo, contrastan con las dificultades que para los norteamericanos creó el haber sido el epicentro de la crisis que la teoría económica no pudo explicar.

Como instrumento compensatorio y de superación al desastre económico, Roosevelt formula la política del "buen vecino", componente del *new deal*. El libre comercio se levanta entonces como la señal para el intercambio entre una nación industrializada y el conjunto de sus vecinos por industrializar.

Hoy, cuando las esferas gubernamentales consideran el actual proceso de apertura económica como la implementación de un nuevo modelo de desarrollo, bien vale la pena recurrir a las páginas de la historia nacional. En ellas encontramos que, cuando se trata de procesos de liberación de importaciones coincidentes con necesidades de expansión de la economía norteamericana, es mucho lo que el siglo XX puede mostrar.

Una primera versión coherente de ello podría haberse planteado en Colombia durante los años de la "Revolución en marcha".

Al finalizar 1933, en la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, López Pumarejo, refiriéndose a la política internacional de Roosevelt, expresa



Alfonso López Pumarejo.

que "los Estados Unidos principian a obtener una orientación económica y política más conforme con los deseos y conveniencias de todos los pueblos de América."

En esa reunión, el aspirante a la Presidencia de la República de Colombia por el partido liberal hace claridad sobre lo que sería su política internacional, la cual puede resumirse con sus mismas palabras: Debido

a que "la nueva Administración Americana se propone seguir un rumbo más acorde con los deseos, intereses y conveniencias de los pueblos hispanos", podemos entonces "acercarnos a los Estados Unidos, si ellos lo desean, como parecen desearlo, por la circunstancia de tener nosotros una economía complementaria de la economía americana"; de ahí que sea necesario, podríamos decir, "dar desarrollo a la política que la Secretaría de Estado acaba de iniciar con varios países —uno de ellos el mío— con el cual tiene concluida una negociación en materia aduanera, que me da la oportunidad de expresarme sin reatos, porque estamos en ese camino y entendidos con los Estados Unidos, política que éstos quieren extender a todos los países del continente, lo cual me parece útil y considero necesario que la opinión pública lo sepa, y si es así, entienda así: Hagamos, pues, ...política de puertas abiertas..."¹

Abrir las puertas a las mercaderías norteamericanas por medio de la reducción de aranceles, expandir el comercio norteamericano reduciendo el intercambio con las naciones europeas, aspectos definidos por López, no dejaron de preocupar a las nascentes industrias latinoamericanas que no podrían competir con las importaciones traídas del Norte.

En Montevideo, al expresar su simpatía por la política comercial de Roosevelt, López se convierte en el pregonero del "buen vecino".

El delegado de los Estados Unidos, Spruille Braden, expresa, refiriéndose a la acogida del representante colombiano: "Nosotros mismos no podríamos haber expresado mejor nuestro pensamiento sobre la política del gobierno de Roosevelt."²

Al año siguiente, el 15 de enero de 1934, el Secretario de Estado norteamericano y proponente de la liberación arancelaria en Montevideo, Cordell Hull, al pasar por el puerto de Buenaventura hace una nueva referencia a la posición de López ante la Conferencia. "Tuve la buena fortuna en Montevideo de conocer y trabajar con los miembros de la delegación de Colombia, encabezada por el distinguido y habilísimo doctor Alfonso López. Puedo decir que no hubo delegado de ninguna otra nación que representara con mayor fervor, tanto las tradiciones amantes de la libertad de este hemisferio,

¹ *La Política Internacional* —Discursos, mensajes, cablegramas y otros documentos del presidente López sobre asuntos internacionales—. Bogotá, Imprenta Nacional, 1938, pp. 36-44.

² *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1933, citado por Patiño. Op. cit. p. 554.

como la visión de un nuevo día en las esferas morales, espirituales, políticas y económicas, a las cuales fueron circunscritas nuestras deliberaciones."³

Antes de su posesión como Presidente de la República, López viaja a los Estados Unidos, y en Washington, ante el Consejo Directivo de la Unión Panamericana, ratifica su aceptación a la estrategia del vecino "del Norte": "Por fortuna para mí —expresa—, me corresponderá dirigir la administración pública de Colombia cuando se hacen presentes los estímulos de la nueva política con que el presidente Roosevelt está modificando las relaciones de los Estados Unidos con los demás países de las Américas... Más que a traer un mensaje de buena voluntad, mi visita a Washington tiene el objeto de presentar al Presidente Roosevelt y al Secretario Hull mis congratulaciones por la nueva etapa que han iniciado en las relaciones de esta gran República con Hispanoamérica, y que tuve ya ocasión de aplaudir cuando fue anunciada por el señor secretario de Estado en la Conferencia de Montevideo. La política del buen vecino, practicada con lealtad y firmeza por el actual gobierno de los Estados Unidos, ha cambiado fundamentalmente, en un año de ejercicio, el plano de inquietud y desconcierto en que se movían nuestras relaciones internacionales, amenazadas durante largos años por el peligro de la intervención o el cercenamiento de la soberanía nacional de alguno de los países que constituyen la Unión Panamericana."⁴

En concordancia con la política de "liberalización" del comercio internacional, el embajador de Colombia en Estados Unidos, Miguel López Pumarejo —hermano del Presidente— y el Secretario de Estado norteamericano firmaron un tratado comercial en 1935, el cual se venía negociando desde 1933, durante el gobierno de Olaya Herrera.

EL TRATADO DE COMERCIO

El convenio comercial firmado el 13 de septiembre de 1935 en Washington es el fin de un largo proceso de negociaciones entre los diplomáticos colombianos y norteamericanos.

El 15 de diciembre de 1933, el gobierno colombiano, a pesar de la oposición de los industriales nacionales, firmó el Tratado Comercial, que no fue ratificado por ninguno de los Congresos de los dos países. En esta negociación inicial fueron nombrados por Olaya, como

³ *El Tiempo*, 16 de enero de 1934, citado por Patiño. Op. cit., pp. 555-556.

⁴ *La Política Internacional*. pp. 57-58.



Alfonso López Pumarejo (centro), acompañado por Carlos Lozano y Lozano y Gabriel Turbay, el día del entierro del expresidente Enrique Olaya Herrera.

representantes de Colombia, dos conservadores — Arturo Hernández y Francisco Restrepo Plata— y Miguel López Pumarejo, de filiación liberal, quienes, con tal de que se garantizara la libertad de las exportaciones del café colombiano a los Estados Unidos, se aprestaron a efectuar las más amplias concesiones.

El texto del acuerdo se mantuvo en reserva, esperando la ratificación, que no llegó al terminar Olaya su mandato.

Le correspondió a López entrar a resolver con

premura este asunto pendiente. Estando en el poder nombra a Olaya como Ministro de Relaciones Exteriores y a su hermano Miguel de embajador en Washington, quienes adelantaron las gestiones que culminaron con la firma del convenio, el 13 de septiembre de 1935.⁵

Con el convenio, el gobierno colombiano favorece la importación de 164 renglones y más de 500 productos, entre los cuales se incluían productos agrícolas e industriales que ya se producen para ese entonces en el país — calzado, textiles, impresos, eran algunos de ellos. De otro lado, los norteamericanos se comprometieron a no imponer gravámenes aduaneros a productos como el café, el banano, el bálsamo de Tolú, la ipecacuana, las semillas de resino, etc. La parte norteamericana abarcaba solamente 11 renglones y cerca de 30 productos.

Alfonso Patiño Roselli comenta con certeza que “el referido convenio, que, surtida su ratificación, entró en vigor en 1936, es uno de los peores tratos hechos por Colombia en toda su historia. El orgullo de haber sido los primeros países— comenta Patiño Roselli— en atender los constantes llamamientos de Hull a la celebración de pactos bilaterales encaminados a expandir el comercio, en poco puede haber compensado los perjuicios sufridos a causa de él por nuestra economía.”⁶

Roosevelt bien supo manifestar sus agradecimientos encomendando a López la coordinación de una Conferencia Extraordinaria Interamericana para apresurar el acercamiento de los países del sur del Río Grande a los Estados Unidos, en momentos en que

⁵ Ver Randall, Stephen. *The diplomacy of modernization*. University of Toronto Press, 1977. Capítulos 1 y 2.

⁶ Patiño, Op. cit., p. 643.

Alemania, con Hitler, busca un nuevo ordenamiento mundial.

En la Conferencia Interamericana de Paz, realizada en Washington el 18 de febrero de 1936, López manifiesta su complacencia por la designación: "Agradezco a vuestra excelencia el haberse dirigido personalmente a mí en vez de utilizar los acostumbrados conductos diplomáticos, en solicitud de mi opinión sobre la oportunidad de reunir una Conferencia Extraordinaria Interamericana, con el objeto de determinar la mejor manera de salvaguardar la conservación de la paz entre las repúblicas americanas.

"Creo destinada a tener fecunda repercusión en la vida internacional, no solamente de este hemisferio sino del resto del mundo, la iniciativa que vuestra excelencia ha tomado ante los jefes de Estado americanos. El gobierno de Colombia la recibe con especial simpatía, e interpretando los sentimientos del pueblo colombiano, yo la acojo con sincero entusiasmo.

"Las razones que expone vuestra excelencia para considerar como singularmente favorable la oportunidad de convocar esta Conferencia, son bastantes también para considerarla conveniente. No creo engañarme al declarar a vuestra excelencia que probablemente no ha habido una ocasión mejor que ésta para dar cuerpo a una nueva y generosa política de solidaridad americana, a la cual están rodeando de circunstancias muy propicias las orientaciones del gobierno de vuestra excelencia. Participo de la opinión de quienes suponen llegado el momento de que este continente afronte sus problemas fundamentales con la decisión y claridad que quieran nuestros pueblos, porque las múltiples limitaciones, muchas veces excesivas, a que han de sujetarse otros países de inte-

reses muy complejos, son —en nuestros negocios— estorbos que los americanos debemos salvar resueltamente, si nos proponemos asegurar la paz en las Américas." ⁷

Ante la disputa de las potencias imperialistas por la repartición del planeta, el gobierno colombiano ratifica con estas declaraciones su adhesión al bando de los Estados Unidos.

Nueve meses después, cuando la Conferencia era un hecho, López emitió por radio la ratificación de su apoyo a la política norteamericana. "Más propicio el momento todavía cuando el pueblo de los Estados Unidos acaba de ratificar su aprobación a la política del presidente Roosevelt, que en cuatro años ha desvanecido los recelos y destruido las resistencias que estorban la sincera colaboración de las naciones americanas.

"Colombia espera que estas circunstancias hagan que en la Conferencia de Buenos Aires se deponga todo ánimo de vacilación para buscar una acción conjunta de nuestros estados; y confía en que allí prosperará la iniciativa de una Asociación de Naciones Americanas que sirva nuestros intereses y estudie nuestros problemas, e intervenga en los extraños como bloque regional dotado de una vigorosa resolución de preservar la paz de América y contribuir a la paz del mundo." ⁸

Iniciativa de una Asociación de Naciones Americanas: ése era el objetivo. Hoy, sesenta años después, volvemos a escuchar de la Iniciativa para las Américas consolidando zonas de libre comercio como resultado final de procesos de apertura económica. Al igual que ayer, la economía norteamericana no atraviesa por su mejor época.

⁷ *La Política Internacional*. pp. 130-131.

⁸ *Ibid.* p. 181.

Entre lo geoestratégico y la "búsqueda" del Estado: La expedición Fidalgo en la Costa Atlántica

1790 - 1805

Jorge Conde Calderón

El siglo XVIII constituye para Hispanoamérica lo más rico no sólo por los intentos innovadores de la administración borbónica, sino por lo que ella proyectó y generó.

El programa imperial borbónico se fundamentó en un nacionalismo protoeconómico que pretendía recuperar el comercio de sus colonias del control extranjero.¹

Uno de los tantos mecanismos diseñados para lograrlo lo constituyeron las expediciones científicas que, a través de ambiciosos programas de reconocimiento, de cartografiado de costas, de nuevos derroteros y de exactitud en las medidas, le permitirían al Estado español un conocimiento más amplio para una sistemática exploración, explotación y dominio de las economías coloniales en América o el Pacífico.²

Aunque no dejaron de ocultar su dimensión militar y comercial, que en nada empañaba o mermaba su proyección científica, las expediciones adelantadas por España en el siglo XVIII se originaron al contacto con el ejemplo vivo que ofrecían otros países europeos, en particular, el modo paralelo de desarrollo respecto del caso francés, lo cual tiene su explicación histórica por la procedencia de la dinastía borbónica.³

¹ Stein, Stanley y Stein, Bárbara. *La herencia colonial de América Latina*. México, Siglo XXI, 1979, pp. 83-117.

² Lafuente, Antonio. "Las expediciones científicas del setecientos y la nueva relación del científico con el Estado", en *Revista de Indias*. No. 180. Madrid, 1987, pp. 373-378. Constituye un excelente número monográfico sobre expediciones ilustradas.

³ Del Pino, Fermín y Guirao de Vierna, Angel. "Las expediciones ilustradas y el Estado español". En *Op. cit.*, pp. 397-427.

A diferencia del caso inglés e imitando el modelo galo, las expediciones ilustradas españolas fueron promovidas y fomentadas por la Corona o sus representantes ultramarinos. Sólo a finales del siglo XVIII, después de la expulsión de los jesuitas y cuando se crearon las Sociedades Económicas, la monarquía borbónica patrocinó la intervención privada en la constitución de instituciones y empresas. Pero ello fue relativo; era una privacidad inducida desde arriba, en la que participaron los mismos funcionarios buscando su promoción política.⁴

Al margen de los estudios geográficos y de historia natural, sus principales objetivos, las expediciones también consignaron descripciones y apreciaciones en torno a los grupos indígenas, el incremento de las castas, los despoblamientos de ciertas áreas, las relaciones entre los españoles y criollos, el grado de lealtad de estos últimos a la Corona, etc. Tales informaciones suministradas en forma consciente o inconsciente, según el caso, le permitían al Estado español vigilar el carácter general de sus colonias. Estos elementos, observados tempranamente por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, facilitaron percibir la construcción del concepto de identidad y conciencia de sí criollo, reflejado en un rechazo al elemento español que veían llegar en "miserable e infeliz estado a sus tierras"⁵, concepto afianzado en el transcurso del siglo, y que movería a Alexander von Humboldt, en el momento de cambio de centuria, a expresar: "Los criollos prefieren que se les llame americanos; y desde la Paz de Versalles, y especialmente desde

⁴ *Ibid.*

⁵ Juan, Jorge y De Ulloa, Antonio. *Noticias Secretas*. Bogotá, Banco Popular, 1983. Tomo II, p. 422.

1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: 'Yo no soy español; soy americano', palabras que descubren los síntomas de un antiguo resentimiento".⁶

Para el objeto de nuestro análisis, interesa la preocupación permanente que recorre el informe de la Expedición Fidalgo: la ausencia del Estado español en extensas franjas costeras del litoral caribe, manifiesta en la incapacidad para someter a los belicosos indígenas guajiros y del Darién, controlar el abierto contrabando de ingleses y holandeses y mantener sitios poblados.

II

La Expedición Fidalgo fue promovida y financiada directamente por S.M. Carlos IV, con "el objeto propio" de levantar y construir el "derrotero de las costas de la América Septentrional desde Maracaibo hasta el Río de Chagres, que explica las cartas esféricas de las costas de la Goagira y provincias del Río de la Hacha, Santa Marta, Cartagena de Yndias, Darién del Norte y Portobelo y los planos de sus puertos, yslas y bajos".⁷

Para tal desempeño, "honró S.M. a los oficiales de su Real Armada", al mando del Brigadier don Joaquín Francisco Fidalgo en dos bergantines—"El Empresa" y "El Alerta"—con un total, cada uno, de 62 tripulantes. Los bergantines trabajaban separadamente y se reunían sólo para la recíproca verificación en los puntos convenidos. El método, considerado provechoso, fue abandonado cuando llegaron a Cartagena, por causa de las enfermedades que redujeron la tripulación a un solo buque. Lo anterior, junto con los inconvenientes de la falta de recursos instrumentales y técnicos y las circunstancias de la guerra con Gran Bretaña, contribuyó al retraso de la comisión que recorrió durante quince años el litoral caribe, merced a lo cual logró reconocer y rectificar un mismo sitio más de una vez..

En el fondo, la Expedición Fidalgo respondía a

⁶ Alexander von Humboldt. "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España". México, 1941, II, p. 118. Citado en: Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*. Barcelona, Ariel, 1976, p.9.

⁷ "La Expedición Fidalgo". En: Antonio B. Cuervo. *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*. Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1981. p. 1. Citado en adelante como "Expedición Fidalgo", y la respectiva página.

unas directrices claras y concretas de la Corona española, que se enmarcaban "dentro de una política de largo alcance y objetivos determinados: la defensa del imperio ultramarino español salvaguardando a toda costa su integridad territorial".⁸

Sin embargo, la realidad era otra. Para finales del siglo XVIII, no sólo la gran masa de americanos tenían objeciones contra el régimen colonial, sino que dese 1796 la misma España era arrastrada a las guerras de su imperial vecina, Francia, en calidad de satélite para subvencionarla sacrificando sus intereses propios.⁹

Esas oscilaciones geoestratégicas de España favorecían la presencia inglesa en el mar Caribe. El testimonio consignado en el informe de la Expedición Fidalgo no puede ser más indicativo sobre quién dominaba "nuestro padre Mediterráneo". A pesar de la ruptura de las relaciones con Gran Bretaña, fueron los jefes británicos de Jamaica quienes le concedieron, irónicamente, a la Expedición, el salvoconducto necesario "para continuar las campañas por nuestras costas", asunto que el Comandante de la División reconoció, y el Soberano no desaprobó, y "a cuya generosidad pagamos gustosos en esta mención el debido tributo de nuestra gratitud".¹⁰

De otro lado, la supuesta integridad territorial del imperio español había sido fracturada por las ambiciones imperialistas británicas al instalar dos puntos de avanzada, Belice y la Guayana Británica, que podían repetirse en otras áreas de la Costa Atlántica de la actual Colombia".¹¹

III

El peligro mayor se levantó contra la provincia de la

⁸ Del Pino, Fermín y Guirao de Vierna, Ángel. *Op. cit.*, p. 412. Estos autores insertan un Apéndice donde relacionan, para el siglo XVIII, un total de 41 expediciones con fecha, nombre, reinado, lugar y finalidad, de las cuales 20 tenían una finalidad geoestratégica. Véase p. 429.

⁹ Lynch, John. *Op. cit.* pp. 39 y 46. En parte, "una continua guerra que exigía se adoptasen todos los medios de economía posible, movieron su Real ánimo á mandar se suspendiese la expedición y regresase a España". "La Expedición Fidalgo", pp. 13 y 14.

¹⁰ "Expedición Fidalgo", pp. 12 y 13. El concepto "nuestro padre Mediterráneo" es tomado de: Ferro Bayona, Jesús. "El Caribe, nuestro padre mediterráneo", en *Huellas*, No. 18, Barranquilla, 1986, pp. 5-8.

¹¹ Blanco Barrios, José A. "Antonio de Latorre y Miranda, funcionario poblador en la Provincia de Cartagena y explorador

Guajira. Dada la privilegiada situación geoestratégica de la península, el contrabando prosperó, lo cual dio lugar a circuitos comerciales permanentes, que reforzaron los vínculos entre ingleses y holandeses con los nativos.¹²

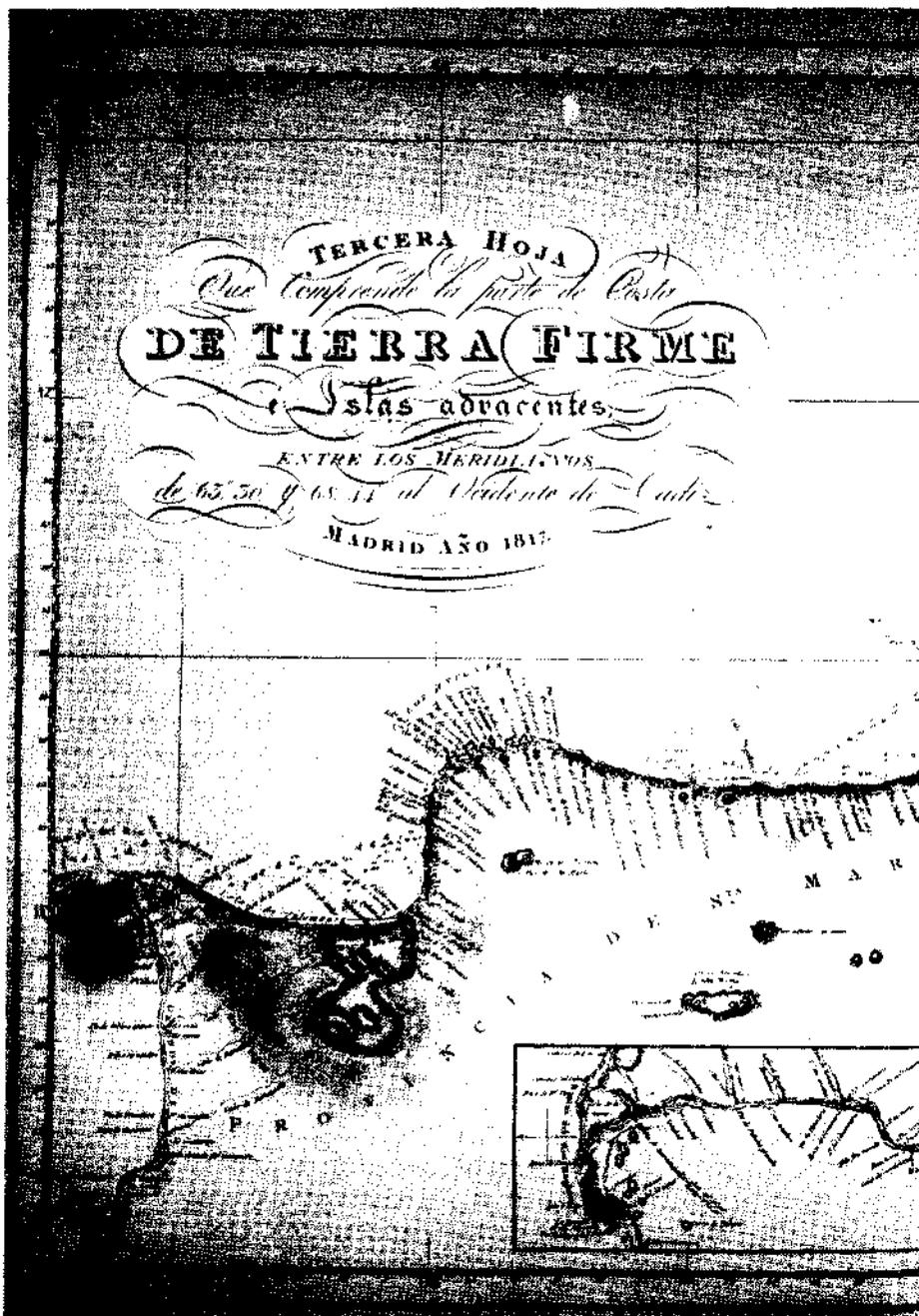
Para las autoridades españolas la situación no era nada nueva. Ya a finales del siglo XVII los escoceses se habían establecido en la Provincia del Darién, ante el conocimiento de las minas de oro allí existentes. Una empresa, la Compañía del Darién (formada en Escocia con la anuencia del rey de Inglaterra, quien los alentó con exención de derechos por el tiempo de 20 años, resarcimiento de los buques que les apresaran o maltrataran las demás naciones y otros privilegios) se asentó en 1698 entre la Ensenada de Caldonia y Puerto Escondido. Los escoceses fortificaron con dos baterías, situadas una a la entrada del puerto, con 25 cañones, y otra de ocho, ambas con 600 hombres de guarnición. Los escoceses trataron con los indígenas, tomaron posesión de la costa entre Cabo Tiburón y Puerto de Saribán, con 40 millas inglesas de fondo tierradentro, todo con el nombre de Caldonia. La base fundamental del tratado con los nativos fue la mutua asistencia contra los españoles. Finalmente, los escoceses fueron desalojados en 1699, por una expedición militar al mando del almirante Peredo y ordenada por el teniente-general Juan Díaz Pimentá, gobernador y capitán-general de la plaza y provincia de Cartagena, la que tenía jurisdicción sobre ese territorio.¹³

Aun así la situación persistió, y los ingleses no desistían en tomar posesión de territorios pertenecientes a la Corona

en los Llanos Orientales", en *Los Llanos: una historia sin fronteras*, Academia de Historia del Meta (Compiladora), Bogotá, Crear Arte, 1988, p. 112.

¹² Gómez, Augusto J. "Los Wayúu", En *Boletín de Historia*, Bogotá, Vol. 5, No. 9-10, enero-diciembre, 1988, p. 81.

¹³ "Expedición Fidalgo", pp. 208 y 209. Pérez Ayala, José Manuel. *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fé, 1723-1796*. Bogotá, Imprenta Municipal, 1951, p. 364.



Mapa del Informe de la Expedición Fidalgo que fue publicado en 1817, y se encuentra actualmente en el Depósito Hidrográfico de Madrid. (Tomado del Atlas de Mapas Antiguos de Colombia, siglos XVI a XIX, Bogotá, Arco s.f.).

española. En medio de los hechos buscaban reforzar su amistad con los indígenas a través del comercio ilegal.

La imposibilidad de las autoridades españolas de controlar grandes áreas de las Provincias de Riohacha, Santa Marta y Cartagena, estuvo determinada por una secular resistencia indígena combinada con la presencia inglesa y holandesa. En efecto, desde el



presente ensayo¹⁴; las demás tomaron variadas direcciones: desaparecieron (Santa María la Antigua del Darién, San Sebastián de Urabá y San Sebastián de Buenavista); cambiaron de sitio (Santa María de los Remedios y Santiago de Tolú) o vivieron rápidos despoblamientos, de los que difícilmente se recuperaron (la misma Santa María de los Remedios y Santa Marta); al final, dominó el eje de poblamiento costanero Cartagena-Santa Marta-Riohacha, con preeminencia de la primera, pero con un relativo despoblamiento del interior de la región y un bajo índice de crecimiento demográfico¹⁵.

En la provincia de Riohacha, a las hostilidades de los "feroces" indígenas, se unían la esterilidad y sequedad del territorio. Esto contribuyó a que establecimientos españoles recién fundados, como el de San José y el de Pedraza, fueran abandonados en 1788 y 1789, respectivamente. El primero llegó a contar con una batería para defensa del fondeadero, que fue demolida cuando se abandonó el lugar¹⁶.

Los "guajiros nación de yndios gentiles" preferían comerciar con los "tratantes yngleses y holandeses", quienes frecuentaban las bahías de Honda y de Portete. La primera, única en sus inmediaciones con agua dulce, y la

momento del establecimiento de la dominación española, ésta demostró su precariedad. Los indios guajiros, taironas, caribes, chimilas y del Darién presentaron una tenaz resistencia, que adquirió un perfil de larga duración y configuró el régimen espacial de la región. De las fundaciones realizadas entre 1510 y 1540 en la Costa Atlántica, sólo Cartagena tomó creciente importancia, y eso por factores cuyo tratamiento no entran en la órbita del

¹⁴ Una buena síntesis de esos aspectos es la de Melo, Jorge Orlando. *Historia de Colombia. Tomo I, El establecimiento de la dominación española*. Medellín, Editorial La Carreta, 1977.

¹⁵ "Apuntes reservados de Don Francisco Silvestre". En: Colmenares, Germán (Compilador). *Relaciones e triformes de los gobernantes de la Nueva Granada*. Bogotá, Banco Popular, 1989. Tomo II, p. 87.

¹⁶ "Expedición Fidalgo", pp. 25 y 26.



Fragmento del mapa de la Expedición Fidalgo.

segunda, con un puerto natural de forma cuasi-circular, permitían el fondeo de barcos en cualquier punto.

Por ellos los tratantes sacaban ganado vacuno, mulas, cueros y palo de tinte a cambio de cuchillos, fusiles, pólvora, lienzo, llamado coleta, aguardiente y tabaco. En los extranjeros siempre hubo desconfianza

para facilitarles fusiles y pólvora a los nativos. "porque en diferentes tiempos han experimentado el rigor de las mismas armas que les han franqueado" ¹⁷.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 29-34. Los indios guajiros estaban divididos en parcialidades, eran gobernados por sus caciques, a quienes llamaban capitanes; las parcialidades reconocidas en el Informe

Lo que tal vez se presentaba era una situación de equilibrio. Al estar equipados los indígenas guajiros de las mismas armas, enfrentaban a los extranjeros, incluidos los españoles, en un mismo terreno bélico. La aprehensión que mostraban respecto a los españoles es bien explicada por Fidalgo: "Rehusan el trato con los españoles, los miran como sus enemigos por la guerra que les hizo en los tiempos de los establecimientos, además porque los tratantes procuran (para sus fines) fomentar la mala disposición de ánimo de los Yndios contra los españoles; no obstante frecuentan la ciudad de Remedios del Río de la Hacha, a la que abastecen de carnes, aves y frutas, llevando también algunas perlas aunque pocas y todo a cambio de aguardiente, tabacos y otros efectos á excepción de armas y municiones que no les franquean" ¹⁸.

El informe resalta los valores tradicionales del indígena, expresados en los conceptos de fidelidad, honor y aprecio, contrarios a las prácticas axiológicas de los europeos, sustentadas en la mentalidad pragmática y el lucro individual. Por eso, la admiración del equipo expedicionario cuando, a punto de ser ejecutados, el capitán Lorenzo y sus indios se opusieron "valerosamente á los capitanes de otras tres parcialidades", comprometiendo su palabra y fidelidad a permanecer en tregua mientras la expedición recorría sus costas; gallardo gesto de indios "mages-tuosos, generosos, valientes y belicosos", como fueron caracterizados. En contraprestación, los nativos recibieron presentes y regalos de los expedicionarios. La práctica misma del bautismo de los niños se inscribía en esta corriente de signos cortesés, que finalizaban en el rito de franquear con los extranjeros en prueba de amistad, el palito del hayo o coca pasándolo entre los labios. Aquel que, desconociendo la costumbre, lo rechazaba, los nativos guajiros lo tomaban como ofensa y desprecio, motivos suficientes para desencadenar una guerra. Sin embargo, los expedicionarios no escaparon a la utilización de su código cultural para definir a los indígenas como "bárbaros" cuando consideraron el vicio de embriaguez "común á todos los yndios, y en tal estado capaces de egecutar las mayores atrocidades" ¹⁹.

eran: la de Sabana del Valle, Chimare, Bahía Honda, Portete, Cabo de la Vela, el Pájaro y el Rincón. Su número se reducía a quince mil y solicitaban "el bautismo de los niños, no por creencia, sino por utilidad que reportan, pues los capitanes de barcos en su calidad de padrinos (a quienes eligen los yndios para este fin) los regalan, y este interés hace que bauticen sus niños cuantas veces pueden sin desprenderse de ellos. Abusan de dicho sacramento". *Ibid.* pp. 38-40.

¹⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 38-41. Con iguales estereotipos codificaron a los

Sobre la provincia de Santa Marta, el informe advierte que "la ciudad ha sido pequeña y pobre", pero "si tuviese comercio activo de que se seguiría aumento en la agricultura y población de que escasea, sería una de las provincias más ricas de América." ²⁰ Criticó el sistema defensivo de la ciudad, por lo mal ubicado de las baterías ante la excesiva "elevación de los fuertes, y cuando los buques á quienes quieran batir se hallen entre el islote (Morro) y la ciudad, peligrá esta." ²¹

Los detalles sobre la Provincia de Cartagena, su puerto y sus inmediaciones son minuciosos y prolijos. Por lo tanto, sólo se destacará aquí lo relativo a las poblaciones interiores de la provincia, sin referirnos al Puerto de Cartagena de Indias y su entorno urbano.

La expedición destacó de la provincia su extensión, la pluralidad étnica, las muchas poblaciones y pueblos pequeños habitados por europeos, criollos, españoles, indios, negros, mulatos y zambos, los grandes llanos llamadas sabanas, entre las cuales estaban: Zamba, Tolú, Sinú, Mompo, Sabana del Valle y Barranca, donde se criaba ganado vacuno y, por último, los asentos mineros de Simití, San Lucas y Guamoco, productores de "algún oro en tiempo de la gentilidad, según la tradición." ²² La comisión hidrográfica de tierra firme levantó planos de los ríos desde sus bocas hasta sitios o pueblos: el Sinú, desde su boca principal, en el puerto de Cispatá, hasta el pueblo de Santa Cruz de Lorica, cabeza de partido. A partir de ese punto se basaron "en las mejores noticias y descripciones" conocidas sobre su fácil y segura navegación contenidas en la descripción del río Sinú y su Partido realizada en 1796 por Francisco Escudero, administrador principal de tabacos de Cartagena, los informes de Antonio de Latorre y particularmente del que el "Ilmo. Sr. D. Gerónimo de Liñán, Obispo de Cartagena de Indias dio al gobierno en mayo de 1802." ²³

A partir de aquí comienzan los informes sobre las

cunas: "son sumamente interesados, desconfiados, vengativos, traidores, sin fe ni palabra y muy borrachos". Todas estas consideraciones permiten apreciar como demasiado apresuradas las afirmaciones de que los indígenas guajiros querían formar un Estado independiente y su contacto con los extranjeros, particularmente los ingleses, "implicaba la transmisión del idioma, de costumbres y de creencias religiosas contrarias a las de la católica España." Véase, Bell Lemus, Gustavo. *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*. Santafé de Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991, p. 25.

²⁰ *Ibid.*, pp. 70-71.

²¹ *Ibid.*, p. 73.

²² *Ibid.*, pp. 119-120.

²³ *Ibid.*, pp. 172-174.

actividades guerreras de los indígenas. El pueblo de San Bernardo del Viento, situado sobre un barranco alto de la orilla occidental del río Sinú, invadido en dos ocasiones por los indios cunas o del Darién del Norte, fue saqueado, algunos de sus vecinos asesinados e incendiado por tercera vez; igual suerte corrió la Isla Fuerte, que estuvo habitada por poco tiempo ²⁴.

La situación se agravaba en el Golfo de Urabá o del Darién del Norte, asiento de los indios cunas, cuya organización tribal no reconocía ni vasallaje al monarca español, ni subordinación a capitanes o caciques, a los que sólo atendían "para acciones de armas o invadir establecimientos españoles, ó bien en defensa propia". El número de indios en armas era muy reducido; pero eran eficaces sus correrías e incursiones, por la protección que les ofrecía un medio geográfico selvático y húmedo. Sin manufacturas, ni agricultura, su comercio estaba reducido al cacao, de excelente calidad, de los cacahuales dejados por los franceses que se domiciliaron entre ellos, procedentes de los filibusteros. También cambiaban tortugas y careyes y recibían machetes, hachas, arpones, anzuelos, cuchillos, lienzo, llamado coleta, y algunos listados, fusiles, pólvora, balas, aguardiente y tabaco en cigarros. Las prácticas del bautismo eran iguales a la de los guajiros, pero de una religiosidad más supersticiosa ²⁵.

Entre 1784 y 1788, el Virrey Arzobispo Antonio Caballero y Góngora emprendió un plan de defensa y colonización del Darién, para lo cual se trasladó a Cartagena, donde preparó la expedición proyectada, al mando de Antonio Arévalo, Mariscal de Campo ²⁶. Se

fundaron pueblos de españoles protegidos por pequeños fuertes: los puertos de Calmán, Concepción y Mandinga. Uno de los fuertes fue bautizado con el nombre de Carolina, en honor a Carlos III. Aunque se firmó un pacto entre el cacique general de Urabá, Bernardo de Mundigalla, quien se trasladó a Cartagena en julio de 1787, y las autoridades virreinales prometiendo, el cacique general, fidelidad a la Corona y no trato con los ingleses, en 1791, el virrey Francisco Gil y Lemus, reconociendo lo precario de los establecimientos y las ingentes sumas gastadas en la empresa colonizadora, ordenó la demolición de los fuertes y el abandono de la población ²⁷.

Años más tarde, la Expedición Fidalgo encontró que la región era "tierra de nadie", y el poder español no tenía presencia desde el río Sinú de la provincia de Cartagena hasta Portobelo en la de Panamá. "No hay pueblo alguno de españoles, ni más habitaciones que una ú otra ranchería de indios Cunas desde el golfo del Darién hasta el de San Blas de las islas Mulatas" ²⁸.

El problema no era nuevo en absoluto. La región fue objeto de las primeras fundaciones españolas, pero hacia el cuarto decenio del siglo XVI entró en una etapa de abandono, que convirtió el territorio en una frontera abierta, móvil, con presencia de nativos belicosos, filibusteros franceses e ingleses, misioneros capuchinos y franciscanos, militares españoles con fines colonizadores ²⁹ y palenques, "pueblo de negros forajidos" ³⁰, que moldeó el carácter conflictivo del territorio del Darién y de Urabá.

²⁴ *Ibid.*, pp. 175-178. El problema era que luego de su des poblamiento, difícilmente un sitio o pueblo era repoblado por "ningún español". Véase Pérez Ayala, José Manuel. *Op. cit.*

²⁵ *Ibid.*, pp. 184-185.

²⁶ Antonio de Arévalo fracasó en intentos análogos de pacificación y poblamiento en territorio guajiro. *Ibid.*, pp. 48-50.

²⁷ Pérez Ayala, José Manuel. *Op. cit.*, pp. 166. 168. "Expedición Fidalgo", pp. 188, 197 y 198.

²⁸ "Expedición Fidalgo", p. 210.

²⁹ Un registro cronológico de los hechos más importantes en el Golfo de Urabá entre 1510 y 1956 se encuentra en: Hernández, Ernesto. *Urabá heroico*. Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1956. Tomo II, pp. 359-373.

³⁰ "Expedición Fidalgo", p. 258.

Comentarios a *Acercas de los motivos de los emigrantes españoles a Indias**

Gustavo Bell Lemus

Ciertamente es tarea difícil añadir o aportar algo novedoso a la conferencia del profesor Mörner, reconocido como uno de los pioneros en este campo y verdadera autoridad en la materia. La síntesis de su trabajo y la claridad de sus conceptos nos demuestran su dominio de tan interesante tema, que gracias a sus trabajos se ha venido convirtiendo en una rica veta, y del cual se pueden extraer muchos y originales conocimientos de los tres siglos de colonia en Hispanoamérica. Como lo anota en su exposición el profesor, la publicación cada vez más numerosa de cartas privadas de los archivos españoles, va a enriquecer notablemente la imagen que las cifras, crónicas y relaciones de conquistadores, funcionarios y religiosos, nos han dejado de nuestro continente.

Abordar los motivos de los emigrantes españoles a Indias significa dar un paso adelante en los estudios de las migraciones, los cuales en una etapa inicial necesariamente están cargados de estadísticas; de ahí lo atractivo de apelar al estudio de las "mentalidades" de los inmigrantes como lo propone en su exposición el profesor Mörner. Sin embargo, en este campo es probable que sean escasos los descubrimientos verdaderamente originales, dado que, en apariencia, el deseo de mejorar las condiciones materiales de su propia vida es lo que ha impelido desde siempre a los emigrantes de todas las épocas y lugares. Esto no basta para que no se les dé el valor que tienen como factores de atracción, los religiosos, filosóficos e incluso sentimentales.

Es quizás en los aspectos psicológicos donde se puede avanzar aún más, tal como lo plantea Sélim

* "Acercas de los motivos de los emigrantes españoles a Indias" (*Huellas*, N° 33), fue la ponencia del profesor Magnus Mörner en el simposio internacional *América, continente de la libertad*, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991.

Abou, cuando propone superar el esquema de dilema "emigrar o morir", que sobrevalora el hambre como factor de empuje, y darle importancia a aquellos factores que han sido catalogados como de atracción. Es claro, por ejemplo, y así lo registra el Profesor Mörner, que en la etapa de la conquista de América fueron los atractivos que ofrecía el nuevo continente los factores que más obraron sobre los españoles para lanzarse agresivamente al otro lado del mar océano. Y aquí bien vale la pena transcribir un pasaje magistral del escritor cubano Alejo Carpentier sobre lo que eran los preparativos de una Armada en España, en donde el célebre novelista pone en boca de uno de los protagonistas los motivos que lo llevaban a formar parte de la expedición: Mientras que el padre "...sabía que era locura de todos, en aquellos días, embarcar para las Indias, aunque ya dijeran muchos hombres cuerdos que aquello eran un engaño común de muchos y remedio particular de pocos", la madre trataba de desanimarlo pintándole los riesgos de semejante aventura. Ante esta actitud de la madre, el inmigrante desplegó toda su imaginación para describir ciudades de oro y demás fantasías que seguramente escuchaba a diario, pero "viendo que a discursos de buen augurio ella oponía verdades de mala sombra, le hablé de altos propósitos, haciéndole ver la miseria de tantos pobres idólatras, desconocedores del signo de la cruz. Eran millones de almas las que ganaríamos a nuestra santa religión, cumpliendo con el mandato de Cristo a los Apóstoles. Eramos soldados de Dios, a la vez que soldados del Rey, y por aquellos indios bautizados y encomendados, librados de sus bárbaras supersticiones por nuestra obra, conocería nuestra nación el premio de una grandeza inquebrantable, que nos daría felicidad, riquezas, y poderío sobre todos los reinos de la Europa."

Este pasaje resume ejemplarmente la conjunción de motivos subjetivos que influían con más fuerza que



Sitio donde fondcó Cabot, según aparece en la escena imaginaria de un grabado de la época, publicado en

Francfort. El promontorio se conoce hoy como Punta de los náufragos.

aquellos que podríamos llamar objetivos. No gratuitamente quienes conquistaron el istmo de Panamá, para poder lograr su colonización, tuvieron que bautizarla Castilla del Oro para poder hacer atractiva la empresa colonizadora.

Pero que muchos cronistas posteriores hayan tratado de justificar con el argumento de la propagación de la fe la empresa de la conquista y colonización del continente, no excluyó que también existiera el natural deseo de "aumentar los haberes", como lo expuso en 1700 Juan de Villagutierre, Relator del Consejo de Indias, en su *Historia de la conquista de Itzá*:

Y el que ya una vez descubiertas se conociese que contenía en sí riquezas, y que las tengan, fue providencia del Altísimo para mover a tantos, como han ido y se van a las Indias, para que se aventuren a tan largos, peligrosos y arriesgados viajes, y se continúe el comercio, y comunicación de un hemisferio a otro; porque no se dice, que todos cuantos pasan a las Indias van con sólo el ánimo y propósito de convertir infieles, ni de predicar misiones, sino muchos con la mira de lograr algunas conveniencias temporales para sí; y desde el principio del mundo, como dice Herodoto y Lactancio, ha sido esto en todas las conquistas, que se han hecho, aventurando

con gusto las vidas, y las haciendas, por la esperanza de conseguir el aumentar los haberes.

Bien vale resaltar las cifras que expone el profesor Mörner para justipreciar, con una dimensión más real, la magnitud de la emigración española a América, al menos en el primer siglo y medio de dominio sobre esta parte del continente. Los cálculos de otros investigadores coinciden en que el grupo de colonizadores no fue un conjunto muy grande en términos absolutos; pero al analizar el contexto en que ese desplazamiento se produjo, y algunas de sus características, nos encontramos que debió tener algún impacto en la metrópoli. En efecto, por un lado, aún en el siglo XVI España seguía contribuyendo con soldados a los Austrias en diversas empresas militares tanto en Europa como en todo el Mediterráneo, y de otro lado, el misticismo que estaba en apogeo atraía muchos hombres a las misiones y conventos. Si a ello le sumamos el que la mayoría de los emigrantes a América eran jóvenes solteros, sin duda el crecimiento demográfico de España debió resentirse, especialmente en aquellas provincias que en una primera etapa monopolizaron las empresas de conquista y colonización.

Este número reducido de colonizadores sirvió en 1780 a Juan Nuix y Perpiñá, en su alegato contra el Abate Raynal, para desvirtuar que la avaricia por el oro se hubiera apoderado de todos los españoles a raíz del descubrimiento de América. Citando cifras del italiano Benzoni, Nuix y Perpiñá dice que sesenta años después del descubrimiento el número de españoles en América ascendía solamente a quince mil, para, luego de considerar las montañas de oro que se tenían enfrente y los millones de españoles que existían en la península, preguntarse: "¿Y quién habrá, que antes no se maraville de que hubiese en aquellos tiempos tan poca avaricia?" Aquí, no obstante, hay que recordar lo que se expuso en el sentido de que la migración se presentaba con un considerable atraso en relación con las noticias que llegaban de Ultramar. Durante el periodo de la conquista es fácil identificar unos pocos motivos detrás de los inmigrantes: aventura, avaricia, afán de lucro y mesianismo cristiano. Una vez consolidada la conquista e iniciada la colonia, los motivos debieron haberse diversificado, a medida también que la evolución de las instituciones de la sociedad colonial y del entorno económico variaron.

En el nivel individual ciertamente existe un sinnúmero de motivos para emigrar, como lo sugiere el profesor Mörner, y aquí merecen destacarse algunos de los cuales se dispone de cierta documentación. Al parecer, por ejemplo, eran no pocos los casados que aprovecharon las oportunidades para abandonar sus

esposas, cualquiera que fuera el motivo, y marcharse a América. De otra forma no se explica cómo en la *Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias* el libro tercero del título VII está dedicado a "Los casados y desposados en España e Indias, que están ausentes de sus mujeres, y esposas" señalando una serie de requisitos para que los casados pudieran viajar a Ultramar. El hecho de que esas disposiciones estuvieran dirigidas a garantizar el retorno de los casados a sus hogares, sugiere que los casos de maridos prófugos no fueron escasos. No obstante, el revés de los casos fue también uno de los motivos de migración: una vez establecidos en alguna colonia, los casados mandaban a traer a sus esposas y a su familia.

Otro motivo, que si bien se puede considerar como de búsqueda de mejor vida material, debió ser muy particular: fue el de los burócratas que aspiraban a ascender en la escala de cargos públicos. Y aquí es pertinente citar el caso de D. Miguel de Cervantes Saavedra quien en mayo de 1590 solicitó, sin éxito, entre otros cargos, ser destinado como Contador de las Galeras de Cartagena de Indias. En esto, Cervantes quizás se incluía entre quienes en la época, desesperados buscaban mejores horizontes al otro lado del mar océano, tal como lo escribió él mismo en *El Quijote*, cuando dice que algunos apelaban "...al remedio al que se acogían otros perdidos en Sevilla que era pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España.

Para finales del siglo XVII es evidente que los motivos de migración debieron ser más racionales y calculados, si tenemos en cuenta que la información sobre las diversas posibilidades que ofrecían los territorios ya era más completa, y el comercio internacional se había incrementado gracias a la reorganización que sufrió todo el Imperio. Para entonces se formaban compañías para colonizar un determinado sitio que ofrecía grandes posibilidades económicas. A mediados del siglo tenemos noticias de que se había planteado que "...viniera al nuevo reino de Granada, para su fomento, gente y familias, o de las Canarias o de los reinos de Galicia o del Principado de Cataluña", ya que era una lástima que siendo el virreinato tan rico en recursos no tuviera suficiente gente para explotarla. En 1749 se creó en Barcelona "La Compañía de Catalanes de Santa Marta", que estaba destinada, como su nombre lo indica, a la provincia de Santa Marta; por razones que no son muy bien conocidas, la Compañía nunca llegó a estas tierras, sino que se desvió a Buenos Aires, y otros de sus miembros se dispersaron en el Caribe. Esto originó, por parte de uno de los Misioneros establecidos en Santa Marta, la redacción de un libro que exalta la riqueza de dicha



Xilografías ilustrativas de una de las primeras ediciones de la *Carta o Cuaderno de navegación*, de

provincia con el fin exclusivo de estimular la migración de españoles, objetivo que nunca se logró, y que también sería causa de preocupación de las autoridades republicanas a mediados del siglo XIX.

Señala el profesor Mörner que la emigración española al Nuevo Mundo fue un movimiento voluntario, y ciertamente no se conoce de colonias forzadas ni de movimientos masivos de población como los que ha conocido el mundo en el último siglo. Sin embargo, ello no significó que nunca se pensó la posibilidad de realizarlos. En 1820, en las postrimerías de la guerra de independencia en la Nueva Granada, el gobernador de Cartagena de Indias le envió una exposición al Rey sobre los medios que, a su juicio, pacificarían a Hispanoamérica. En dicho mensaje el gobernador señalaba que los líderes de la revolución eran los blancos y que las otras castas simplemente se limitaban a imitarlos; por ello, proponía que se debía enviar de las colonias a España un número proporcionado de blancos equivalente a los que se debían enviar de España a las colonias. Con esto se pacificaría Hispanoamérica. Demasiado tarde debió llegar semejante propuesta, ya que los tres siglos de dominación tocaban a su fin.

Un punto de la exposición del profesor Mörner que considero debe ser debatido es el referente a la calidad de sociedad abierta o fluida que los emigrantes encontraban de este lado del océano. Esto contradice uno de los motivos universalmente aceptados de las



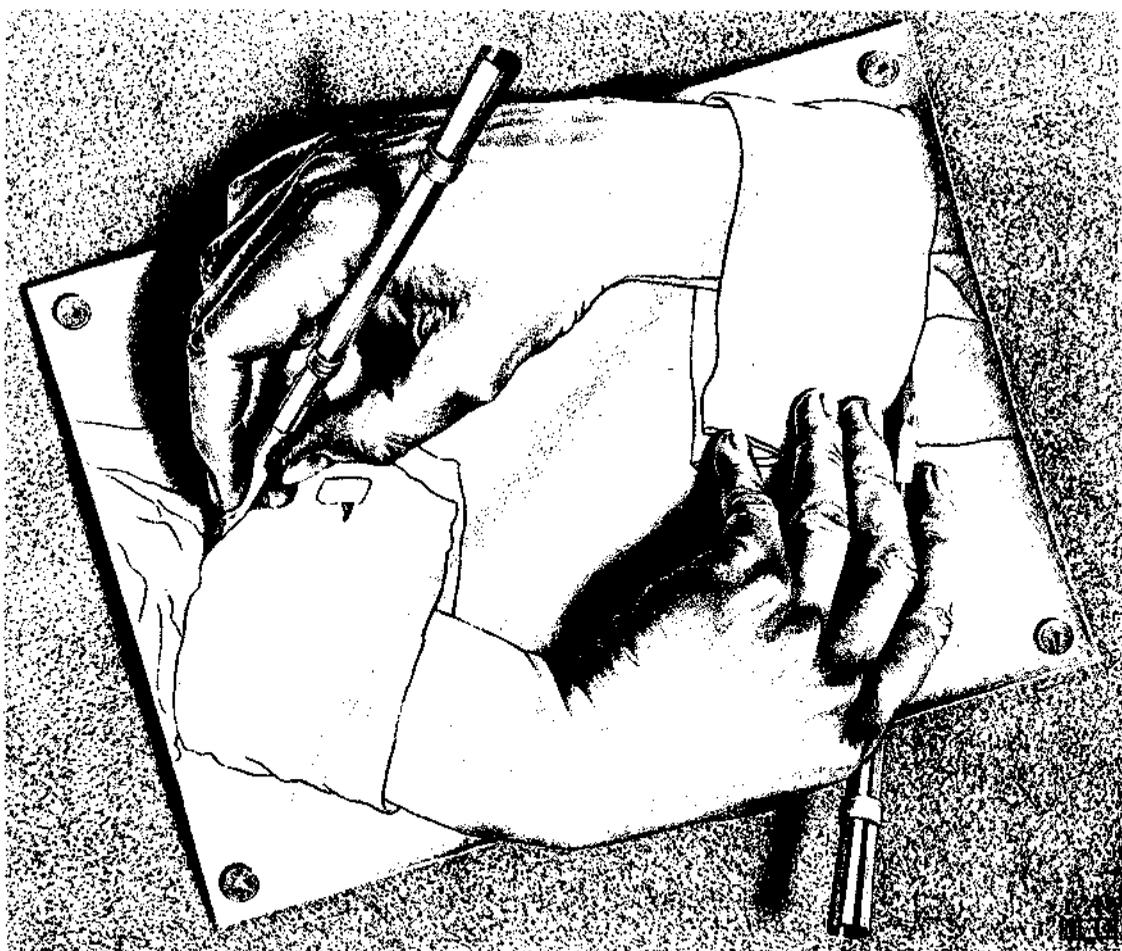
Vespucio, (Estrasburgo, prensa de Joh. Grüniger, 1509).

luchas de independencia, a saber, el que en estas sociedades existía unas rígidas jerarquías que impedían la movilidad social, lo que llevó a los criollos, y demás estamentos, a romper con Madrid. Esta afirmación puede haber sido válida en las primeras etapas de la conquista y colonia, pero una vez consolidado y formalizado el poder de los conquistadores a través de las encomiendas, se creó o recreó la estratificación social de la metrópoli, y a veces con más rigidez. Los casos que se presentan como de logros económicos o sociales de algunos emigrantes no hidalgos, ¿son lo suficientemente comunes para afirmar que ello lo permitía una sociedad abierta?

Es bastante extenso el campo que queda por investigar en cuanto a los motivos de las migraciones españolas al Nuevo Mundo. Las tendencias generales parecen estar dibujadas; pero ¿acaso no sería más cautivador conocer los motivos de los casos excepcionales que nos llevaran a descubrir facetas desconocidas de la vida de nuestros ancestros? Por supuesto que no es tarea fácil, dado lo silencioso en que transcurre la vida íntima de la mayoría de las personas, pero bien valdría la pena un esfuerzo en este sentido. Por último, y aquí una pregunta sólo para solicitar una respuesta a título informativo, ¿existía una política deliberada de la corona española para fomentar las migraciones a determinadas áreas? No consideraba España que sus colonias después de tres siglos de dominación estaban despobladas?

Números perfectos, amigos y sociables

Balseir Guzmán
Boris Lora
Ramón Matos



Resulta de gran interés el conocimiento de temas como el que ponemos a consideración de los lectores, ya que no sólo contribuye al enriquecimiento cultural sino que, además, creemos, nos hace partícipes de ratos amenos que sólo brinda su lectura.

Los matemáticos de la antigüedad consideraban muy importante estudiar junto con cada número el conjunto de sus divisores. Llamamos divisor de un número N a todo número por el cual puede dividirse exactamente a N sin dejar residuo. Así, por ejemplo, el

número 60 tiene como divisores los números: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 10, 12; 15, 20, 30 y 60.

En este artículo sólo consideraremos números enteros positivos, y nos ocuparemos únicamente de los divisores propios de los números; esto es, de todos los divisores de un número dado, con excepción de él mismo; así, por ejemplo, aunque el número 28 tiene como divisores a los números 1, 2, 4, 7, 14 y 28; sólo son divisores propios los números 1, 2, 4, 7 y 14.

Existen algunos números, entre todos los enteros positivos, que satisfacen la curiosa propiedad de que la suma de sus divisores propios coincida con ellos. El menor de dichos números es el 6, cuyos divisores propios son: 1, 2, 3. Otros ejemplos son los números 28, 496, 8128, 33550336, en ese orden.

Los antiguos griegos tenían especial estimación por estos números y los bautizaron con el nombre de "números perfectos".

NUMEROS PERFECTOS

Como ya anotamos, un número entero positivo que sea la suma de sus divisores propios es un "número perfecto". La historia de estos números es fascinante y rodeada de misterios. A continuación haremos una relación sucinta de los hechos más llamativos acerca de ellos.

Los historiadores de la cultura atribuyen la costumbre de casi todos los pueblos de llevar el anillo matrimonial en el dedo anular a la manera como los antiguos egipcios representaban el número 6, el primero de los números perfectos. Hasta el siglo V a.n.e. en Egipto se contaba usando los dedos de las manos y el 6 se representaba recogiendo el dedo anular de la mano izquierda y estirando, a la vez, los otros cuatro.

Los primeros comentaristas del Antiguo Testamento, tanto judíos como cristianos, atribuían la creación del universo a Dios en un lapso de seis días. De tal modo la perfección de este número explicaría de por sí la perfección del Universo (véase San Agustín, *La ciudad de Dios*. Libro II, Capítulo 30).

Es también digno de curiosidad el hecho que el número 28, segundo en el orden de los números perfectos, coincide con el número de días que tarda la Luna en dar una vuelta completa alrededor de la tierra.

En cuanto a resultados generales referentes a los números perfectos, debemos resaltar al célebre ma-

temático griego Euclides (300 a.n.e.) quien en su libro *Los Principios*, en el capítulo 9, enunció y demostró el teorema (36) que establece un método para obtener todos los números perfectos pares. En nuestro lenguaje moderno, este resultado se enuncia como sigue: si $p = 1+2+4+8+\dots +2^{n-1} = 2^{n+1} - 1$ es un número primo, entonces el número $N = p \times 2^n$ es un número perfecto.

Se reserva a los lectores la inquietud de comprobar la veracidad del teorema enunciado.

A partir de este descubrimiento, la búsqueda de números perfectos pares se convirtió en una especie de deporte. Cada logro constituía un nuevo récord mundial en la caza de números primos gigantes de la forma $2^n - 1$ los cuales recibieron el nombre de "primos de Merzenne" en honor del matemático francés que los estudiara en el siglo XVII.

2.000 años después que Euclides hubiera descubierto la fórmula para hallar números perfectos, Leonardo Euler demostró que ésta generaba únicamente los perfectos pares.

De momento no se conocen números perfectos impares y su búsqueda, en caso de existir, nos recuerda a la del eslabón perdido: nadie lo ha visto jamás, pero sí se han realizado muchas investigaciones acerca de cómo no debe ser. En lo referente a los perfectos impares, podemos citar que, en 1967, Bryant Tuckerman demostró que, de existir alguno de ellos, tendría que ser mayor que 10^{36} .

Hasta donde tenemos conocimiento, sólo se han podido encontrar, desde Euclides, únicamente 24 números perfectos, todos pares (véase cuadro 1).

El mayor de los números perfectos pares que se ha podido descubrir, sin recurrir al uso de las modernas computadoras, es el decimosegundo del cuadro 1: $2^{127} - 1$ el cual tiene 77 cifras. El descubrimiento del vigésimo-tercer número perfecto se logró en 1963 cuando un computador de la Universidad de Illinois (E. U. A.) calculó el primo de Merzenne $2^{11213} - 1$. Fue tal el impacto que causó este descubrimiento al departamento de matemáticas de la universidad que durante años su matasellos postal ha venido estampando este número en los sobres de la universidad. El vigésimocuarto número perfecto encontrado consta de doce mil tres cifras y fue descubierto por Tuckerman en 1971 en el Centro de Investigación de I.B.M. en Yorktown Heights, Nueva York; el cual aparece en los membretes de la I.B.M.

A continuación les presentaremos a los parientes



cercanos de los números perfectos, los "números amigos".

NUMEROS AMIGOS

Gran atención se prestó en la antigüedad a los números 220 y 284 en los cuales se advirtió la siguiente propiedad: la suma de los divisores propios de 220, es 284, en tanto que la suma de los divisores propios de 284 es 220. Como mostramos a continuación, los divisores propios de 220 son: 1, 2, 4, 5, 10, 11, 20, 22, 44, 55, 110 y su suma, en efecto, es 284. Los divisores propios de 284 son: 1, 2, 4, 71, 142 y su suma, 220.

Estos dos números fueron llamados "amigos", y se consideraron por la hermandad pitagórica como símbolos de amistad. Hanvlij, uno de los divulgadores de la escuela pitagórica, cuenta que una vez el gran Pitágoras, a la pregunta de a quién debería considerarse amigo respondió: a aquel que sea mi segundo yo, como los números 220 y 284.

Los comentaristas de la Biblia encontraron el número 220 en Génesis 32:14, siendo éste el número de cabras y el número de ovejas que Jacob dio a Esaú en señal de reconciliación y expresión de afecto.

Durante la Edad Media se utilizaron este par de números en la confección de horóscopos. Por otra parte, se creía que los números amigos podían tener aplicaciones prácticas, sobre todo de tipo erótico. Por ejemplo, Ibn Haldun consideraba que un talismán con la pareja de números amigos 220 y 284 grabada en él tendría efectos amorosos. Al-Madrite, árabe del siglo XI, escribió una receta que permitía, según él, obtener correspondencia en el amor: "Es necesario escribir en alguna parte los números 220 y 284; el número menor

debe ingerirlo la persona objeto de la pasión y el mayor comerlo el interesado". No sabemos si este experimento tuvo el éxito esperado pero, de todas maneras, amigos y amigos lectores, los invitamos a ponerlo en práctica y hacernos llegar sus resultados. Después de estas anécdotas, procedamos a definir, de manera general, los "números amigos".

Dos números enteros positivos A y B son amigos, si la suma de los divisores propios de A da como resultado B, y viceversa, si de la suma de divisores de B se obtiene A. La pareja más pequeña de tales números la constituyen 220 y 284.

Aunque Pitágoras fue el primero en estudiar estos números, es imposible saber quién los descubrió. Si los discípulos de Pitágoras conocían el origen de esta curiosa pareja de enteros, desaparecieron con el secreto ya que la escuela pitagórica, junto con el misticismo numérico y el culto a la amistad, se caracterizaba por el amor a guardar secretos. La difusión de los conocimientos matemáticos se consideraba un sacrilegio. Así, por ejemplo, después de la construcción por Pitágoras del dodecaedro, uno de sus discípulos estableció que este polígono podía inscribirse en una esfera y, en contra de las tradiciones de la escuela, divulgó su descubrimiento. Por este pecado se hizo acreedor al castigo de morir ahogado en el mar. Dados estos antecedentes, si el descubrimiento de la primera pareja de números amigos se debió a un pitagórico, es entendible que, éste haya preferido permanecer en el anonimato.

En cuanto a resultados más generales acerca de los números amigos, debemos reconocer el trabajo realizado por el matemático árabe del siglo IX Abu Hasan Thabit Ibn Kurrah's Ibn Marban al'jarrani. Además de matemático brillante, Thabit fue médico y astrónomo, consejero del califa Al-Mutadid. El método hallado por Thabit para obtener números amigos se enuncia, en lenguaje contemporáneo, de la siguiente forma:

Teorema de Thabit: Si tres números $p = 3 \times 2^n - 1$, $q = 3 \times 2^{n-1} - 1$, $r = 9 \times 2^{n-1} - 1$ para $n \geq 1$ son primos, entonces: $A = p \times q \times 2^{n-1}$ y $B = r \times 2^{n-1}$ son amigos.

Para $n=1$ tenemos $p=5$, $q=11$, $r=71$, los cuales son primos y se obtienen los números

$A = 220$ y $B=284$, es decir, los números amigos pitagóricos.

En el caso $n=3$, tenemos $p=23$, $q=47$, $r=1151$, de donde $A = 17296$ y $B = 18416$, obteniendo así la segunda pareja de números amigos de la cual se tenga

razón en la historia. Este descubrimiento se debe al genial Pierre Fermat en 1636.

En el caso $n=6$, tenemos $p=191$, $q=383$, $r=73727$, todos primos, de donde $A=9363584$ y $B=9437056$ son números amigos, hallados por René Descartes en 1638.

Las fórmulas descubiertas por Thabit fueron olvidadas y sus libros hallados nuevamente en el siglo XIX. Sin embargo, tanto Fermat como Descartes, independientemente, obtuvieron las mismas fórmulas de aquel. Acerca de la pareja $A=17296$, $B=18146$, es justo reconocer que el sabio marroquí D'ibn Al Banna (1256-1321) ya los había encontrado antes que Fermat. En uno de sus tratados se encontraron las siguientes líneas: "Los números 17296 y 18146 son amigos; uno de ellos es deficiente y el otro es abundante. Alá Todopoderoso." Donde se debe entender por "deficiente" a un número cuyos divisores propios suman menos que él por ejemplo, el 10; y por "abundante", el que cumple la condición contraria; por ejemplo, el 12.

Un aporte sustancial al estudio de los números amigos fue brindado por Euler, en el siglo XVIII. El estudió los números amigos de la forma $A = 2^n \cdot p \cdot q$, $B = 2^r \cdot r$ donde p , q , r son primos, obteniendo un resultado parecido al Teorema de Thabit, pero más general. Sin embargo, no pudo encontrar nuevas parejas de números amigos diferentes a los que se conocían hasta ese entonces ya que en esa época no había tablas de números primos que superaran al número 100.000.

Legendre y Chevishev, usando un nuevo criterio para obtener números primos, pudieron, con ayuda del Teorema de Euler, hallar un nuevo par de números amigos.

En los tiempos modernos, con ayuda de las computadoras y del método estudiado por Euler, se han encontrado nuevos pares de números amigos.

Euler encontró números amigos de configuración diferente a la de sus antecesores; en particular buscó números amigos impares. Entre ellos tenemos:

$$A = 69615, B = 11498355 \\ \text{y } C = 87633, D = 12'024025$$

En sus trabajos, Euler expuso cinco métodos diferentes para la búsqueda de números amigos, y regaló a sus contemporáneos una lista de sesenta y cuatro pares (de la cual se demostró más tarde que dos de ellos eran, en realidad, "falsos amigos").

Otro dato curioso acerca de estos números es el hecho que un joven italiano de escasos dieciséis años, de nombre B. Nicolo I. Paganini, en 1867 mostró, causando gran asombro a los matemáticos de su época, que los números 1184 y 1210 eran amigos. En términos de orden ascendente, era el segundo par y nadie los había hallado hasta ese momento.

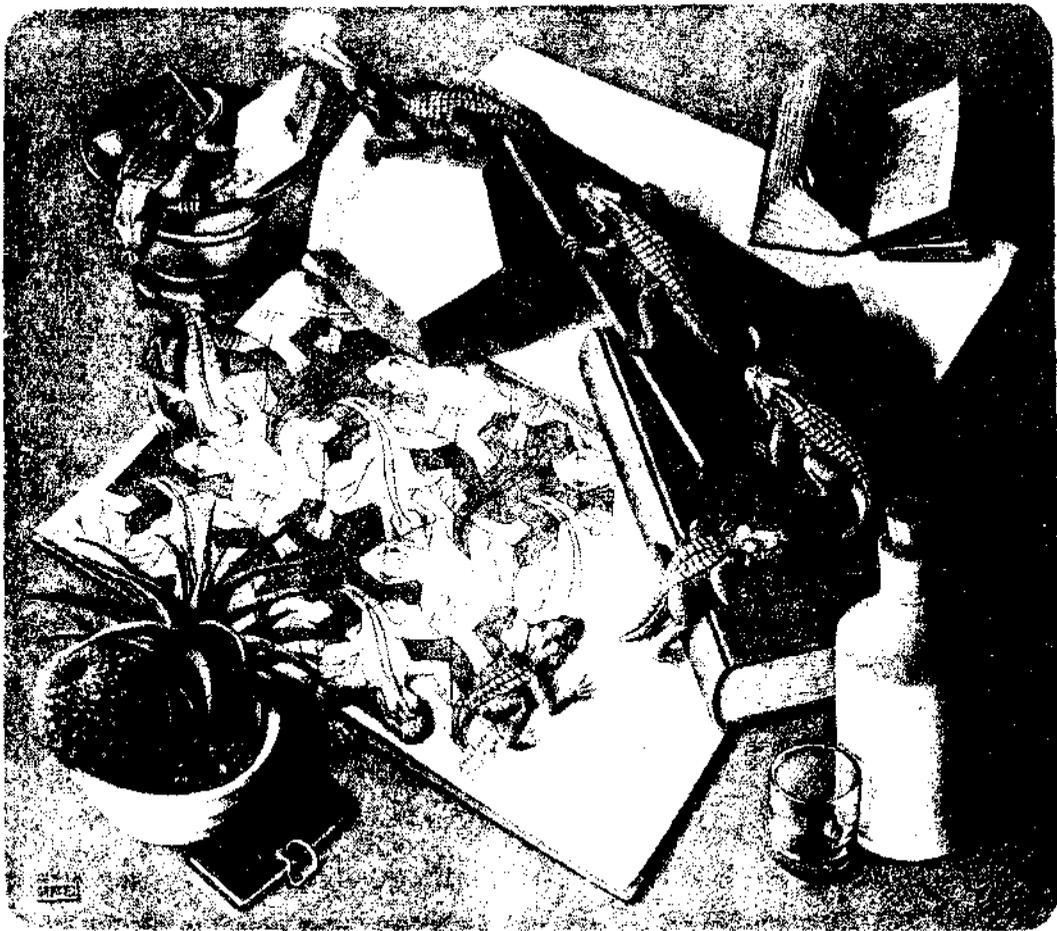
Hasta las últimas décadas, Euler fue considerado imbatible por todos los autores, en cuanto a la caza de números amigos. El primero en romper el récord de Euler fue el matemático belga P. Poulet. En su monografía sobre la teoría de números, publicada en 1929, aparecieron 62 nuevos pares de números amigos.

Un nuevo récord mundial fue establecido por el norteamericano Escott E.B. y después el récord pasó a su coterráneo E. J. Lee. En esencia, ellos utilizaron los métodos de Euler en sus formas modernas. Además, Lee precisó de la ayuda de computadoras.

A raíz de la aparición de las computadoras surgió un nuevo método, con el cual no contó Euler: recorrer todos los números en orden hasta donde alcance el tiempo de una máquina. En la actualidad se conocen más de 1.000 parejas de números amigos (en el cuadro 2 se relacionan los menores de 100.000). La lista más completa de la cual tengamos noticia se encuentra en una monografía de tres partes titulada *The History and Discovery of Amicable Numbers*, por Elvin J. Lee y Joseph Madachy (*Journal of Recreational Mathematics*, Vol. 5, números 2, 3, 4. 1972).

La historia de los números amigos podríamos compararla con la caza de exóticas mariposas: hallar un nuevo ejemplar es extremadamente difícil; pero si uno se orienta, utilizando una metodología correcta y haciendo gala de agilidad y perseverancia, es posible que logre atrapar un nuevo ejemplar; sin descartar, desde luego, una buena dosis de suerte.

Sólo nos resta presentarles los llamados números sociables. Estos resultan de generalizar las nociones de números perfectos y de números amigos. Consideremos cualquier número entero positivo y sumemos sus divisores propios, obteniendo un segundo número; luego sumemos los divisores propios de este nuevo número, obteniendo un tercero; continuemos este proceso con la esperanza de retornar al número inicial. De esta manera formamos una cadena de números en la cual cada uno de ellos constituirá un eslabón. Si el primer paso del proceso nos devuelve el número inicial, esto es, si la cadena consta únicamente de un eslabón, el número es perfecto. Ahora; si la cadena consta de dos eslabones, la pareja de números son



entonces amigos; si la cadena consta de más de dos eslabones y es finita, entonces a tales números los llamaremos sociables.

NUMEROS SOCIABLES

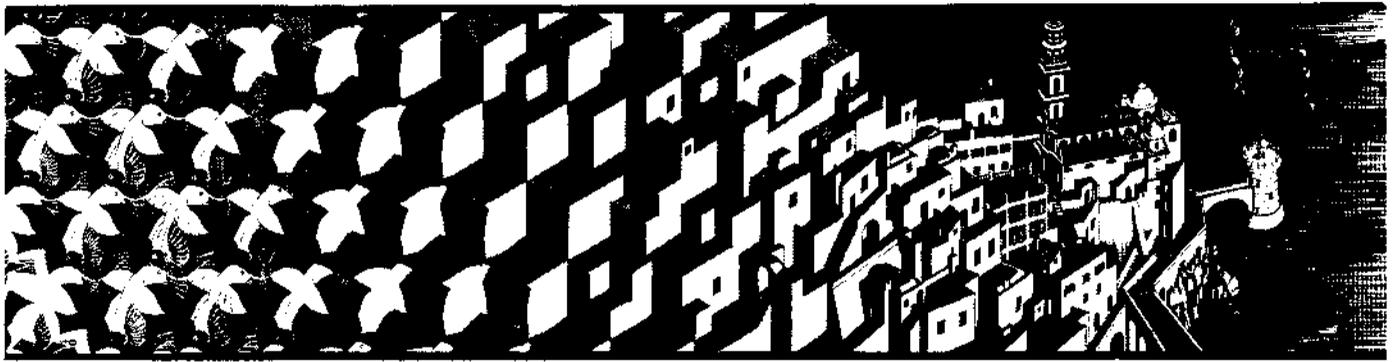
Como lo indicamos anteriormente, si la cadena que nos devuelve al número primitivo consta de más de dos eslabones, entonces a los números que componen dicha cadena los denominamos sociables. Antes de 1969 sólo se tenía conocimiento de dos de tales cadenas, presentadas por el matemático francés P. Poulet en 1918. Una de ellas de cinco eslabones, conformada por los números 12496; 14288; 15472; 14536; 14264. La otra es una cadena realmente interesante: Consta de veintiocho eslabones (no olviden que 28 es un número perfecto) y comienza por 14316.

Henri Cohen, matemático francés, descubrió, en 1969, siete cadenas de números sociables, de cuatro eslabones cada una (véase su artículo "On Amicable and Social Numbers", en *Mathematics of Computation*, vol. 24, 1970, pp. 423-29). Más tarde, mediante el uso de un programa de computador, que analizó todos los

números hasta el 6600000000, Steve Root, del M.I.T. encontró otras seis cadenas. En total, tenemos conocimiento de trece de tales cadenas, cuyos números mínimos son:

1264460
 2784580
 2115324
 4938136
 7169104
 18048976
 18656380
 46722700
 81128632
 174277820
 209524210
 330003580
 498215416

Uno de los problemas más interesantes sobre números sociables es la existencia de cadenas de tres eslabones que se han denominado "multitudes". Nadie ha dado una razón satisfactoria que explique si tales cadenas son imposibles de encontrar y tampoco nadie



ha mostrado un ejemplo. Se han hecho búsquedas con computadores que superan la cota de Root, ya citada, y todo ha sido en vano. Lo predecible es que los intentos continuarán.

Como hemos visto tanto los números perfectos como los amigos podrían considerarse como sociables. Los problemas más relevantes acerca de tales números los resumiremos a continuación.

Con respecto a los números perfectos, no se sabe si existe alguno que sea impar ni tampoco si la cantidad de ellos sea finita o no.

Todas las parejas de números amigos conocidos son de igual paridad, es decir, o ambos números son pares o ambos son impares. Se desconoce si pueden existir números amigos tales que uno sea par y el otro impar.

En cuanto a números sociables el principal problema consiste en saber si existen "multitudes", esto es, cadenas de números sociables con tres eslabones. Hemos querido, a propósito, dejar para la parte final de este artículo, la presentación de la última pareja de números amigos de la cual tenemos noticia. Se trata de los números:

A = 902364653062331306651552015926870-786444130454856900389615403605363371993-258287019185759580345274700499275323129-007033322338267840675607389206156664523-84945.

B = 8625937665014359638760995381878716-665971484088835777428138358168310226466-591332953362256868364964774727067384973-129580885368384109913214991276380031055.

Cada uno de estos números consta de 152 cifras;

el primero tiene 800 divisores diferente, y el segundo 3200. Fueron descubiertos en 1972 por el matemático holandés Herman J. J. De Riele.

Para terminar, queremos recordarles a todos aquellos amigos lectores que sientan especial afición por la ciencia matemática, la opinión del célebre matemático Leonardo Euler, aparecida en la introducción de su trabajo *De Numeri's Amicabilibus*:

De todos los problemas examinados en matemáticas no existe ninguno que se considere en los tiempos actuales menos productivo y menos útil, que el problema referente a la naturaleza de los números y sus divisores. Al respecto, los matemáticos contemporáneos se diferencian grandemente de los antiguos, quienes prestaban seria atención a las investigaciones de este tipo. Ellos no sólo consideraban que la búsqueda de la verdad era alabable por sí sola y digna del conocimiento sino que, además, suponían correctamente que con ello de forma extraordinaria se desarrollaba la imaginación y se abría para el raciocinio humano la posibilidad de resolver problemas más complejos.

La matemática probablemente nunca hubiere alcanzado tan alto grado de perfección si los antiguos matemáticos no hubiesen dedicado tanto esfuerzo para el estudio de las preguntas que hoy muchos desprecian por infructíferas.

Nota: Los cuadros 1 y 2 que presentamos a continuación han sido tomados del libro *Miscelánea Matemática* de la Biblioteca Científica Salvat escrito por el reconocido matemático Martin Gardner.

**CUADRO 1
LOS VEINTICUATRO NUMEROS
PERFECTOS CONOCIDOS**

	FORMULA	NUMERO	NUMERO DE CIFRAS
1	$2^1 (2^2 - 1)$	6	1
2	$2^2 (2^3 - 1)$	28	2
3	$2^4 (2^5 - 1)$	496	3
4	$2^6 (2^5 - 1)$	8.128	4
5	$2^{12} (2^{13} - 1)$	33.550.336	8
6	$2^{16} (2^{17} - 1)$	8.589.869.056	10
7	$2^{18} (2^{19} - 1)$	137.438.691.328	12
8	$2^{30} (2^{31} - 1)$	2.305.843.008.139.952.128	19
9	$2^{60} (2^{61} - 1)$		37
10	$2^{88} (2^{89} - 1)$		54
11	$2^{106} (2^{107} - 1)$		65
12	$2^{126} (2^{127} - 1)$		77
13	$2^{520} (2^{521} - 1)$		314
14	$2^{606} (2^{607} - 1)$		366
15	$2^{1.278} (2^{1.279} - 1)$		770
16	$2^{1.202} (2^{1.203} - 1)$		1.327
17	$2^{1.280} (2^{1.281} - 1)$		1.373
18	$2^{3.216} (2^{3.217} - 1)$		1.937
19	$2^{4.252} (2^{4.253} - 1)$		2.561
20	$2^{4.422} (2^{4.423} - 1)$		2.663
21	$2^{9.688} (2^{9.689} - 1)$		5.834
22	$2^{9.940} (2^{9.941} - 1)$		5.985
23	$2^{11.212} (2^{11.213} - 1)$		6.751
24	$2^{19.936} (2^{19.937} - 1)$		12.003

**CUADRO 2
PAREJAS DE AMIGOS
DE A LO MAS CINCO CIFRAS**

1	220	284
2	1184	1210
3	2620	2924
4	5020	5564
5	6232	6368
6	10744	10856
7	12285	14595
8	17296	18416
9	63020	76084
10	66928	66992
11	67095	71145
12	69615	87633
13	79750	88730

Del linaje de Maqroll el Gaviero

Alvaro Mutis, creador de sus precursores

Juan Moreno Blanco

La voz de Maqroll el Gaviero y la experiencia de su vida, que su creador nos dice a veces en tercera persona, parecen compartir afinidades con otras creaciones literarias alrededor del viaje, esa circunstancia connatural al personaje de Alvaro Mutis. Como una proveniencia en el tejido de otras ficciones literarias, creemos poder encontrarle a este personaje un linaje literario. No es que queramos encontrar una figura semejante en la literatura, pues ella no existe, sino que nos parece que existe una pluralidad de personajes y de tonos literarios del viaje que poseen un cierto "aire de familia" con Maqroll el Gaviero. Al igual que Borges hace con una imagen de Kafka ("...a poco de frecuentarlo creí reconocer su voz, o sus hábitos" ¹), creemos poder encontrar —reconocer— algunos de los autores que, gracias a su obra personal, Alvaro Mutis ha convertido en sus precursores —Claro está, sin olvidar la anotación de Borges: "En el vocabulario crítico, la palabra precursor es indispensable, pero habría que tratar de purificarla de toda connotación de polémica o de rivalidad."

En la obra de Mutis, el vagabundeo de este personaje es colmado por una geografía que más que un país específico parece un continente perdido. Ríos turbulentos, montañas inhóspitas, llanos inmensos, soñolencia tropical, animales, enfermedades, percances y hombres al acecho, parecen presencias de la misma aspereza con que nuestro continente recibía a los viajeros occidentales cuyos relatos, durante casi cuatro siglos, fueron la fuente principal de información sobre esas lejanas latitudes.

El mismo Alvaro Mutis nos habla de su afición a

¹ Jorge Luis Borges: "Kafka y sus precursores", en *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires, 1974, Emecé Editores, p. 710.

esos libros en que el viaje y la voz del viajero son el centro de la narración en su prefacio a *"Voyage à la Nouvelle-Grenade"*, del bretón Charles Saffray:

S'agissant des livres de voyage, je dois avouer que ceux qui présentent encore pour moi un véritable intérêt et un attrait durable sont ceux qu'écrivirent des voyageurs dénués de prétentions littéraires et qui ne se flattent pas d'avoir donné dans leur témoignage une vision complète et définitive des pays qu'ils ont visités. Une bonne dose d'humilité, une certaine innocence de bon aloi, une acuité toujours à l'affût du fragment et du détail sont les dons du voyageur observateur et les conditions indispensables pour qu'un récit de voyage recueille ma sympathie et mon intérêt. ²

De estos autores-cronistas un rasgo palpable en la obra de Alvaro Mutis es el peso de la evaluación subjetiva del paisaje humano y geográfico que en la crónica —muchas veces de manera accidental— convierte a la conciencia en tema de la obra. Y si en las crónicas el viaje es filtrado a través de una conciencia sorprendida ante la novedad, en la obra que sigue los viajes de Maqroll subyace una conciencia que hace de la narración una evaluación personal.

² "Tratándose de libros de viaje, debo confesar que los que aún presentan para mí un verdadero interés y una atracción durable son los que escribieron viajeros desprovistos de pretensiones literarias y que no se vanaglorian de haber dado con su testimonio una visión completa y definitiva de los países que han visitado. Una buena dosis de humildad, una cierta inocencia de buena ley, una acuidad siempre al acecho del fragmento y del detalle son los dones del viajero observador y las condiciones indispensables para que un relato de viajes recoja mi simpatía y mi interés." Prefacio a *Voyage à la Nouvelle-Grenade*, de Charles Saffray, París, 1990, Editions Phébus, p. 12. Traducción del autor.

En una narración enteramente hecha en tercera persona, y más o menos dentro del mismo género, entran en esta "tradicción" que queremos establecer, los numerosos biógrafos del gran viajero del "Nuevo Mundo", Alejandro Humboldt, cuyos viajes de exploración cargados de inconvenientes e incógnitas a través de ríos más largos que el conocimiento humano no dejan de evocarnos las locas empresas de Maqroll que ni él mismo entiende.

En cuanto a autores específicos, nos parece que el deseo del viaje de Crusoe de Saint-John Perse, que Alvaro Mutis tradujo al español, confluye por los mismos cauces de la voluntad de viaje de Maqroll. Esa misma incapacidad de permanencia en un lugar fijo — esa melancolía de "sifflement de rives plus lointaines", esa añoranza de "la sueur des sèves en exil, le suint amer des plantes à siliques, l'acre insinuation des mangliers charnus et l'acide bonheur d'une substance noir dans les gousses"— del personaje "Images à Crusoe"³, nos comunica la misma necesidad de "la Tierra Caliente", tan cara a Maqroll. No se trata aquí de percibir semejanzas ni influencias sino de ser sensible a vitalidades de personajes encontradas. En el caso del Crusoe de Saint-John Perse, su añoranza se ve enfrentada por el muro de la realidad, "Le pan de mur est en face, pour conjurer le cercle de ton rêve", mientras que Mutis parece complacer esa misma vitalidad dando a Maqroll la geografía abierta, aún no domesticada y cubierta de flujos y circulaciones que Crusoe lamenta allá en el fondo de la distancia.

En un sentido extremo, Maqroll es el cumplimiento vivencial en presente de aquello que Crusoe después de su retorno de ultramar expresa como un éxtasis o una oración conjuradora de su recuerdo:

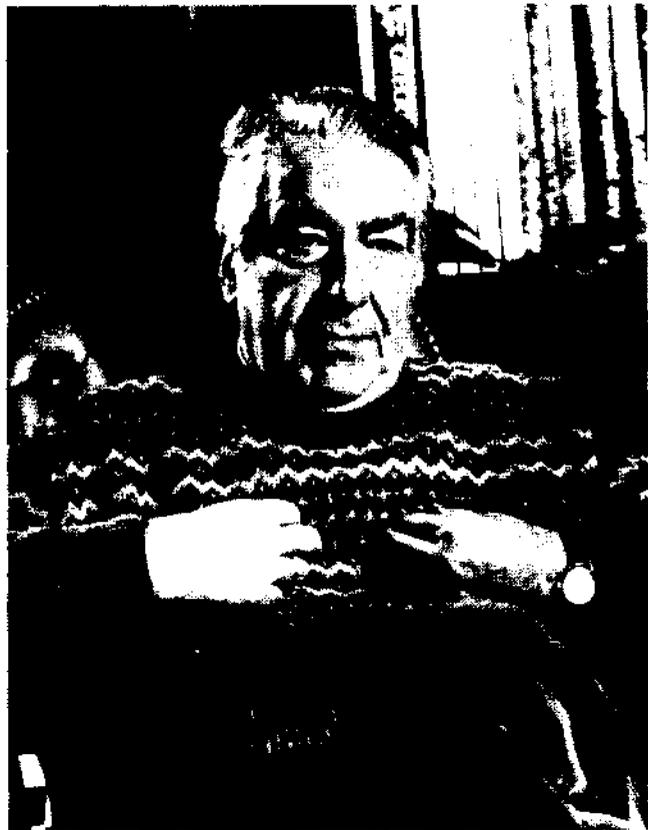
*D'un exil lumineux — et plus lointain déjà que l'orage
qui roule — comment garder les voies, ô mon Seigneur!
que vous m'aviez livrées?*

Para mencionar otro autor que participa de este linaje, diremos con la voz de Borges, nuestro precursor: "En el segundo texto que el azar de los libros me deparó, la afinidad no está en la forma sino en el tono". Se trata de un libro del más peculiar de los escritores

³ Saint-John Perse: "Images à Crusoe", en *Œuvre poétique*, Paris, 1960, Gallimard, tomo I, pág. 63. En su orden, proponemos nuestras traducciones de los fragmentos citados (Aunque recomendamos las del propio Alvaro Mutis): "Silbidos de orillas más lejanas"; "el sudor de savias en exilio, la insinuación acre de los manglares, la grasa amarga de las plantas silíceas y la felicidad ácida de una sustancia negra entre las vainas"; "De un exilio luminoso — y ya más lejano que la tempestad que pasa — ¿cómo guardar las vías, ¡oh Señor! que tú me habías librado?"



Derecha:
Alvaro
Mutis, en sus
días de radio.
Abajo: el escritor
a los 68 años.



que la lengua francesa ha dado a la literatura: Henri Michaux. Su obra *Attieurs* es una sucesión de informes de viajes a países imaginarios en cuyas comunidades descritas por el autor somos guiados en el aprendizaje de un sin-sentido. En el tono impersonal del viajero nos son presentados seres que viven sin razón aparente ni fines buscados. Los Hacs, por ejemplo, se caracterizan por la permanencia de la lucha fratricida; las comunidades de estos países han salido definitivamente de una existencia orientada por propósitos y se hallan en un paisaje apocalíptico completamente cerrado:

*Un moribond a toujours deux doigts. Mais il n'en a plus que deux qui s'accrochent encore, deux qu'il faut soigner, masser, ranimer, car s'ils lâchent tout est fini. Personne ne sauvera plus ce malade quand même on lui retirerait la racine de son mal. Sa dernière nuit s'écoule. Il n'arrivera plus à la corne du jour.*⁴

Michaux retrata una penosa condición que parece definitiva con una frialdad que pareciera decirnos que todo es insalvable. El viajero nos transmite el protagonismo patético del dolor y la transfiguración de la herida:

Saignant sur le mur, vivante, rouge ou à demi infectée, c'est la plaie d'un homme; d'un Mage qui l'a mise là. Pourquoi?

Par ascèse, pour en mieux souffrir; car, sur soi, il ne pourrait s'empêcher de la guérir grâce à son pouvoir thaumaturgique, naturel en lui, au point d'être totalement inconscient.

Mais de la sorte, il la garde longtemps sans qu'elle se ferme. Ce procédé est courant.

Etranges plaies qu'on rencontre avec gêne et nausée, souffrant sur des murs déserts.

Encontramos un "aire de familia" entre el tono de narración de los viajes imaginarios de Michaux y la descripción del paisaje humano en la voz-narración-experiencia del personaje de Alvaro Mutis. Entre los seres nombrados y la voz que los nombra hay una distancia insuperable, como insuperable e irremediable es el estado de la herida que poco a poco le ha ganado a la vida ser objeto de culto. El poema "Grieta matinal" de Alvaro Mutis es una constatación de ese "lugar sagrado" obtenido por el sufrimiento y el dolor:

*Cultiva tu miseria,
hazla perdurable,
aliméntate de su savia,
envuélvete en el manto tejido con sus más
[estrechos hilos.*

⁴ Henry Michaux: *Ailleurs*, París, 1967, Editions Gallimard. Traducimos en su orden: "Un moribundo tiene siempre dos dedos. Pero no tiene sino dos que se agarran aún, dos que hay que cuidar, masajear, reanimar, pues si ellos se sueltan es el fin./ Ya nadie, incluso retirándole la raíz de su mal, salvará a este enfermo. Su última noche se escurre. No llegará a la punta del día"; "Sangrando en el muro, viva, roja o a mitad infectada, la llaga de un hombre; de un Mago que la ha puesto ahí. ¿Por qué? Por ascesis, para sufrir mejor; pues, sobre sí, él no podría impedirse curarla gracias a su poder taumáturgico, natural en él, al punto de ser completamente

Ese tono de entrega al sufrimiento como realidad envolvente que identifica a los seres que rodean su circunstancia es soberano en la descripción de la ruina humana de "Reseñas de los hospitales de ultramar", y vuelve con constancia a imponerse en la descripción de innumerables personajes encontrados en el curso de sus viajes.

Para hablar del último personaje de este linaje tenemos que apartarnos del método propuesto por Borges basado en el diacronismo, ya que este personaje aparece en la literatura contemporánea casi al mismo tiempo que Maqroll. Así, más que un precursor, él vendría siendo una suerte de primo carnal del personaje de Mutis. Se trata del Marco Polo de Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*, donde la voz del viajero está en intermitencia con la del autor en la serie de relatos con que las diferentes ciudades del imperio son descritas al emperador de los tártaros. En el diálogo del emperador y el viajero el paisaje se va desarrollando al ritmo de dos emotividades diferentes. Mientras Kublai Kan escucha y hace preguntas desde un frío escepticismo por el futuro de su imperio ("una sensación como de vacío que nos acomete una noche"... "el momento desesperado en que se descubre que ese imperio que nos había parecido la suma de todas las maravillas es una destrucción sin fin ni forma"), el estado de alma, la reflexión y la sugestión visual de las respuestas de Marco Polo sopesa y amalgama la ruina que carcome al imperio al ritmo de lo que resta de esperanza:

*—Sí, el imperio está enfermo y, lo que es peor, trata de acostumbrarse a sus llagas. El fin de mis exploraciones es éste: escrutando las huellas de felicidad que todavía se entrevén, mido su penuria. Si quieres saber cuánta oscuridad tienes alrededor, debes aguzar la mirada en las débiles luces lejanas.*⁵

En la incertidumbre, la creación verbal hace palpitar eso de esencial que tiene la vida. Con entidad propia que se aparta de la condición plana de lo nombrado, con el letargo de un demoramiento en los caracteres, la palabra toma el pulso de los altibajos. Entre la ruina y el aliento de vida, el lenguaje del viajero se erige como la obra que salva el deseo, el sueño y la memoria, realidades últimas del imperio. La narración-vivencia

inconsciente. Y por ello, la conserva largo tiempo sin que ella se cierre. Este proceder es corriente. Extrañas llagas que uno encuentra con espanto y náusea, sufriendo en muros desiertos."

⁵ Italo Calvino: *Las ciudades invisibles*, Barcelona, 1983, Ediciones Minotauro, pág. 71.



Alvaro Mutis
con Alejandro Obregón y
Gabriel García Márquez.

de Marco Polo-Italo Calvino sobresale a manera de una coherencia lúcida.

Este ejercicio de lucidez en medio del caos nos parece también propio de la voz de Mutis a través de su personaje: "la voz del que habla porque le sería insoportable el silencio de los otros". A pesar del tono de caos que confinaría a esta voz al sentimiento de desesperanza, Maqroll el Gaviero continúa su viaje y su vida como si íntimamente creyera que ello posee un sentido. Ya el amor por una mujer conocida en un extraño paraje, ya la idea del logro de una empresa, ya la penetración de una geografía, hacen que al sentimiento de desesperanza se una el necesario sentimiento de expectativa por la vida que da aliento y continuidad al viaje —y al lenguaje— de Maqroll. Los altibajos de la voz de Marco Polo se asemejan enormemente a los altibajos de desesperanza y lucidez del mundo de Maqroll. Esta tensión, en buena medida estructuradora de estas dos obras literarias, ha sido expresada por Mutis en sus reflexiones sobre cierta

tendencia en la novela de nuestro tiempo:

*Primera condición de la desesperanza es la lucidez. Una y otra se complementan, se crean y se afirman entre sí. A mayor lucidez mayor desesperanza, y a mayor desesperanza mayor posibilidad de ser lúcido.*⁶

Nos parece que la forma más apropiada de terminar estas reflexiones es citando *in extenso* a nuestro precursor, ya que su conclusión es la misma nuestra, salvo que reemplazaremos en el texto de Borges el nombre de Kafka por el de Mutis:

Si no me equivoco, las heterogéneas piezas que he enumerado se parecen a Mutis; si no me equivoco, no todas se parecen entre sí. Este último hecho es el más significativo. En cada uno de estos textos está la idiosincrasia de Mutis, en grado mayor o menor, pero si Mutis no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría.

⁶ Alvaro Mutis: "La desesperanza", en *La muerte del estatega. Narraciones, prosas y ensayos*, México, 1988, Fondo de Cultura Económica, pág. 173.

La literatura y las varias caras del panteísmo*

Germán Espinosa

Desde añejas lecturas, he creído intuir en diversos autores el palpito del panteísmo como una ficción literaria. Sólo la ficción (¿será esto evidente?) ha logrado, hasta hoy, aproximarse al desciframiento del universo. Así, y hablando, desde luego, en términos muy generales, las corrientes filosóficas y religiosas pudiesen, desde ciertas perspectivas, ser arbitrariamente consideradas como productos de una fantasía artística escudada tras un lenguaje logicista o místico. Sólo desde ese punto de vista quisiera que se oyese, leyese o interpretase el texto que sigue.

A mi ver, ninguna imagen del panteísmo suele resultarnos tan certera como esa imagen literaria, debida al persa Omar Khayyam, según la cual la historia es una representación planeada y contemplada por Dios a fin de distraer su eternidad. De cualquier modo, me permito dudar de la existencia de otra concepción de lo divino tan próxima a la literatura como la panteísta. Acaso por esa misma razón, el panteísmo ha padecido siempre de una fundamental vaguedad. Sus ramificaciones van desde la más rigurosa teoría filosófica hasta el más desatentado ocultismo. Hegel negaba que hubiese existido filosofía alguna que identificase a Dios con las cosas en su individualidad y en su contingencia; según él, lo que el panteísmo rechazaba era la existencia de un Dios personal y trascendente al universo. Aun así, el pancosmismo definió a Dios como el conjunto de todo lo existente, como el alma del mundo, como el principio orgánico de la naturaleza. Y el acosmismo ha visto al mundo como un conjunto de emanaciones divinas, sin

realidad permanente ni sustancia distinta de Dios. Un recorrido histórico nos permitirá, quizás, arrojar alguna luz sobre eso que otros suponen una mera actitud de espíritu, fundada en representarse el cosmos como una palpitante unidad de vida.

La *Tábula Smaragdina* enseña que "lo que está abajo es como lo que está arriba; y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar los milagros de una cosa única". "Y como todas las cosas han sido y han venido de uno —prosigue—, así todas las cosas han nacido de esta cosa única por adaptación". En la primera fase del vedismo, los Upanishads hablan de un sentimiento de lo Uno, del cual habían de hacerse eco Lao-Tse y Chuang-Tse. "Aquel que ve lo Uno —predican— en este mundo de multiplicidad, aquel que en este mundo siempre cambiante ve al que nunca cambia, como el alma de su alma, ése es libre y ha alcanzado la meta". En el subsecuente brahmanismo antiguo, los seres trasmigran por una eternidad y, en forma sucesiva, devienen animales, hombres, demonios o dioses; la morada inmortal del nirvana es la reincorporación al espíritu de Brahma, una de las tres personas de la Trimurti. El posterior brahmanismo sectario (o hinduismo) considera a los diversos dioses como formas distintas de uno u otro dios, con lo cual, en su caos esencial, configura una especie de politeísmo panteísta, de carácter profundamente intuitivo. En este caso, la intuición de la unidad esencial del universo se realiza mediante un acto poético liberador, el *jivanmukta*, que anula la personalidad y entrelaza al hombre con lo cósmico. Más explícito es el sintoísmo, religión primitiva del Japón, al rendir a la naturaleza un culto politeísta y hallar a Dios no sólo en el sol, en el viento, en el fuego, en las flores, en los árboles y, desde luego, en el alma de los antepasados, sino al intuir divinidades de la naturaleza en los héroes y

*Conferencia dictada en el IV Encuentro Nacional de Literatura (1991), organizado por el Centro Cultural *Cayena* de la Universidad del Norte.



Aquelarre, Goya.

hombres ilustres. Mala entendedora de las creencias foráneas, Europa creyó ver en el animismo africano una forma de idolatría. Quien estas líneas pergeña indagó en forma directa, durante su residencia en Africa, acerca de la esencia de aquella tendencia remarcada. La respuesta que obtuvo fue siempre la misma: Dios es el árbol, es la flor, es la nube, es la gacela, es usted y soy yo. Cuando, en Nairobi, una noche, cierto horripilante ciempiés hizo ingreso arrogante en la sala de mi casa, alarmado solicité a mi *houseboy* que lo antiquilara. El hombre me miró con perplejidad. Fue a la cocina, trajo una escoba y un periódico viejo y, con ayuda de ambos, depositó a la alimaña con vida en el jardín. Se trata de una de las grandes lecciones que haya recibido, pues, una vez realizada la operación, el negrazo me indicó con dulzura que aquel ciempiés era parte del espíritu divino. También los esquimales nos preguntan: "¿Cómo llegan a hablarnos de un solo Dios, si *todo* es Dios?"

En la noche iluminada de la Edad Media, las corrientes ocultistas parecen querer prolongar, bajo todo género de cataduras esotéricas, aquellas intuiciones de la antigüedad y de los pueblos primitivos. La

obsesión por hallar la llamada *piedra filosofal*, capaz de transmutar los metales, sugiere una velada prosapia panteísta. Recuérdese que su busca estaba aparejada a la de la panacea universal. Sus pesquisidores, los alquimistas, aseguraban originarse en el *arte sagrado* de los egipcios y guardaban estrechos vínculos con la astrología y con la magia. La sola enunciación química de la *piedra* insinúa una alianza con ciertas categorías panteístas de la materia. Se la suponía compuesta por una preparación de mercurio, símbolo de todo lo volátil; de azufre, símbolo de todo lo combustible, y de sal, símbolo de todo lo demás. Las posteriores operaciones a que era sometida (purga, sublimación, calcinación, exuberación, fijación, solución, putrefacción, separación, conjunción, multiplicación y fermentación) debían realizarse bajo propicios signos astrológicos, lo cual implicaba una consustanciación no sólo con el alma terrestre, sino con el alma de las esferas. Para llegar a ese metal perfecto y transmutador, la Gran Obra intentaba sintetizar los elementos hembras y machos de la naturaleza. En el *Verdadero Filaleto* (París, 1740) se predica que la Obra no se hacía "ni con fuego ni con trabajo manual, sino con calor interior..." La oración era, al parecer, la fuente de esa interna llama, al hacernos partícipes de la inspiración universal. Balzac, en su famosa novela, había de llamar a tales manipulaciones *búsqueda de lo absoluto*.

Dos juriconsultos, Oldrado y Jean André, y un abate palermitano, Baldo, dan fe del éxito con que el catalán Arnaldo de Vilanova transmutó barras de plomo en oro fino delante del papa Bonifacio VIII. Ni Alberto el Grande ni Tomás de Aquino se privaron, a su turno, de merodear por aquellos cotos vedados. Se asegura que el día diecisiete de enero de 1382, el francés Nicolás Flamel, luego de una peregrinación a Santiago de Galicia durante la cual obtuvo iniciaciones de parte de cierto maestro Canches, transformó media libra de mercurio en plata. Sin embargo, pese a su amistad con Arnaldo de Vilanova, tal parece que Raimundo Lulio, esa figura solar de la literatura, del humanismo y de la filosofía catalanas, demeritó el trabajo de los alquimistas, al aseverar que su oro era de mala ley, no más valioso que el mercurio. Menos escéptico era, por supuesto, Agripa de Nettesheim, profesor en Dôle y en Pavia, cuyo acento mágico panteísta es palmarlo cuando asevera, en su *De occulta philosophia*, que "la magia, que es la ciencia más perfecta, pues encierra en ella la filosofía más elevada y la suma de la sabiduría, es el arte por el cual nos ponemos en comunicación con las fuerzas de un plano superior del mundo para dominar las de un plano inferior." Para Agripa, "la sangre que anima todas las cabezas es la misma" y en todos los grandes filósofos

“se halla la doctrina tradicional del Universo Uno, regido por la ley de las correspondencias”. “La materia —añade— está muerta e inerte y sin ningún poder de acción, pero recibe la fuerza y la forma de las ideas (que no tienen cuerpo ni extensión), cuyo origen es Dios.”

Suponía Agripa de Nettesheim, en todas las cosas, un poder oculto, maravilloso, aunque “el poder más grande y magnífico” era el de las estrellas. Para él, el mago que deseara adquirir poderes sobrenaturales debía tener fe y estar lleno de amor y de esperanza o, en otras palabras, comulgar con el alma del universo. Un discípulo suyo, Teofrasto Bompast von Hohenheim, más conocido como Paracelso, que había estudiado medicina en Ferrara y que, no obstante, se opuso con ardor a la medicina tradicional, planteó la necesidad de que una ley de relación y de similitud entre el Creador y el creado presidiese toda curación. “La naturaleza, incluido el universo —afirmaba en su *Philosophia ad Athenienses*—, es una, y su origen sólo puede estar en la eterna Unidad; es un vasto organismo en el cual las cosas naturales se armonizan recíprocamente”. De él nacieron, en cierto modo, la homeopatía moderna y el magnetismo, más tarde popularizado por Mesmer. Sobre alquimia, y en un sentido indudablemente panteísta, escribieron tratados o monografías asimismo personajes tan diversos como Basileo Valentín, el Trevisano, Roquetaille, du Soucy, Norton, Morien, Lavimus, Trismosino, etc. Ha sido Grillot de Givry quien, en su *Anthologie de l'occultisme* (París, 1922), ha puesto en evidencia esa mística analógica, tan próxima a los postulados de la escuela simbolista de poesía, que practicaron numerosos alquimistas.

En la modernidad, la Fraternidad Rosacruz, emanación según parece de la vieja religión copta, ha hecho patente, en especial a través de *The Rosicrucian Cosmo-Conception or Mystic Christianity*, de Max Heindel, una variante panteísta del cristianismo. Según ella, del Mundo del Espíritu Divino proceden los espíritus virginales que han de dar origen a toda forma de vida. La vida en evolución va transfiriéndose a otros mundos, más densos cada vez. Del Mundo del Espíritu de Vida pasa a la Región del Pensamiento Abstracto y luego a la Región del Pensamiento Concreto, en la cual nos hallamos en la actualidad. Esa oleada de vida circula siete veces en torno de los siete globos creados por las regiones enumeradas y por el Mundo del Deseo, la Región Etérea y la Región Química. “Cuando la oleada de vida —se lee en Heindel— haya completado su trabajo en el Período Terrestre, y cuando haya pasado la Noche Cósmica que la seguirá, aquélla hará sus siete revoluciones en torno a los globos del Período de Júpiter. A continuación seguirá la correspondiente Noche Cósmica con sus actividades subjetivas; después

de ella las siete revoluciones del Período de Venus; otro descanso será sucedido por el último de los períodos de nuestro esquema actual de evolución: el Período de Vulcano. La oleada de vida también hará sus siete revoluciones en ese período, y al fin de la última todos los globos se disolverán y la oleada de vida será reabsorbida por Dios...”

Tales concepciones místicas no distan mucho, por cierto, de las primeras concepciones panteístas a las cuales los historiógrafos suponen de orden filosófico. Aunque cueste aceptarlo, toda la filosofía occidental tuvo origen en creencias místicas y cosmogónicas. En Tales de Mileto, el mundo todo existe a partir de un Océano Primordial. Para Anaximandro, el *apeton* es el infinito que todo lo contiene; dotado de movimiento eterno, hace que los diversos fenómenos que constituyen el universo se originen unos de otros a través del tiempo. Anaxímenes parece confundir a Dios con el aire: para él, la tierra no es otra cosa que aire comprimido y el fuego aire más fluido. Por su parte, Pitágoras identifica a Dios con el número uno, del cual son múltiples todos los demás números; éstos, por lo demás, no constituyen relaciones abstractas, sino que son los principios constitutivos del mundo, cuyo justo equilibrio implica salud. La escuela pitagórica defendió un fundamento matemático del universo, en el cual el número uno es el punto, el dos la recta de una dimensión, el tres el triángulo de dos dimensiones y el cuatro la pirámide de tres dimensiones; la suma de estas cifras primordiales arroja diez, base del sistema de numeración griego y también de nuestro actual sistema decimal. De ello puede inferirse que Dios es el punto, del cual el universo es irradiado. El alma humana tiene, así, origen divino y la muerte supone el tránsito de una encarnación a otra. Tales ideas evolucionan, en Heráclito, hacia la dialéctica de los contrarios, según la cual éstos no se excluyen, sino que informan aspectos complementarios de una misma realidad, en incesante lucha por rehacer la unidad perdida. La unidad, según él, surge de la multiplicidad y ésta de la unidad. A su turno, Parménides piensa que el ser es continuo, porque se identifica con la totalidad. Y Empédocles, aunque defiende la existencia de cuatro sustancias irreductibles unas a otras: tierra, agua, aire y fuego, predica simultáneamente la unidad del mundo por la fuerza del amor.

Platón nos aporta un eco, aunque débil, de aquellos primitivos panteísmos, al postular, ya en los albores de la filosofía propiamente dicha, el concepto del uno y la progresión, bien que, en éste, el mundo sensible sea una derivación (y no únicamente lógica) del mundo inteligible. En la filosofía estoica, en cambio, el Logos,



Grabado del siglo XV
que representa a una bruja
dirigiéndose a un "sabbat" o aquelarre.

Identificable con Dios mismo, lo es también con las leyes de la naturaleza. Curiosamente, esta inspiración del Pórtico, que ve al universo como un organismo inmenso cuyas partes son solidarias las unas con las otras, abre ancho espacio a creencias supersticiosas, tales como la astrología y la interpretación de los sueños. Al fin y al cabo, la adivinación resulta legítima, desde el instante en que el hombre no puede alterar el devenir del mundo, ése mismo que jainistas y budistas llaman *karma*. También en Plotino, probable y remoto origen del pensamiento rosacruz moderno, las almas, en el tercer y último momento del ciclo cósmico, deben desprenderse de la materia y retornar al mundo inteligible, esto es, a la fuente creadora. Para él, el universo es una emanación de Dios y todas las cosas pertenecen, por tanto, a la sustancia divina. La unidad se identifica con el bien y la multiplicidad con el mal. Sólo en el éxtasis místico el alma de los hombres vuelve a ser uno

con el todo esencial. El neoplatonismo de Plotino cierra los atisbos panteísticos de la antigüedad. De allí en adelante, sólo la Edad Media, trascendido ya el escolasticismo, retornará a esa vislumbre espléndida y fundamentalmente poética, que nos consustancia con el Hacedor y que hace del mundo material una simple manifestación o subrogación del espíritu.

Corresponde a Juan Escoto Erígena, traductor del falso Dionisio Areopagita, la exhumación en el siglo IX de las propensiones neoplatónicas. Para él, el universo es un majestuoso drama histórico, que radica en la autorrevelación eterna de Dios, oculto siempre, sin embargo. Hitos de ese drama han sido la creación del mundo y del hombre, el pecado original y la redención, y lo será la reabsorción final en Dios de todo lo existente. Juzga Escoto Erígena que los seres existen sólo en Dios y tienden a reunirse con él. Su pensamiento

fue prolongado, en el siglo XIII, por el francés Amalrico de Bena, que estuvo a punto de ser ajusticiado por sostener que Dios había encarnado en Abraham, como Dios Padre; en Cristo, como Dios hijo, y en sí mismo, es decir, en el propio Bena, como Espíritu Santo. Más cauteloso, Averroes propone que el mundo ha sido engendrado desde la eternidad, pero extraído de la materia. Y más complejo, el Maestro Eckhard intuye en el hombre un destello divino y predica, en consecuencia, la necesidad de volver la espalda al mundo, penetrar en el interior de nosotros mismos y unirnos así con Dios, que palpita en el fondo de nuestra alma. Discípulo suyo es Nicolás de Cusa, precursor de Copérnico, de Kepler, de Galileo, que no sólo refuta filosóficamente la teoría geocéntrica, sino que con argumentos matemáticos, como un Pitágoras del Renacimiento, explica su concepción panteísta del universo, que exige una inmersión en la conciencia, mediante la *comprehensio incomprehensibilis*, para volverse uno con él y tornarse idéntico a Dios. Y precisamente el Renacimiento italiano representa el instante auroral del panteísmo moderno, cuya primera figura cimera es, sin duda, Giordano Bruno.

Cuatro son los llamados “diálogos italianos” de Bruno (*La cena de le cenere; De la causa, principio e uno; De l’infinito universo e mondi; y Spaccio de la bestia trionfante*), en los cuales, un poco a la manera de Luciano de Samosata, expone su cosmología heliocéntrica y, para lo que nos concierne, su ontología, que elimina la jerarquización cosmológica para predicar un único nivel de ser en el infinito universo y la total concurrencia de Dios, del intelecto, del alma y de la materia en una realidad ontológica idéntica. Según él, la historia comprende periodos de luz, en los cuales hay un correcto conocimiento de la estructura del mundo y de la naturaleza de lo divino, y periodos de tinieblas, en los cuales surge una falsa imagen del mundo y de la divinidad, o una determinación, como solía decir, de lo *supralunar* por lo *sublunar*. Bruno acusa a Aristóteles de haber cometido el error de desvincular a Dios del mundo e inducido así al cristianismo a desconocer el vínculo y la presencia de Dios en las cosas. Reivindica los escritos herméticos (*la prisca theologia*), no sin recordar cómo predicaban que la divinidad se hallaba latente en la naturaleza y le comunicaba el ser, la vida, la inteligencia. Si Dios no es, pues, la naturaleza misma, sin duda es la naturaleza de la naturaleza y el alma del alma del mundo. Huelga decir que el filósofo de Nola, reclamado por la Inquisición romana, fue trasladado en 1592 a esa ciudad, donde se le condenó por hereje y se le quemó vivo. Suerte más plácida le estuvo deparada al Maestro Eckhard, pese a proponer que Dios y el hombre eran uno en el conocimiento.

Otras inquisiciones, aunque éstas no ya cristianas,

padeció el filósofo judeoholandés Benedictus Spinoza, cuyo panteísmo resulta ciertamente más complejo que los anteriores. Empleando un severo lenguaje metafísico, Baruch polariza su sistema en dos términos primordiales: *sustancia* y *modo*. Por *modo* entiende toda figura particular, cuya realidad es fugaz: una libélula, una hoja, un león, usted, yo, el planeta, el sistema solar. Todas esas realidades configuran reproducciones casi exactas de una realidad eterna e invariable que subyace a ellas. A esa subyacencia denomina *sustancia*, vale decir, lo que es eterna e inmutablemente y de lo cual todas las cosas no son sino formas o maneras transitorias. A esa sustancia la identifica Spinoza con la naturaleza y con Dios: *Deus sive natura*. La naturaleza opera en dos vertientes: como proceso activo y vital (*natura naturans*) y como producto pasivo del proceso (*natura naturata*). En la primera, es idéntica a Dios; no así en la segunda. El universo está, pues, dividido en esencia e incidente. Dios es immanente y no exterior, en cuanto causa de todas las cosas, pero todo está en él y vive y se mueve en él. Todas las cosas proceden necesariamente de la infinita naturaleza de Dios, siguen siempre la misma necesidad, “del mismo modo como de la naturaleza del triángulo se sigue de toda eternidad que sus tres ángulos son iguales a dos rectos”. Cualquier disenso, para él, procedería del inevitable antropocentrismo del ser humano, capaz de suponer que los procesos del universo se ajustan a las leyes de su conciencia. “Porque lo que llamamos bien y mal no es nada positivo en las cosas, en cuanto consideradas en sí mismas; no son sino modos de pensar o nociones que formamos al comparar unas cosas con otras. Porque una y la misma cosa pueden ser al mismo tiempo buena y mala y aun indiferente; por ejemplo, la música es buena para el melancólico, mala para el afligido, y para el sordo ni buena ni mala”. “Sustancia pensante y sustancia externa son una sola y misma realidad comprendida, ora a través de un atributo, ora a través de otro atributo, o aspecto”.

En Spinoza podemos, sin lugar a equivocarnos, aseverar que culmina el panteísmo filosófico. A comienzos del siglo XIX, el alemán Karl Christian Friedrich Krause, profesor en Jena con Fichte y con Schelling, que compartieron en parte sus doctrinas, fundó el sistema llamado *panteísmo*, según el cual Dios, ser personal, sin ser el mundo ni estar exclusivamente fuera de éste, lo contiene en sí y de él trasciende. Schelling, por su parte, dio pie a Hegel para desarrollar un sistema análogo, conforme al cual la identidad o “absoluta indiferencia” sólo puede conocerse por una “intuición intelectual”. Voluble y diverso, el filósofo de Leonberg se había hecho vocero, además, de cierto idealismo estético, dentro de cuyo ámbito el arte es el

sumo valor, la más perfecta manifestación del yo absoluto, la intuición en que éste se aprehende a sí mismo como unidad de lo teórico y lo práctico, de la necesidad y la libertad, de lo consciente y lo inconsciente. Hallamos aquí, pues, el engarce que, al comienzo, creímos intuir entre arte y panteísmo. Si el artista es el máximo intuitivo, y si sólo la intuición intelectual puede revelarnos la identidad del mundo con Dios, será entonces el artista, más que el filósofo, el llamado a descender esa especie de velo de Tánit. Según Schelling, una época hubo en que el hombre vivió en estado atemporal, que permitía a sus sentidos una perspectiva singular de las cosas, una visión nítida de lo sustancial. La influencia de Schelling sobre el romanticismo celebró las nupcias que venimos pesqu岸ando entre el panteísmo y la literatura. Percy B. Shelley se arrogará ese papel intuitivo al afirmar que el poeta "crea otra vez el universo, aniquilado en nuestro espíritu por la repetición de impresiones, y arranca de nuestra vista interior la película del hábito que nos oculta la maravilla de nuestro ser..." También Bergson cree en la posibilidad de ese contacto unitivo con el impulso céntrico de la actividad cósmica, logrado el cual no existirá separación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido.

En su trasegada *Defense of Poetry*, Shelley afirmó que "la poesía es, sin duda, algo divino, es a la vez el centro y la circunferencia del conocimiento, lo que comprende toda ciencia y aquello a lo que toda ciencia debe ser referida". Hay que recordar cómo el poeta de Field Place había practicado, en su mocedad, el ateísmo, razón por la cual fue expulsado de Oxford. Su relación con su esposa Mary y con el poeta lord Byron pudo haber resultado definitiva para que su inicial concepción de la ciencia como tripode único del devenir humano, se trocase por último en aquel presentimiento de Dios como presencia invisible en la naturaleza, como objeto puro de la ciencia. No debe descartarse tampoco la influencia del *Sturm und Drang* germánico, presente en casi toda auténtica poesía romántica. Fue éste un movimiento desarrollado entre 1765 y 1785 como reacción contra la Ilustración francesa. En él militaron, en sus comienzos, Goethe y Schiller pero uno de sus más puros representantes fue el prusiano Johannes Gottfried Herder, predicador áulico de la corte de Weimar, que consideraba a la humanidad como un conjunto vivo y armónico, como una sinfonía de pueblos y personalidades, expandida históricamente sobre la base de una evolución natural. El ideal de Herder se fundaba en una historia del alma humana, por épocas y por pueblos. El universo, según él, era el resultado de una "inteligencia infinita" y podía ser aprehendido mediante la experiencia interior. "La fuerza que piensa en mí —sostuvo— es tan eterna

como aquella que sostiene los planetas y las estrellas". En este sentido, resultaba heredero más del monismo hegeliano que del naturalismo de Haeckel pero, en fin, un hombre, como Shelley, con escasas propensiones místicas.

En 1822, un ingeniero de minas, el alemán Baader, publicó en Munich sin embargo, un libro titulado *Fermenta Cognitionis*, en el cual se impugnaba la llamada *filosofía moderna* y trataba de darse carta filosófica al panteísmo místico. Para Baader, la razón debía ser complementada por la fe y aclarar las verdades suministradas por la autoridad eclesiástica. Pese a su confeso catolicismo, no titubeó en afirmar que la vida infinita era el sustrato real del Todo sin tiempo, razón por la cual el individuo sólo vivía en proporción a su identificación con el Todo, esto era, en la medida en que un éxtasis lo arrebatava de su individualidad. Tal éxtasis fue interpretado por muchos como el arrebató poético o artístico, para dar lugar a un panteísmo idealista que terminó por saturar la poesía germánica, ansiosa de una *vivencia trascendental* de lo religioso, realizada a través del arte, como Schelling lo había sugerido. Los poetas no sólo creyeron descubrir afinidades entre el romanticismo que se imponía y las antiguas creencias védicas, sino también con los pitagóricos y con los místicos alejandrinos. Un precursor, en tal sentido, lo fue el barón Friedrich von Hardenberg, más conocido como Novalis, que había visto la luz en Oberwiedersted, Turingia, en 1772, y que al morir tuberculoso a la edad de veintinueve años, no sólo inauguró una costumbre de la patología médica romántica, sino que había echado, en gran parte, los fundamentos literarios del romanticismo.

En 1797, su prometida, Sophia von Kühn, había muerto a la temprana edad de quince años, y ello determinó su evolución espiritual, ansiosa de totalidad y de armonía, saturada de una especie de idealismo mágico. Para Novalis, el poeta es un mago que puede permutar las cosas en pensamientos y los pensamientos en cosas. Concluye así que, si la esencia del Todo organizado ha sido inculcada por el Creador en la criatura, existe un grado determinado de interdependencia entre lo infinitamente pequeño, representado por el hombre, y la infinita grandeza del cosmos. En su *Diario* la extinta Sophia se identifica súbitamente con la *Sophia* (sabiduría) de los gnósticos y, al visitar su tumba, siente que los siglos se asimilan a minutos. Porque "el sentido poético representa lo no representable, ve lo invisible y siente lo insensible". Para el poeta, el mundo espiritual se halla abierto y es siempre visible: "si adquiriésemos de improviso la necesaria elasticidad, veríamos que nos encontramos en medio



*El obispo
de Bogotá, de
Fernando Botero,
óleo sobre lienzo
fechado en 1971.
(117,5 x 94,2 cm.)*

de ese mundo". Lo que no puede pensarse, adhiere así a lo pensable. "La suprema tarea de la cultura — postula— consiste en apoderarse del *yo* trascendental". En sus *Fragments*, se lee que "el universo es completamente análogo al ser humano en cuerpo, en alma y en espíritu; éste es una abreviación, aquél una elongación de la misma sustancia". El hombre, que es microcosmos, puede, no obstante, situarse en el interior de los objetos que percibe. Hölderlin había de escribir más tarde que "la vida es muerte y, asimismo, la

muerte es vida". William Blake intuiría que, si las puertas de la percepción pudieran depurarse, todo se mostraría al hombre tal cual es: infinito. Podría ver un mundo en un grano de arena y un cielo en una flor silvestre; tendría el infinito en la palma de la mano y la eternidad en una hora.

A las ocho de la noche del día veintidós de mayo de 1808, en la calle parisiense de Saint-Martin, hijo del doctor Etienne Labrunie y de Marie-Antoinette

Marguerite Laurent, vino al mundo uno de los seres más extraños que recuerde la poesía universal: Gérard Labrunie, a quien todos habían de conocer mucho después como Gérard de Nerval. Dos años más tarde su madre había de fallecer en Silesia y el niño sería educado por el doctor. A los dieciocho años, era un muchacho rubio, suave, elegante, que fulguraba en sus estudios y era ya amigo de Têophile Gautier. Inició la carrera de médico, cuando escribía ya piezas dramáticas, y asistió a las víctimas del cólera que asoló a París en 1832. Seis años después, declaraba su amor a Jenny Colon, que había de preferir a otro hombre y cuyo matrimonio, a los pocos meses, seguido de su fallecimiento por sobrepeso, pudo haber desencadenado, el veintinueve de febrero de 1841, la primera de las varias crisis de locura que padeció Gérard. De allí en adelante, la vida de Gérard Labrunie devendría paulatinamente una cosa infernal y alucinante. Desdoblamientos, visiones lo atormentarían. En medio de aquel horror, apuntaría una poesía visionaria y mística. En 1852, fue recluido en una casa de enfermos. Dos años después sufriría una recaída. Finalmente, al alborar del veintiséis de enero de 1855, su cuerpo sería hallado por los transeúntes colgado de un farol en la calle de la Vieille-Lanterne, de París.

Nerval había escrito:

*Je suis le Ténébreux, —le Veuf, —l'Inconsolé,
Le Prince d'Aquitaine à la Tour abolie;
Ma seule Étoile est morte, —et mon luth constellé
Porte le Soleil Noir de la Mélancolie.*

Gautier sostenía que, en ese poeta lánguido, que parecía compendiar toda la sensibilidad romántica, la alucinación parecía analizarse a sí mismo mediante un supremo esfuerzo filosófico. Y así fue. Aun en los instantes de delirio, Gérard de Nerval da la impresión de un lúcido de ultramundo. Estrechamente vinculada con su triste existencia, su obra no cejó, empero, en el empeño de hallar la unidad esencial del universo. Lo obsesionaba esa unidad e, incluso, la posibilidad de universos paralelos. "Mi misión —aseguraba— me pareció ser la de restablecer la armonía universal por arte cabalística y buscar una solución, evocando las fuerzas ocultas de las antiguas religiones". En tal sentido, el sueño era para Nerval una "segunda vida", en la cual el *yo*, bajo otra forma, continúa la obra de la existencia. "El mundo de los espíritus se abre ante nosotros". Nunca sintió que el dormir fuese un descanso. "Tras el sopor de unos minutos, comienza una nueva vida liberada de las condiciones del tiempo y del espacio y semejante, sin duda, a la que nos aguarda después de la muerte". Desde joven, según testimoniaba, la naturaleza para él adquirió aspectos

múltiples y percibía voces sagradas brotar de las plantas, de los animales, de los más humildes insectos, "para avisarme y darme aliento". El verbo se halla ligado a la materia y el universo es un organismo animado, un animal vivo. "Todo vive, todo se agita, todo se corresponde..." "Los rayos magnéticos emanados de mí mismo o de otros, atraviesan sin obstáculos la cadena infinita de las cosas creadas: es una red que cubre el mundo y cuyos hilos se comunican con los planetas y las estrellas. Cautivo en la tierra en este momento, converso con el corazón de los astros que toman parte en mis penas y en mis alegrías."

La idea de que todo el universo "se corresponde", de vieja estirpe panteísta, esbozada por un poeta romántico había de resultar fructífera para la literatura del siglo XIX. Hoffmann no titubeaba en afirmar que "no es propiamente en sueños, sino más bien en ese estado de delirio que precede al dormir, sobre todo si he oído mucha música, cuando percibo una especie de concordancia entre los colores, los sonidos y los perfumes". Eichendorff, uno de los más ilustres líricos del romanticismo alemán en su último período, cuyos versos fueron musicalizados por Schubert y por Schumann, se había preguntado si los colores no eran sonidos y éstos, a su vez, alas. Mas, a la lumbre de Nerval, Charles Baudelaire había de resultar más concluyente, al formular, en su soneto *Correspondances*, las leyes analógicas de las cuales había de surgir toda la corriente simbolista:

*La Nature est un temple où de vivants piliers
Laisser parfois sortir de confuses paroles;
L'homme y passe à travers des forêts de symboles
Qui l'observent avec des regards familiers.*

*Comme de longs échos qui de loin se confondent
Dans une ténébreuse et profonde unité,
Vaste comme la nuit et comme la clarté,
Les parfums, les couleurs et les sons se répondent.*

Baudelaire teorizaba al respecto, insistiendo en que las cosas se habían expresado siempre por una analogía recíproca, "desde el día en que Dios hizo al mundo como una totalidad compleja e indivisible". En su famosa página *Mon cœur mis à nu*, afirma que el hombre es "un recuerdo divino". "Panteísmo —se lee en los *Journaux intimes*—. Yo soy Todo: Todo es yo". No extraña que, más tarde, a su influjo, Arthur Rimbaud deseara morir para la conciencia individual, a fin de renacer para la conciencia cósmica. Es el deseo que late en su poema *Le bateau ivre*. Sólo que el ardenés no busca esa dispersión en la elación espiritual, sino encenegándose en el vicio, en la crápula, actitud en la cual el católico Paul Claudel ha creído entrever una

aspiración angélica. Para Rimbaud, nuestra "pálida razón" nos oculta el infinito, así como para Maeterlinck allí donde el hombre cree terminar es donde acaso comienza. "Nuestra conciencia —escribe— consta de más de un grado, y si los verdaderos sabios sólo se preocupan de la conciencia más o menos inconsciente, es porque ésta se encuentra a punto de tornarse divina". De esta afirmación a las de la escuela surrealista, cuya escritura automática persigue el volcamiento inconsciente, no hay más de un palmo. Estamos ya ante el punto supremo de André Breton o el "punto fosforoso" de Antonine Artaud. Breton será muy claro: "La percepción y la representación no deben considerarse sino como productos de la disociación de una facultad única, original, de la cual da cuenta la imagen eidética y de la cual se encuentran rastros en el niño y en el hombre primitivo". El universo disociado busca, pues, la unidad original: Dios.

El modernismo hispanoamericano, emanación del simbolismo, cristalizará en dos poetas, Dario y Nervo, esa vertiente panteísta que le llega de sus maestros más perceptibles. En el primero, hay un retorno a la concepción pitagórica, tal como en ese instante en que, dialogando bajo el palito del platanar, Cleopompo y Heliodemo ven aparecer una vaca:

*... Es hora en que el grillo en su lira hace halagos
a Flora, y en el azul florece un diamante supremo;*

*y en la pupila enorme de la bestia apacible,
miran como que rueda en un ritmo invisible
la música del mundo, Cleopompo y Heliodemo.*

El universo entero se vuelca en la mirada de la bes-

tia, tal como podría reflejarse en una gota de agua. Más racionalista y también más católico, Amado Nervo prefiere, en sus *poemas panteístas*, mostrarnos cómo los elementos naturales se transforman incesantemente unos en otros, como en un palpito del pensamiento einsteiniano, en el cual la materia se transforma en energía y ésta en materia. La ficción literaria cobra, claro, en Albert Einstein, casi los visos de un panteísmo científico. Benedictus Spinoza, al unificar la sustancia del universo, acaso había intuido las formulaciones de la física moderna, que no por materialista apunta menos a la búsqueda de Dios. Curiosamente, como Borges lo ha hecho notar, en los instantes finales de *Les tentations de Saint-Antoine*, obra del por demás realista Gustave Flaubert, aflora un arrebatado panteísta en el paroxismo del cual el ermitaño de la Tebaida, acosado por el grifón, el basilisco, el licornio o el catoblepas (búfalo negro con cabeza de cerdo), aúlla: "¡Oh dicha! ¡Oh dicha! ¡He visto nacer la vida y empezar el movimiento! La sangre late en mis venas con tal fuerza, que amenaza romperlas. Siento deseos de volar, de nadar, de ladrar, de bailar, de aullar. Quisiera tener alas, un caparazón, una corteza, exhalar humo, tener una trompa, retorcer mi cuerpo, seccionarme en todos mis miembros, mezclarme a todo; emanarme con los olores, correr como el agua, vibrar como el sonido, desarrollarme como las plantas, brillar como luz, moldearme en todas las formas, penetrar cada átomo, descender hasta el fondo de la materia, ¡ser la materia misma!"

En ese instante apunta el día. Y, como las cortinas de un tabernáculo que se descorren, nubes de oro, enrollándose en largas volutas, descubren el límpido firmamento. Hay una epifanía de Dios.

Historia y literatura

Algunas anotaciones sobre *Noticias del Imperio*

Elizabeth Corral Peña

NOTICIAS DEL IMPERIO,
Fernando del Paso,
México, Editorial Diana, 1987.



...¿qué sucede —qué hacer— cuando no se quiere eludir la historia y sin embargo al mismo tiempo se desea alcanzar la poesía? Quizás la solución sea [...] tratar de conciliar todo lo verdadero que pueda tener la historia con todo lo exacto que pueda tener la invención.

Noticias del Imperio

Desde comienzos del siglo XIX — momento en el que la novela histórica nace como género diferenciado¹—, gran número de escritores de todos los países se han interesado en la relación historia-literatura. Para G. Lukács uno de los antecedentes más importantes de este fenómeno es la Revolución Francesa, puesto que es a partir de ese período cuando los hombres empiezan a concebir su propia existencia como algo históricamente

condicionado, y ven en la historia “algo que afecta profundamente sus vidas cotidianas y que les concierne inmediatamente.”² Por supuesto, la manera de abordar estos dos aspectos, historia y literatura, ha ido sufriendo cambios que dependen de las diferentes condiciones socioeconómicas y de las percepciones estéticas de cada época. Sin embargo, hay ciertos rasgos de las novelas de Walter Scott —considerado el iniciador del género— que siguen estando presentes en las grandes producciones contemporáneas. Es el caso de la desmitificación de los héroes, de los personajes principales tratados como resultado de sus épocas (y no la explicación de éstas a partir de sus grandes representantes), la importancia histórica del *hic et nunc*, etc. Después de Scott encontramos a numerosos autores de gran talla que siguieron esta línea, como Flaubert, Tolstói, Thackeray, Meyer, Mann, etc., y, más recientemente, H. Broch, Yourcenar, Renault, Graves.

Por lo que toca a América Latina, puede señalarse igualmente el interés que ha despertado este tipo

de literatura desde el siglo pasado. Habría que recordar, para poner un ejemplo, la idea del mexicano Ignacio Manuel Altamirano de asignarle a la novela la misión de dar a conocer la historia de su país. Por lo demás, Latinoamérica es uno de los lugares del mundo donde se ha producido un enorme número de novelas históricas durante las últimas décadas: *El siglo de las luces* (1962, Carpentier), *La guerra del fin del mundo* (1981, Vargas Llosa), *Gringo viejo* (1985, Fuentes), *El general en su laberinto* (1989, García Márquez), *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (1980, Otero Silva), *Noticias del Imperio* (1987, Del Paso)... Y éste no es sino el inicio de una larga lista. Ahora bien, la tarea del escritor de novelas históricas es ardua. Como dice Roger L. Utt, este género requiere una atención especial debido a su condición híbrida: es un entretenimiento documental cuyos elementos novelísticos coexisten con sucesos y circunstancias verificables fuera del texto. Por lo tanto, el novelista debe tratar de

establecer un equilibrio satisfactorio entre la dramatización de determinadas verdades preexistentes, públicamente conocidas (o intuitas), y la histo-

¹ Hay críticos que consideran que en el siglo XVIII hay ya ejemplos de verdadera novela histórica. Cfr., por ejemplo, el artículo de Georges Lamoine “Le début du roman historique au XVIII^e siècle”, en *Caliban*, No. XXVIII (“Le roman historique”), Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1991, pp. 61-70. En estas páginas, sin embargo, se sigue el criterio más extendido y estudiado que señala el inicio del género en el siglo XIX.

² Lukács, G., *Le roman historique*. París, Payot, 1965, p. 23. Las traducciones son nuestras.

rificación' de verdades simuladas, surgidas de su propia invención. El éxito de esta empresa dependerá, en gran parte, de la habilidad con que el novelista consiga confundir estas distinciones fundamentales [...]. El complejo proceso doble de acoplar y acomodar realidades históricas, y viceversa, pone de relieve la tarea decisiva del autor como seleccionador que elige y entreteje sucesos y circunstancias conforme a una estrategia destinada a producir un conjunto a la vez estética e históricamente sólido.³

Fernando del Paso (México, 1935) ha hecho con *Noticias del Imperio*⁴ una novela histórica representativa de la literatura latinoamericana de los últimos tiempos que participa, sin embargo, de algunos de los elementos de la novela histórica clásica. Por un lado, presenta las características mencionadas anteriormente de las novelas de Walter Scott. En efecto, en *Noticias del Imperio*, Maximiliano, Juárez, Napoleón III, por citar sólo a algunas de las figuras centrales, están pintados de manera matizada, sin ningún intento por enaltecerlos o rebajarlos y, por tanto, no existe la mitificación romántica del "héroe histórico". De igual manera, el lector cuenta con una descripción de la situación política, económica y social de Europa, de México y, en menor medida, de Estados Unidos, que le permite entender la época en cuestión y así visualizar a los personajes como un resultado de estos factores. Por otro lado, Del Paso pone un cuidado especial en mantener la mayor objetividad posible

en los hechos históricos que narra⁵ y su "autenticidad histórica" consiste, como en el caso de Scott, en mostrar "la calidad de la vida interior, de la moral, del heroísmo, de la aptitud al sacrificio, de la firmeza, etc., específica de una época dada."⁶

Valdría la pena hacer una anotación más sobre el retrato que Del Paso hace de las figuras históricas, dada la importancia que reviste este factor. Lukács señala que el escritor inglés William Thackeray sintió la necesidad de desenmascarar el heroísmo y, sobre todo, las leyendas históricas relativas a dicho heroísmo. En el caso de Del Paso podría decirse que esta necesidad se tradujo en la voluntad de volver de carne y hueso a esos seres que la historia oficial acartonó de tal manera que, alquimia poderosa de por medio, terminaron convertidos en verdaderas estatuas de bronce. ¿Qué mexicano puede hacerse una imagen "humana" de Juárez, por ejemplo, a través de lo que se aprende en las escuelas? En *Noticias del Imperio* no nos topamos con la seudograndeza de los hombres ilustres y de sus acciones, porque Del Paso mira con minuciosidad cada uno de sus rasgos y de los pasos

⁵ Nos referimos en particular a las secciones de la novela que cuentan con un narrador en tercera persona que adopta un lenguaje y un estilo que hacen pensar en un historiador o en un ensayista. En *Noticias del Imperio* los hechos históricos aparecen generalmente narrados más de una vez: una con la perspectiva de este narrador que además de presentar los acontecimientos muestra, cuando es el caso, las diferentes versiones existentes, las contradicciones entre distintas fuentes históricas, cuestiona la falta de rigurosidad de algunos autores, etc., y otra u otras desde el punto de vista de algún personaje, lo que supone una real subjetividad. Así, y como dice Michael Rössner, *Noticias del Imperio* es una novela polifacética. (Cfr. "Realismo loco o lo real maravilloso europeo", en *Sábado*, México, No. 640, 6 - enero - 1990).

que dan. Lo que dice Lukács respecto de Thackeray es totalmente aplicable al novelista mexicano:

...todo está visto en la proximidad de los reportes privados de la vida cotidiana, y el falso patetismo del héroe artificial, imaginario, se desintegra cuando se muestra asien el microscopio. [...] Y cuando se ha desenmascarado toda superchería de grandeza histórica, sólo queda la honestidad de los hombres sencillos, capaces de sacrificios reales, ligeramente por encima del hombre promedio...⁷

Aunque la Carlota de *Noticias del Imperio* comparte muchos de los elementos que hasta aquí se han considerado, constituye un caso que merece una atención aparte, como se verá más adelante.

Pasemos ahora a la novela misma e intentemos subrayar algunos de los factores que hacen de la obra de Del Paso un excelente ejemplo de los nuevos caminos que los escritores toman para reunir historia y literatura.

Noticias del Imperio narra la instauración y culminación del Segundo Imperio mexicano encabezado por Maximiliano de Habsburgo y la emperatriz Carlota. No se trata únicamente de mostrar el hecho aislado, sino de la exposición de un cuadro histórico muy completo de los países involucrados en mayor o menor medida en el proyecto de Napoleón III, que pretendía el establecimiento de una monarquía en México con un príncipe católico al frente. La difícil situación económica de ese país llevó al presidente Juárez a suspender, en 1861, el pago de la deuda externa, y este hecho proporcionó al emperador francés el pretexto que buscaba: a principios de 1862 daba

³ Utt, Roger L., "Sic vos non vobis: herencia historiográfica y coherencia estructural de *La batalla de los Arapiles*", en Bly, Peter, *Galdós y la historia*. Ottawa, Dovehouse Editions Canadá, 1988, p. 81.

⁴ Paso, Fernando del, *Noticias del Imperio*. México, Editorial Diana, 1987.

⁶ Lukács, G., *op. cit.*, p. 52.

⁷ *Ibid.*, p. 227.

inicio la intervención francesa que prepararía el terreno para el gobierno de Maximiliano. La pareja imperial llegó a México en 1864 y se encontró con unas circunstancias que irían poniendo poco a poco en evidencia la impracticabilidad de la empresa; en 1866 Carlota viajó a Europa para buscar, y aun exigir, apoyo en las cortes de ese continente: no se lo dieron, empezó a dar muestras de desórdenes mentales y nunca regresaría a México. El episodio histórico concluye en 1867, con el fusilamiento del archiduque austriaco.

La novela tiene una estructura en la que los capítulos noes (doce) están compuestos por el discurso de Carlota, poco antes de su muerte en 1927, cuando está recluida en el castillo de Bouchout. Con un monólogo inmerso en su locura, que sin embargo a menudo hace gala de una lucidez extraordinaria, Carlota cuenta la historia—su historia— con base en datos consignados y verificables, entreverados con sus miedos, sus deseos, sus fantasías. Los capítulos pares (once) contienen sobre todo información histórica apegada a testimonios de diferentes tipos (biografías, ensayos, artículos periodísticos, memorias, decretos), presentada de manera más o menos cronológica. Estos capítulos están divididos en tres secciones, en las que el autor adopta diferentes voces y estilos: hay unas que parecen incluir a un historiador; otras en las que un participante de un episodio narra los acontecimientos desde su muy particular posición; otras más en las que Del Paso crea situaciones donde diferentes personajes históricos intercambian sus opiniones respecto a hechos concretos.

Pero volvamos a los capítulos noes, pues es en ellos donde se encuentra la justificación de la afirmación hecha anteriormente respecto del carácter particular del

personaje de Carlota. Pensemos en ella como alguien ambicioso y de brillante inteligencia, con una capacidad para gobernar superior a la de Maximiliano—como se comprobó las veces que tomó el mando durante las ausencias de éste—, con una locura que se inició antes del desenlace de la aventura mexicana y con una extraordinaria longevidad que le permitió ser contemporánea de los grandes descubrimientos, inventos, cambios en los estilos de vida, guerras, etc., que tuvieron lugar durante las tres primeras décadas de este siglo. De una u otra manera estos factores permitieron a Del Paso la creación de un personaje omnipresente y onnisapiente. En efecto, Carlota puede hablar de algún hecho consignado históricamente mencionando hasta sus últimos detalles (incluso los que no pudo haber conocido), para después dar rienda suelta a su desvarío y a su imaginación. Así, Carlota y su locura constituyen uno de los caminos que Del Paso siguió para mostrar literariamente la imposibilidad de la verdad histórica total y definitiva. O, como dice Fabienne Bradu, "la locura de Carlota, por más absurdo que esto suene, es una manera de restarle razón a la historia..."⁸

Un primer paso para el estudio de una novela histórica puede consistir en preguntarse cuáles fueron las fuentes utilizadas por el autor y cuál el criterio que adoptó para seleccionar los hechos históricos que narra. Como los márgenes de libertad en los que se mueve un escritor son mucho mayores de los que un historiador puede permitirse, algunas veces resulta muy significativo conocer qué obras y sucesos no fueron tomados en cuenta. Paul Olson, en su reseña a

⁸ Bradu, Fabienne, "Noticias del Imperio de Fernando del Paso" (reseña), en: *Vuelta*, No. 138, mayo de 1988, p. 49.

la obra de Regalado García sobre Galdós, afirma:

*Regalado mostró que para los estudios literarios es importante considerar no sólo lo que un autor dice, sino también lo que no dice. Sin duda es legítimo buscar un significado en la omisión, dentro de la obra de un escritor dado— sobre todo si ésta es tan abundante, realista e histórica como la de Galdós— de realidades confirmadas en su época.*⁹

Esta cita es particularmente interesante porque señala una posible trayectoria para estudiar el uso que hizo Del Paso de las fuentes históricas. En efecto, no es difícil pensar de entrada en hacer una lista que contemple lo que Del Paso incluyó y lo que no incluyó en su novela. Sin embargo, esta tarea resulta prácticamente imposible dada la amplísima bibliografía que hay sobre el tema. Pero, evidentemente, Del Paso se topó con el mismo problema cuando elaboraba su obra. ¿Qué hizo, pues, para tratar un episodio tan documentado como es el caso del Segundo Imperio en México? Baste decir que la bibliografía consignada a lo largo de *Noticias del Imperio* se compone de alrededor de cien títulos, entre los que se encuentran ensayos, memorias, biografías, correspondencias, periódicos, producciones de la cultura popular, etc., de diferentes países, épocas y tendencias. La extensión y la variedad de esta bibliografía dan la pauta para hacer dos anotaciones más. La primera se refiere a la exhaustividad tan distintiva de las obras de Del Paso. Ya en sus novelas anteriores (*José Trigo*, 1966 y *Palinuro de México*, 1977) aparece todo un universo de datos precisos, de detalles, de matices, de puntos de vista, que lo colocan entre los escritores interesados en lo que

⁹ Citado en Utt, Roger, *op. cit.*, p. 82. La traducción es nuestra.

se denomina la intención totalizadora de la novela.

En palabras del propio autor:
*El más importante [de los aspectos más significativos de la obra de Joyce], para mí, es lo que se ha dado en llamar la práctica "totalizante o totalizadora" de la novela, y no porque yo esté interesado en los libros como macrocosmos, sino como microcosmos. Esta actitud implica [...] el trasfondo mítico y la revolución del lenguaje. Pero implica también la actitud anticolonial, porque presupone un análisis muy personal del novelista sobre la historia, la de su país y del resto de Occidente y del mundo...*¹⁰

El segundo señalamiento tiene que ver con los nuevos caminos que sigue la novela histórica de hoy. *Noticias del Imperio* constituye sin duda un excelente ejemplo de uno de ellos: no se trató simplemente de escoger un hecho histórico, sino de llevar a cabo una investigación seria y completa sobre ese episodio del siglo XIX, fácilmente comparable a la que un historiador profesional habría realizado. Por supuesto, dado lo que se anotó unas cuantas líneas antes, ése era —casi podría decirse necesariamente— el camino que Del Paso debía tomar. Pero no hay que confundirse: *Noticias del Imperio* es una obra literaria, una novela

que además de ser históricamente rigurosos es artísticamente sorprendente. Diríamos, siguiendo a Cardona cuando habla de una obra de Galdós, que esta novela de Del Paso "resulta ser bajo la lupa crítica un caso ejemplar de cómo un novelista toma un fragmento de historia y una figura histórica prominente y los convierte en pura literatura —es decir, puro arte— dándonos, a la vez, una mejor comprensión de la historia..."¹¹

El trabajo del historiador consiste en recrear los hechos —y en eso se acerca al literato— con base en los datos un tanto "en bruto" que obtiene, para presentar una imagen coherente y comprensible de ellos. El autor de novelas históricas hace lo mismo, pero además tiene la enorme posibilidad de saltarse cualquier barrera que viniera a frenar su imaginación y su voluntad innovadora. Sería de hecho imposible confundir las obras que logran unos y otros. Sin embargo, es necesario tener presente que ambos echan mano de la experiencia y de la ficción, es decir de lo real y de lo imaginario, que son por excelencia los elementos subyacentes a cualquier obra de estos campos. En palabras de Hugo Hiriart:

...si es cierto que experiencia y ficción pueden contraponerse, también es cierto que, desde otro punto de vista, se anudan y

*complementan. Tanto la experiencia como la ficción tienen que articularse, organizarse de algún modo: es preciso darle forma sinóptica, argumentativa, al alud de lo sucesivo. La experiencia, lo vivido, no se nos da ya hecha, es preciso construirla, articularla, darle un sentido: la aventura personal de amor loco y desesperado o el motín histórico que deslegítima un régimen político sólo cobran sentido completo en la reconstrucción ex post facto. Y no cobran un solo y nítido sentido, sino tantos como resulten de los diferentes modos de organizar el material sucesivo.*¹²

Una vez más los hombres se han preocupado por unir lo que nació junto y que por un afán científico había sido separado. En efecto, hay ahora una tendencia a hacer la historia dándole el sitio que le corresponde al poder de la evocación. Por su parte, los literatos que se interesan por la historia han sentido cada vez con mayor fuerza la necesidad de construir sus obras con base en rigurosas investigaciones previas. Escritores como Del Paso, que ha llevado esto hasta sus últimas consecuencias, prueban que por este camino puede conseguirse una literatura de gran riqueza y complejidad.

¹⁰ Fiddian, Robln, "James Joyce y Fernando del Paso", en: *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, año XXXIX, No. 455, oct. de 1984, p. 10. La intención totalizadora de la novela constituye una preocupación de algunos de los novelistas más importantes de América Latina. Vargas Llosa, por ejemplo, ha dicho al respecto: "Las mejores novelas son siempre las que agotan su materia, las que no dan una sola luz sobre la realidad, sino muchas (...). Yo estoy (...) por una novela totalizadora, que ambiciona abrazar una realidad en todas sus fases, en todas sus manifestaciones. No puede hacerse nunca en todas. Pero mientras más fases consiga dar, la visión de la realidad será más

amplia y la novela será más completa". (En: *Los Nuestros*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966, p. 440; citado en Oviedo, José Miguel, *Mario Vargas Llosa: la invención de la realidad*. Barcelona, Setx Barral, 1982, p. 70.

¹¹ Cardona, Rodolfo, *Mendizábal: grandes esperanzas*, en: Bly, Peter, *Op. cit.*, p. 109.

¹² Hiriart, Hugo, "Notas sobre fábula e inteligibilidad", en: *Vuelta*, No. 147, feb. de 1989, p. 21.

Deborah Krueh: La novela de folletín revisitada

Eleucilio Niebles R.

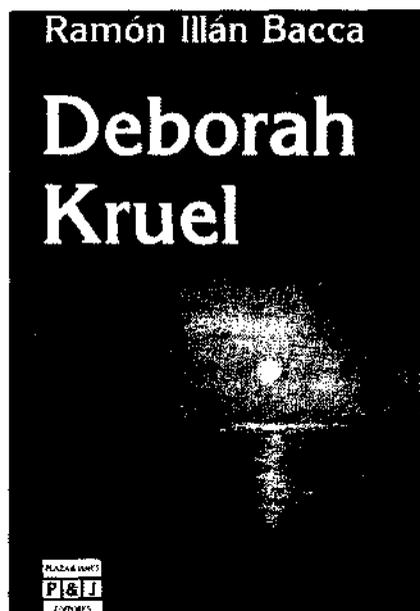
DEBORAH KRUEH,
Ramón Illán Bacca,
Bogotá, Plaza y Janés, 1990

Si Ramón Illán Bacca hubiese vivido en el París de 1836, la disputa por los manuscritos de *Deborah Krueh* probablemente habría dado lugar a una agria rencilla entre los editores de *La Presse* y *Le Siècle*. Y al lado de Eugène Sue (*Les mystères de Paris*), Manuel Fernández y González (*Los hijos perdidos*), Alejandro Dumas (*El vizconde de Bragelone*) y Honorato de Balzac (*La vieille fille*), la publicación seriada de "una novela apasionante, plena de secretos, amor, crímenes y misterio", hubiese sido un éxito total de ventas.

Deborah Krueh no es, en esencia, una novela de espionaje, como se nos intenta hacer creer. Es una excelente y moderna recreación de la novela de folletín, con sus mismos ingredientes y otros nuevos, originales de RIB para hacer del relato una propuesta de innovación frente a otros que también se abren camino en el intento común de "matar" estilísticamente al Gabo. A algunos años ya de los vergonzosos hechos literarios protagonizados por quienes escribían igual al famoso novelista, parece ser que todavía lo primero que se les ocurre a ciertos lectores, preocupados por

los otrora (?) estragos garciamarquecianos, es mirar si se superó el mazazo acusado por la irrupción triunfal de GGM al nobelato. Al menos en lo que a RIB respecta, parece que ya podemos decir que se le ha torcido el cuello al gallo.

En efecto, una de las cosas interesantes de la novela es la presentación en sociedad de un estilo que identificará de aquí en adelante a este autor samario. Esa búsqueda de la propia voz, ya asomada en los trabajos anteriores, es redimensionada ahora en una buena simbiosis de la oralidad con el escrito—su fuerte—, que transcribe con fidelidad los motivos del narrador: el espacio, la música, el cine, la lectura, el pasado, la condición humana. De hecho, la lectura de *Deborah Krueh* no es algo distinto a "conversar" con Ramón. Y casi que es previsible la aparición de una onomatopeya o los cambios de voz que implican la aparición de un colutor, el estilo indirecto para dar paso a lo textual, la invención de palabras por yuxtaposición, las preguntas retóricas y las autocontestadas, el comentario rápido, las interpolaciones, la explicación marginal, el uso prolijo de vocablos foráneos bien



utilizados, la onomasiología risible, la anécdota in o verosímil, el fino humor, la gestualización invisible...

La historia de un novel periodista que intenta ganar un premio periodístico—ha debido inventar otra cosa RIB, pues el que sabemos todo el mundo se lo gana—o en su defecto, uno de la novela con base en el misterio del Stuka abandonado en la serranía de la Macuira y termina desenredando el ovillo de la historia de Deborah Valdez, la suya propia, y la de todos, es el marco perfecto para una historia ridícula de espías en la Costa Caribe colombiana. Más que eso, es una historia romántica—románticonona, diría el autor—compuesta por unas esbozadas historias de amor, en lo que convenimos plenamente con lo que en un principio advierte la misma Mona Navarro: "Lo que ahora resultó ser una historia de espías, yo lo ví como una historia de amor...". Y es que un halo romántico invade la obra de principio a fin en una doble manifestación: las contadas historias en las que se revelan el origen ario-

wayúu de Gunter, el periodista, los múltiples amores truncos de Benjamín Avilés, el gran secreto de amor del tío Rito, la azarosa vida de Deborah, y el manejo particular de ambientación del relato, en una acertada recreación, que no podía ser más romántica, de ese mundo *demodé* narrado con morosa y amorosa delectación y nostalgia. No hay dudas, al autor lo sensibiliza, y nos lo da a conocer fascinado, ese espacio temporalmente incardinado en los años 30, 40, 50, con sus casas de "cupulitas, torretas de latón, mansardas, ventanitas de vidrios de colores, ventanas de hierro forjado *art nouveau*, con divanes estilo egipcio, cojines, lámparas de cristal de roca con pie de estaño, estatuillas de jade y ónix, puertas interiores con vidrios multicolores y arabescos de hierro, más puertas anchas de vitrales con motivos mitológicos estilizados, muebles Luis XIV, un Telefunken, copas de murano, salones con frisos, fustes, esquinas y capiteles, pisos de mármol, litografías desteñidas colgadas de las paredes que representan momentos estelares de la literatura universal, afiches de *El ángel azul*, mecedoras vienesas, mesas de vidrio rosado, pisapapeles con la figura del *Marneken Pisse*... y cómo olvidar la música de "La Tayrona Jazz Band" y melodías tan sugestivas como La Momia de Tutankamon, Tóqueme el trigémino, El Tambor de la alegría, *Stormy weather*, El Danubio Azul, *J'attendrai*, El boulevard de los sueños rotos, Cara al sol, La patética, Barrilito, Borrachera, Una mujer del montón, Lili Marlene, Margó... y los artistas de la obra no podían ser otros que Carmen Miranda, Greta Garbo, Marlene Dietrich, Clark Gable, Gary Cooper, Claudette Colbert... como si esta "climatización" fuera poca, sus personajes actúan, hablan y se visten dentro

del orden señalado. Por ejemplo, el personaje femenino ideal se vestiría y adornaría con túnicas "Minaret", con sharongs, vestidos rojos con zorros rojos en el cuello, largas pitilleras, muchos brazaletes, ajorcas en las piernas, monóculos, sombreros *cloche*, escotes profundos...

Mucha de la fuerza de la obra reside en la *mise en scène* de esa pesquisa realizada en el tiempo y la nostalgia, entendida esta última como una dolorosa añoranza por ilusiones perdidas que son, obviamente, parcelas exclusivas del autor. Otras claves están dadas, además, por nuevos aspectos: los libros que se mencionan (*Pif-Paf*, *Billiken*), los lugares tradicionales de dos ciudades conocidas, las personas y el juego con sus nombres. Es claro, entonces, que junto a los personajes explícitos de la obra, todo lo anterior se convierta en un personaje real, tanto o más importante que los demás, añadiendo una posibilidad adicional de lectura: la objetual, sin la cual la obra no sería tan interesante como lo es.

Volviendo a las consideraciones iniciales, la estructura de *Deborah Kruei* no podría ser diferente a la de la novela de folletín: de manera consciente RIB debió pensar más en la reacción del lector, como ocurrió en la novela folletinesca (recuérdese que fue una novela enviada a un concurso), con la diferencia de que el autor ejerció un control de calidad, que muchos críticos dudaran existiera incluso en folletíneros de cartel como Dickens y Balzac, más interesados en su momento, en la venta del producto y acosados permanentemente por el tiempo.

Otro elemento es la graduación del interés, dosificado por capítulos cortos, autónomos (uno de

tales fue publicado en cierta ocasión como un cuento) en los cuales se suceden personajes—sucesión afortunadamente finita— y se relatan acontecimientos que sostienen vertical y horizontalmente el interés del lector.

En algunos de estos capítulos (¿la mayoría?), hay un sospechoso final de radionovela — como en la novela de folletín— que exige la continuidad de la lectura.

Un planteamiento argumental simple, como es la historia que gira alrededor de una espía rompecorazones, una "introducción necesaria", el epílogo riveriano aclarador del final, los títulos motivadores, y la terminación melodramática típica y perfecta para el cierre/no cierre de la obra (alguien puede pedir, ahora sí, que RIB escriba la novela *Deborah Kruei*) completan la posibilidad de que *Deborah Kruei* hubiera tenido gran venta en cuadernillos por suscripción en la Inglaterra de Richardson en el siglo XVII o en la Francia de Sue del siglo XVIII.

Sin embargo, puede decirse que es un experimento afortunado. Una vuelta al lector. Y es que el novelista debe adaptarse a los nuevos tiempos, en los que los *mass media* han estandarizado los gustos a nivel universal y la novela total dio paso al relato personal y privado que con base en un hecho cualquiera, se hace en un tono también privado, para deleite del lector ingenuo. Esto no es, en modo alguno, nuevo, pero era necesario retomarlo. RIB lo hace y el resultado es convincente. La novela no debe pelear con el lector; cuando ello ocurre, quien pierde no es precisamente el género, es el escritor. Quizá la impotabilidad de algunos escritores contemporáneos se deba a

que aún no se han percatado — como da la impresión de que sí lo ha hecho RIB— de que una de las características de la novela actual es su permeabilidad. Dicho en las palabras de Roger Caillois, “La naturaleza de la novela consiste en caer en cada una de las tentaciones que solicitan su fantasía”. Y si una de las tentaciones solicitadas es la vuelta al folletín en una sola entrega, pues que así sea.

El otro problema es que se subvalore al folletín, y se le considere una mera e indigna manera de llegar al lector. *Le Siècle* publicó en su tiempo una edición abreviada de *El lazarrillo de Tormes* que batió todos los récords de ventas en París. Un periódico colombiano hace lo mismo —sólo que en una sola entrega— lo cual muestra la factibilidad de utilización del método. ¿Qué tal que ese periódico publicase un sábado o un domingo cualquiera cincuenta mil ejemplares de *Deborah Kruel*?

De nuevo a la obra, hay unas de cal y otras de arena. El autor

goza de fama de humorista fino, y ese humor mordiente que critica desembozadamente a la pacata sociedad nuestra está presente en todas las páginas, incluyendo aquellas en donde el lector piensa que no lo hay. La importancia del humor en una obra es tanto más significativa, cuanto mayor es la originalidad con la que se pretende hacer humor. Por eso son deplorables los chistes dados por el autor y que el lector no los “pide”, como son el de la clase de japonés (p. 106) y el de Franklin Delano Roosevelt (p. 174). Sospechamos que RIB no tuvo la culpa, pero sí sus amigotes que se los festejaron. Por otro lado, algunos capítulos, ¿sí debieran estar allí?

En oposición a lo anterior —y para ser justos—, en *Deborah Kruel* se nota que confluye un trabajo serio de documentación de todo tipo (que ojalá no mueva a RIB a publicar unas “Apostillas a *Deborah Kruel*”) que da la real sensación de que el escritor hubiese estado allí y ahora. Lástima, como decía el autor de “El amor en los tiempos del cólera”, que en las novelas no aparezca la biblio-

grafía utilizada, pues ello nos daría una idea del trabajo arduo del novelista, para información de tanto aprendiz de tres al cuarto que abunda en el medio y que descrea de las bondades de una metodología de la investigación literaria. Para relieves, dos capítulos son fundamentales en la novela: “La apoteosis de Mari Puspán”, que sintetiza las características básicas del estilo personal de RIB, y “Yo estuve en la operación pelicano (2)”, de una gran factura plástica, cinematográfica y literaria que envidiaría el mejor de los guionistas de Hollywood.

Por último, la edición —algo queda de leer a Germán Vargas— pulcra pero con errores ortográficos y tipográficos, que no se perciben de entrada pero inadmisibles en Plaza y Janés. Y la portada no podría ser más horrible. Beaucé y Staal, quienes fueron los ilustradores de *Les Mystères de Paris* y la imprenta de la *Rue du Pont de Lodi (près du Pont Neuf)* le hubieran hecho a nuestro buen escritor un trabajomejor en 1851. Estaremos pendientes de una nueva novela “Baccana”.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LA HISTORIA SOCIAL Y LOS HISTORIADORES,
Julián Casanova,
Crítica, Barcelona, 1991, 178 p.

Esta es una obra que selecciona, ordena y discute algunos de los ejes centrales de la evolución de la *historia social*, desde sus orígenes hasta las manifestaciones de su crisis. Tanto por sus fuentes como por su temática, la obra es una maravillosa síntesis que pro-

porciona las claves para comprender el desarrollo de la historia social.

Sus lectores obligatoriamente deben ser estudiantes, historiadores y todos aquellos que consideren la historia como “fuente



de inspiración, creación y debates”, es decir, como construcción-reconstrucción del pasado.

Cuatro capítulos y un apéndice constituyen el cuerpo del trabajo. El primero estudia los orígenes de la historia social. Después de señalar la naturaleza cadavérica de la historia política, desarrollada por las élites, y los progresos vividos por la historia durante el siglo XIX, Julián Casanova cuestiona a quienes identifican la construcción histórica con la transmisión involuntaria e imparcial de los hechos, deificando los documentos y la narración, descuidando el análisis y las actitudes críticas al documento. Hechos que condujeron a una historia apologética del poder burgués y, paralelo a ello, la negación de una historia más comprensiva y atenta a la problemática económica, social y cultural de la sociedad.

La historia social es una reacción contra el trío formado por la historia política, narrativa y episódica (*événementielle*). La *nueva historia* debía estudiar la interacción entre individuo y sociedad desde la perspectiva económica, social y mental. Una forma diferente de entender el pasado, que hizo posible alinear la historia en el campo de las ciencias sociales, superar el documento al incorporar todo signo o huella de la actividad humana, y utilizar los resultados y los métodos de las otras ciencias sociales. Inicialmente tres significados adquirió la historia social: el primero hacía referencia a la historia de los pobres, de las clases bajas, y específicamente a la historia de los movimientos de los pobres (movimientos sociales); el segundo, para designar un conjunto de actividades sociales que en el marco tradicional de la historia (la historia de las élites) quedaban

por fuera del núcleo de sus problemas; y el tercero lo constituyó la idea de fundir la historia de lo económico con la historia de lo social, lo cual dio origen a un campo especializado que había sido omitido por la historia tradicional.

El capítulo segundo está dedicado a la *Edad de Oro* de la historia social, hecho relevante después de la Segunda Guerra Mundial. La historia social ya era propietaria de un espacio propio tanto en las universidades como entre los historiadores profesionales. Era el resultado de las reacciones contra el historicismo y la historia política. Francia (1946), Inglaterra (1952), Estados Unidos (1958) y la República Federal Alemana (1949) se constituyeron en los escenarios del diálogo entre la historia y las ciencias sociales. La historia social se transformó de *cenicienta* en *princesa* de los estudios históricos. Los años sesenta y setenta representaron el *clímax* de estas innovaciones historiográficas, y la historia reflejó los cambios fundamentales en las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales de la sociedad al finalizar la centuria decimonónica y lo que había corrido del siglo XX.

Sin embargo, sería erróneo desconocer la supervivencia de historiadores interesados en reconstruir, a partir de evidencias documentales, las actividades de las élites y la diplomacia. La historia social era algo heterogéneo. Una historia que surgía como rebelión se consolidó como alternativa al conquistar espacios importantes, terminó por desintegrarse en diferentes compartimientos. Resultaba víctima de su especialización desmesurada.

La historia social permitió que

el sitio ocupado por las élites lo tomaran las clases inferiores, es decir, evocara la cara humana del pasado. Clases sociales, grupos sociales, trabajo y conflictos emanados de él por los avances del industrialismo y el capitalismo se constituyeron en los objetos de la investigación y reflexión de los historiadores sociales en oposición a la política, la diplomacia y las guerras, temas privilegiados por la historia tradicional. La urgencia de una historia “total” o “global” exigía la práctica historicista, trabar amistad con las ciencias sociales, y construir modelos que permitieran explicar y comprender al hombre y su sociedad.

Todo esto dio origen a una serie de problemas, cuyas preguntas eran: ¿qué es la sociedad?, y ¿cómo debe abordarse su historia? Las respuestas a éstas, dieron origen a variados matices dentro de la llamada historia social, especialmente la que enfatizó en la “historia desde abajo”, *variante radical de la historia social*.

En el capítulo tres, Casanova nos sumerge un poco en la crisis que comienza a manifestarse en los años setenta cuando apareció entre los historiadores sociales una especie de “nostalgia” por la historia política, lo que evidenciaba que el cadáver de la historia política de las élites y del Estado no había sido sepultado a pesar de la euforia y los progresos de la historia social. Otra manifestación de la crisis está constituido por el retorno a la especialización, actitud que tanto se le objetó a la “vieja historia”. La convocatoria permanente a una historia “total” no exorcizó las especializaciones inconexas, típicas de la historia tradicional, dentro de la historia social. Una tercera manifestación de la crisis se expresó en el es-

cepticismo frente al valor de las ciencias sociales para el análisis histórico. Constituyó este aspecto una especie de "retorno" a la pretensión autonomista de la historia frente a las ciencias sociales. Historiadores "neo-marxistas" británicos, como Hobsbawm y Thompson, tempranamente se alarmaron por las debilidades que muchos historiadores sociales mostraron por los métodos y técnicas de las ciencias sociales, lo que había conducido a la sustracción de los contenidos teóricos del trabajo histórico. Surgió cierta resistencia hacia la intromisión de "teorías, métodos y técnicas" ajenas a la profesión de historiador.

También se asistió a la moda de los retornos. Stone exigió un retorno a la narrativa. Volver a lo particular, específico, y un abandono de lo colectivo y estadístico toma cuerpo en la década de los ochenta. El movimiento de regreso, según Stone, en los nuevos historiadores marcó el fin de una época en la que se pretendió dar una "explicación científica" del pasado, fue una de las manifestaciones de cambio más importantes de la historia, originando un cobro de cuentas con el determinismo económico y demográfico, el estructuralismo, funcionalismo y sociologismo. Hobsbawm admite cambios, pero, a diferencia de Stone, considera que ellos no ponen en tela de juicio la vigencia de la historia social, o historia de la sociedad,

como gusta llamarla. Existe también un viaje de regreso desde el análisis de las estructuras hacia la reconstrucción de las vidas de seres humanos concretos, de su vida cotidiana, lo cual desemboca en estudios de procesos sociales impersonales.

La cuarta característica que acentuó la crisis de la historia social fue la ausencia de una verdadera "problemática o cuestión". El llamado permanente de Lucien Febvre de "comenzar con los problemas" ha sido desatendido por los nuevos historiadores, quienes se han interesado más en obtener "status científico" y menos en desarrollar perspectivas metodológicas, supuestos teóricos y modelos causales de explicación del pasado y los cambios de la sociedad.

El capítulo cuarto está orientado a explicar los puntos de contacto entre la sociología histórica y la historia teórica, para hacer más fructífera la cooperación entre estas dos disciplinas. Se llega así al final de un recorrido en que el autor introduce unos problemas dejando por fuera cuestiones como la ubicación de la historia social en el contexto general de la historiografía; las relaciones entre el dominio de la teoría y la investigación empírica; el papel de la construcción de teorías generales y específicas sobre la causalidad, y las relaciones entre estructuras sociales y comportamiento humano. Estos

problemas constituirán los ejes de nuevas reflexiones en la historia.

En el Apéndice reflexiona sobre la influencia de la historia social en la historiografía española. Para el autor, la dictadura franquista impuso cierta autarquía intelectual en España, de la cual no se sustrajo la historia. Internamente se desconoció una tradición liberal, democrática y republicana de la historia contemporánea española. Sólo se aceptaba una historia, cuya perspectiva la imponía el *Opus Dei* y su búsqueda se centraba en el despotismo ilustrado del siglo XVIII para explicar los procesos modernizantes de la sociedad española. La influencia de *Annales* fue muy reducida.

Una generación nueva de historiadores encabezada por J. Nadal, J. Fontana, G. Anes, entre otros, inspirados e influenciados por historiadores como Marc Bloch, Pierre Vilar, Ernest Labrousse o Maurice Dobb constituyen hoy la legión de historiadores sociales en España. Este fenómeno estuvo estrechamente vinculado a la crisis del franquismo, y a la urgencia de explicar de una manera diferente la naturaleza de la formación socio-económica española en el contexto de la sociedad capitalista occidental.

César Mendoza Ramos

Profesor del Dpto. de Humanidades
Universidad del Norte.

MUCHOS AÑOS DESPUÉS,
José Antonio Gabriel y Galán,
Bogotá, Editorial Norma, 1991, 502 p.
(Premio Eduardo Carranza)

Si por definición, sabemos que una novela se gana un premio equivalente a cincuenta millones de pesos, seguidamente pensamos: debe ser buena. Además, avalada por el acta del jurado en la cual se testifica "que nada nos costará afirmar que nos hallamos ante una excelente novela". Y si ese jurado estuvo integrado por reputados nombres universales en las letras como G. García Márquez, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Arturo Uslar Pietri y Gonzalo Torrente Ballester, el lector llega a la dialéctica conclusión: definitivamente, debe ser buena.

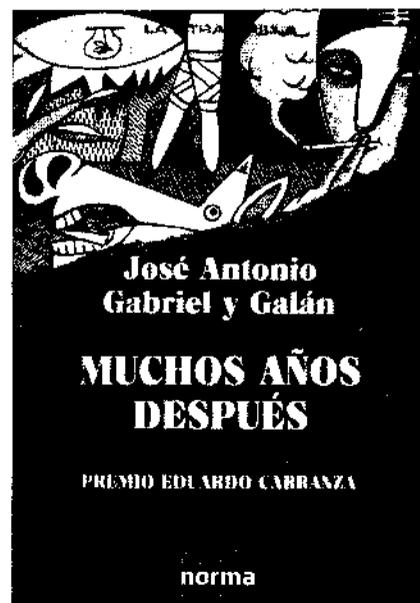
Con esta primera deducción, aún tímida, y mientras examina la tapa de la portada, cuyas imágenes abrevian admirablemente el texto novelado, y la abre para averiguar cuántas páginas tiene y se entera de que son 502, quizás aquella decisión vacile. Sin embargo, por curiosidad conviene consigo mismo darle una oportunidad a la lectura y lee el epígrafe "Mi vida va apagándose detrás de mí/ y no sé si la he vivido/ o me la han contado. Hermann Broch". Puede pensar que la novela promete.

Ya decidido a leerla, la inicia: "muchos años después, frente al cuerpo sin vida de Odile, había de evocar aquella tarde remota en que su madre lo llevó por primera vez a casa de los Zúñigas." Esta

primera frase, leída, recitada y aclamada, corresponde casi simétricamente a la primera de la famosa "Cien años de soledad", posiblemente puede provocar en el lector un desánimo crítico, apuntando a la falta de imaginación de José Antonio Gabriel y Galán para resolver su novela (esos angustiosos comienzos); o bien, puede producir un entusiasmo enorme por la talentosa decisión del autor de construir con las frases, el tono, la estructura narrativa y la concepción del tiempo de otro un universo propio, igualmente válido y hermoso.

Esta segunda opinión es inteligente, y con ella se lanzará a la apasionante lectura de *Muchos años después*.

Metido en las primeras páginas del capítulo inicial titulado: Malambruno, acaso el entusiasmo de la lectura decaiga al enterarse del juego de palabras establecido entre dos de los tres personajes, cuando ambos despuntaban a la adolescencia: Silverio y Julián, porque le hará recordar la jergonza que Amaranta hablaba y le causaba tanta irritación a Fernanda del Carpio. Palabras, el novelista llamó a la de los muchachos. Cito: "... Julián callaba consciente de que hubiera podido hacer nunca nada semejante. ¡Pérsico!", gritó Silverio, alzando



el brazo orgullosamente. "¿Qué dices?", preguntó Julián. "Marúcala", respondió Silverio en el mismo tono plétórico. Julián comprendió el juego y se echó a reír. "¿Baristola?", "¡Peligando!". "¡Ortuezasco!", "Fonilo", "Pomesilo."

Nuevamente, el lector suspenderá la lectura para reflexionar, y se dará cuenta, con una mayor emoción, que a más de ser un homenaje a un gran escritor, es la notable influencia de las grandes novelas latinoamericanas en la novelística europea de hoy. Resolviéndole la ficción.

La admiración crecerá, pues en el capítulo XII, titulado "Feliz Nochevieja", arranca con todo el ascendiente garciamarquiano. Aquél comienza así: "Cuando Silverio entró aquella mañana en la librería, como hombre otra vez apto laboralmente, supo que no duraría mucho en *le plaisir de lire*". Conceptualizará el ascendiente como la necesaria e inyectada savia, vivificante al lenguaje narrativo de la novela, solucio-

nándole las situaciones más anodinas, como son las cotidianas, con un toque de magnificencia.

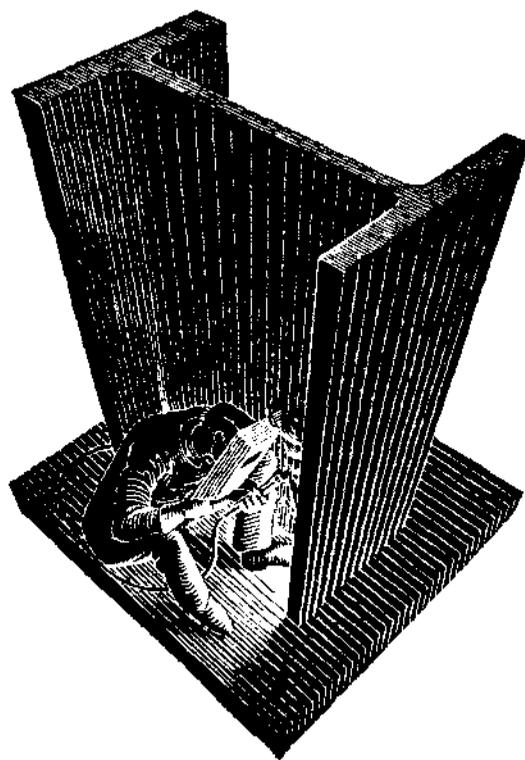
Lo mismo sucede con los tres personajes, calificados como espléndidos por el jurado. Contrariamente, son seres que no emprenden ninguna guerra, no fundan ninguna generación para que sea condenada a no tener una segunda oportunidad. Pero tienen el sino de la desesperanza; de las luchas inútiles. Silverio es un obstinado comunista, deseoso de conseguir una entrevista con un alto dirigente del Partido Comunista español, y encontrar quién le lea un trabajo que escribe y escribe (así como Penélope deshace en la noche la tela que ha

tejido en el día) y cambia de título de acuerdo con la evolución política española. Lo asaltan inquietudes como ésta: "¿Se podía ser marxista y pedómano al mismo tiempo?" Julián, escritor y empedernido jugador de casinos, en París le publican su novela *L'exil intérieur*. Cosa curiosa. Silverio, su gran amigo, nunca la lee. Como tampoco Julián lo hace con el ensayo de Silverio. Aquél era de los que pensaban que él no tenía necesidad de escribir otra novela ni la gente de recibir un nuevo libro semejante cada año. Odile, bailarina y mujer de Julián, que al ser abandonada por éste, se une a Silverio. Pero al regreso del extranjero de su ex-marido, vuelve con él. Ella tenía la opinión

que su oficio era como los demás. Y estos tres seres maravillosos tienen de fondo el gran fresco de la transición española. La muerte del Generalísimo, ocurrida en noviembre de 1975, es festejada por el grupo en casa de Manu Armada, ex-jefe de Silverio, con *gin tonic*, whisky, cubalibre y champagne.

Gabriel y Galán, fiel a la gran influencia, termina en donde comienza la novela: con el suicidio por ahorcamiento de Odile, mientras Silverio, contemplando el cuerpo colgante de la mujer, cierra sus recuerdos ante la llegada de Julián.

Antonio del Valle Ramón



Cuatro poemas de Alfonso Rodríguez

Empapado de amor y desamor (Sobre preposiciones y otras circunstancias)

Parco en explicaciones y empapado de un suave desamor, he andado por pasajes en los que abruptamente amaneció, abandonado *de* ti y *de* mí.

"Vivir por milagro" me he dicho, después de doblar la esquina lúgubre donde te despediste sonriendo en medio de la noche y del sutil desastre. Recordaba mis palabras anteriores, mi mano asida a la tuya y ese arrojito feliz que estrepitosamente me estalló en el pecho.

Lento en la comprensión del universo, sólo sueño con hacer una parte de mi noche en ti.

Causa de desasosiego quizás te he sido, motivo de una congoja que, desde la herida de una calle o el traqueteo en una parte sinuosa de la ciudad, he inyectado tal vez dolorosamente en ti.

"Abandonado por" debo decir, sin embargo no me nace. Cómo encontrar tu sosegado impulso cariñoso, racimo de ternura que he palpado a veces en la luz mas no nombro en el itinerario hacia arriba, en la semioscura intimidad de los dos, en el semiamoroso peregrinar hacia tu oriente que trato siempre de ha de hacer prosperar, de hacer coincidir, de hacer amar.

"Empapado de un suave desamor" me nace decir ahora. Parco en la comprensión del mundo, disiento de eso que no tengo, de esta especie de duelo en lo más quebrable del ser, de este ir y venir según tus horas, según la amorosa inclinación que vierta hacia mí tu regazo y lo haga devenir receptáculo de este mar lento en palabras, parco en la comprensión de tu universo y abandonado tan ahora *de* ti.

Empapado de amor y circunstancia, lleno de noche líquida, con pedazos de cielo y mar entre mi pasado y tu "qué has hecho": sé ahora que vivo por ti, por milagro.

Milonga para una suave niña

Bulevar nocturno de la 46 Abanico en su astro intermitente que, desde algún girasol del mundo, riega como hileras de aves pensativas, estela ordenada y persistente como

de
devotos
alcatraces
blancos.

Persistir -me digo- en la lucha y el combate alguna vez anoheceré -pienso- con parte de tu corazón entre mis manos

Recorreré de nuevo la ciudad por ti Bajaré hasta tu oriente intermitente: Farolas como estrellas desde un mar, doloroso tragaluz del mundo no estás No estás aquí conmigo Sitio donde el crepúsculo, atraído quizás por la noche, se sublima y engulle o desordena estrellas: Cohibida ternura de las manos Suave y alta y persistente espesura de la noche.

Pude ser feliz -me he dicho- esta u otra tarde. Sector de la ciudad en donde algo falta Universo que por ti zozobra en su luz y en su noche intermitente.

Poder tenerte aquí, ahora, en esta parte como tan tibia del ser: Milonga de un pelicano amoroso Dolor nocturno y ciudadano:

Persistir -me repito- en la lucha y el combate.

Habré de respirar -escribo- con parte
de tu noche entre mis manos.

Gramática amorosa (Acercas del declinar)

Todo conjuga la separación.

Algo, desde algún halo sudoroso y azul, riega como rodajas salvajes que empecinadas consumen el sostenido instante en que pudiera estar con tigo.

Todo puede ser mi enemigo.

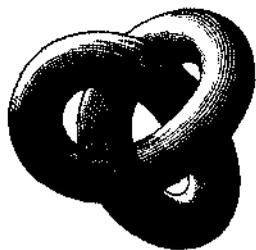
Una fortaleza, a la que acudes puntual por las mañanas, te posee aun a deshoras. Ilusionados mercenarios ahí, desde el alba construyen el inusitado milagro de poder reír contigo.

Todo conjuga la separación, es cierto. Sin embargo, –mercader voluntario de ilusiones– me arman pedazos de una noche, ensoñaciones provistas a veces de buen mar, pergaminos siempre laboriosos y sólo en ciertas jornadas al borde desquiciado de un incendio.

Juego por ello a no declinar. Nativo de una lengua sin dobles, lucho por hacer prosperar corrientes que hablen de cuerpos aledaños, tardes encendidas de agua, crepúsculo siempre inéditos y a menudo abiertos o ebrios de sol.

Rehúso instintivamente la declinación.

Al fin y al cabo tú eres mi idioma.



Modalidad del ser y del no ser, sosegado norte de este impulso

Doble crepúsculo de la ciudad En esta altura
A esta hora te pienso Cielo semientendido
a mis espaldas
Chorro luminoso en su sur intermitente
Tragaluz apacible y de colores con que a esta
hora se desa-sosiega el mundo.

El amor no pertenece tan solo al cuerpo
–traduzco de Merleau– pues *busca a alguteri*;
y no es sólo propio del espíritu
porque *lo busca en su cuerpo*:
Vestido alegre y tibio y de colores
Sosegado norte de este impulso
Regazo entreabierto que, cerquita de mí,
en la ternura se mece y de repente se aleja.

Hacer coincidir en mí –digo de Sigmund–
obsesión y verdad; como impulso y universo,
como ser y circunstancia, como dos amores. He
[ahí el valor:
Ser, activamente, lo que nos dicta el azar.
Modalidad del ser y del no ser Amor
que quedamente te nace y abruptamente
[aban-donas.

La ciudad –observo– se alza una vez más de sus
[farolas:

Como el crepúsculo, como el amor, por
los dos lados sucesivos del mundo.

Chorro de dolor entre colinas y ciudad
Rojo amoroso cálido amarillo tragaluz de
[incendios:

Pedacito tibio de mi historia, Pel del Oriente.
De nuevo a esta hora en ti pienso

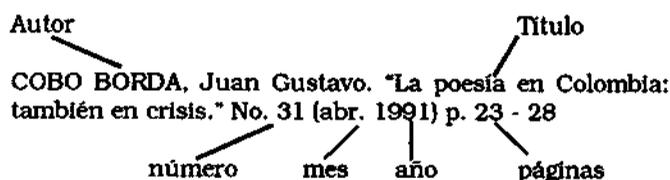
INDICE ANUAL

Nos. 31 - 33 de 1991

Con el fin de facilitar la consulta de los artículos aparecidos en la Revista *Huellas*, la Biblioteca de la Universidad del Norte ha elaborado el presente índice de su contenido, desde el número 31 de 1991 hasta el número 33 de 1991.

El índice está dividido en 3 secciones: autor, título y materia, ordenadas alfabéticamente en cada caso.

Para ayudar al manejo del índice se explican a continuación los términos que componen cada una de las citas de los artículos:



INDICE DE AUTOR

- AMAR AMAR, José Juan. "El valor social de la formación humanística en el desarrollo de las profesiones." No. 32 (ago. 1991) p. 22-28.
- AMARIS, María, FERRO BAYONA, Jesús. "En los 25 años de la Universidad del Norte: orígenes y fundaciones de universidades costeñas." No. 32 (ago. 1991) p. 5-21.
- AROCHA RODRIGUEZ, Jaime. "Rebuscadores y creadores: la nueva división internacional del trabajo." No. 31 (abr. 1991) p. 44-52.
- BACCA, Ramón Illán. "Don Germán, el Patriarca." No. 32 (ago. 1991) p. 47-50.
- . "El mundo de Cosme (y II)". No. 31 (abr. 1991) p. 29-38.
- BELL LEMUS, Gustavo, presentación "Diario de un viajero: travesía por la Costa y el río Magdalena, 1846". No. 32 (ago. 1991) p. 36-45.
- COBO BORDA, Juan Gustavo. "La poesía en Colombia: también en crisis." No. 31 (abr. 1991) p. 23-28.
- FERRO BAYONA, Jesús. "El fin de la historia, ¿fatalidad

- para Latinoamérica? No. 31 (abr. 1991) p. 5-12.
- . "El hombre es el centro del desarrollo científico y tecnológico." No. 31 (abr. 1991) p. 3-4.
- . "Los 25 años de la Universidad del Norte: obra educativa de civilización y cultura." No. 32 (ago. 1991) p. 3-4.
- FERRO BAYONA, Jesús, AMARIS, María. "En los 25 años de la Universidad del Norte: orígenes y fundaciones de universidades costeñas." No. 32 (ago. 1991) p. 5-21.
- GILARD, Jacques. "Voces (1917-1920): un proyecto para Colombia." No. 31 (abr. 1991) p. 13-22.
- HAHN, Joachim. "Una visión biogeográfica del Caribe colombiano." No. 32 (ago. 1991) p. 29-35.
- HENRETTA, James A. "Las dimensiones de la libertad en la América británica." No. 33 (dic. 1991) p. 54-64.
- LESTRINGANT, Frank; tr. José Joaquín Andrade. "Los protestantes franceses en el Nuevo Mundo." No. 33 (dic. 1991) p. 33-41.
- LORCH, Netanel. "Judíos en América: el reto de un continente acogedor." No. 33 (dic. 1991) p. 65-69.
- MARCOS, Alfredo. "En los Estados Unidos la tecnología cambia la educación y el arte. El MIT usa un video didáctico sobre Colombia." No. 32 (ago. 1991) p. 65-73.
- MENDOZA OROZCO, Mario. "De pesca." No. 32 (ago. 1991) p. 74.
- MERGIER, Anne Marie. "Entrevista con Guillermo Cabrera Infante." No. 32 (ago. 1991) p. 58-64.
- MORNER, Magnus. "Acerca de los motivos de los emigrantes españoles a Indias." No. 33 (dic. 1991) p. 26-32.
- MOYA PONS, Frank. "Europeos y criollos en los orígenes de la revolución haitiana: contradicciones, paradojas, resultados." No. 33 (dic. 1991) p. 42-53.
- NUÑEZ MADACHI, Julio. "Un ensayista llamado Federico Nietzsche." No. 31 (abr. 1991) p. 39-43.
- RAMOS Q., Alvaro. "La luna en el triángulo." No. 31 (abr. 1991) p. 53-55.
- RODRIGUEZ M., Alfonso. "Julio Enrique Blanco, crítico literario." No. 32 (ago. 1991) p. 51-57.
- ROMERO FUENMAYOR, Campo Elías. "Cántico de la noche oscura." No. 31 (abr. 1991) p. 56-57;
- ROUX, Rodolfo Ramón de. "El lugar de la utopía." No. 33 (dic. 1991) p. 7-25.
- STEIN, Henry. "Textos breves de Henry Stein." No. 33 (dic. 1991) p. 70-71.
- VARGAS, Germán. "Un día más." No. 32 (ago. 1991) p. 50.

INDICE DE TITULO

- Acerca de los motivos de los emigrantes españoles a Indias. No. 33 (dic. 1991) p. 26-32.
- Cántico de la noche oscura, No. 31 (abr. 1991) p. 56-57.
- De pesca. No. 32 (ago. 1991) p. 74.
- Diario de un viajero: travesía por la Costa y el río Magdalena, 1846. No. 32 (ago. 1991) p. 36-45.
- Las dimensiones de la libertad en la América británica. No. 33 (dic. 1991) p. 54-64.
- Don Germán, el patriarca. No. 32 (ago. 1991) p. 47-50.
- En los Estados Unidos la tecnología cambia la educación y el arte. El MIT usa un video didáctico sobre Colombia. No. 32 (ago. 1991) p. 65-73.
- En los 25 años de la Universidad del Norte: orígenes y fundaciones de universidades costeñas. No. 32 (ago. 1991) p. 5-21.
- Un ensayista llamado Federico Nietzsche. No. 31 (abr. 1991) p. 39-43.
- Entrevista con Guillermo Cabrera Infante. No. 32 (ago. 1991) p. 58-64.
- Europeos y criollo en los orígenes de la revolución haitiana: contradicciones, paradojas, resultados. No. 33 (dic. 1991) p. 42-53.
- El fin de la historia, ¿fatalidad para Latinoamérica? No. 31 (abr. 1991) p. 5-12.
- El hombre es el centro del desarrollo científico y tecnológico. No. 31 (abr. 1991) p. 3-4.
- Judíos en América: el reto de un continente acogedor. No. 33 (dic. 1991). p. 65-69.
- Julio Enrique Blanco, crítico literario. No. 32 (ago. 1991) p. 51-57.
- El lugar de la utopía. No. 33 (dic. 1991) p. 7-25.
- La luna en el triángulo. No. 31 (abr. 1991) p. 53-55.
- El mundo de Cosme (y II) No. 31 (abr. 1991) p. 29-38.
- La poesía en Colombia: también en crisis. No. 31 (abr. 1991) p. 23-28.
- Los protestantes franceses en el Nuevo Mundo: siglos XVI-XVII. No. 33 (dic. 1991) p. 33-41.
- Rebuscadores y creadores: La nueva división internacional del trabajo. No. 31 (abr. 1991) p. 44-52.
- Un día más. No. 32 (ago. 1991) p. 50.
- El valor social de la formación humanística en el desarrollo de las profesiones. No. 32 (ago. 1991) p. 22-28.
- Los 25 años de la Universidad del Norte: obra educativa de civilización y cultura. No. 32 (ago. 1991) p. 3-4.
- Una visión biogeográfica del Caribe colombiano. No. 32 (ago. 1991) p. 29-35.
- Voces (1917-1920): un proyecto para Colombia. No. 31 (abr. 1991) p. 13-22.
- Textos breves de Henry Stein. No. 33 (dic. 1991) p. 70-71.

INDICE DE MATERIA

- AMERICA - DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACIONES. El lugar de la utopía. No. 33 (dic. 1991) p. 7-25.
- AMERICA LATINA - COLONIZACION.
- Acerca de los motivos de los emigrantes españoles a Indias. No. 33 (dic. 1991) p. 26-32.

AMERICA LATINA - HISTORIA - HASTA 1600.

Los protestantes franceses en el Nuevo Mundo: siglos XVI-XVII. No. 33 (dic. 1991) p. 33-41.

BARRANQUILLA - VIDA INTELECTUAL - SIGLO XX. El mundo de Cosme (y II). No. 31 (abr. 1991) p. 29-38.

BLANCO, JULIO ENRIQUE, 1890-1986.

Julio Enrique Blanco, crítico literario. No. 32 (ago. 1991) p. 51-57.

CABRERA INFANTE, GUILLERMO - REPORTAJES. Entrevista con Guillermo Cabrera Infante. No. 32 (ago. 1991) p. 58-64.

CIENCIAS SOCIALES - ENSEÑANZA.

El valor social de la formación humanística en el desarrollo de las profesiones. No. 32 (ago. 1991) p. 22-28.

COLOMBIA - HISTORIA - SIGLO XIX.

Diario de un viajero: travesía por la Costa y el río Magdalena, 1846. No. 32. (ago. 1991) p. 36-45.

COSTA ATLANTICA (COL.) - DESCRIPCIONES Y VIAJES.

Diario de un viajero: travesía por la Costa y el río Magdalena 1846. No. 32 (ago. 1991) p. 36-45

CUENTOS COLOMBIANOS.

La luna en el triángulo. No. 31 (abr. 1991) p. 53-55.

EDUCACION SUPERIOR.

El hombre es el centro del desarrollo científico y tecnológico. No. 31 (abr. 1991) p. 3-4.

ESPAÑOLES EN AMERICA - SIGLO XVI.

Acerca de los motivos de los emigrantes españoles a Indias. No. 33 (dic. 1991) p. 26-32.

ESTADOS UNIDOS - DESCRIPCIONES Y VIAJES.

En los Estados Unidos la tecnología cambia la educación y el arte: El MIT usa un video didáctico sobre Colombia. No. 32 (ago. 1991) p. 65-73.

ESTADOS UNIDOS - HISTORIA - PERIODO COLONIAL, 1607-1775.

Las dimensiones de la libertad en la América británica. No. 33 (dic. 1991) p. 54-64.

ESTADOS UNIDOS - HISTORIA - REVOLUCION, 1775-1783.

Las dimensiones de la libertad en la América británica. No. 33 (dic. 1991) p. 54-64.

FILOSOFIA ALEMANA.

Un ensayista llamado Federico Nietzsche. No. 31 (abr. 1991) p. 39-43.

FILOSOFIA ALEMANA.

Un ensayista llamado Federico Nietzsche. No. 31 (abr. 1991) p. 39-43.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

El fin de la historia, ¿fatalidad para Latino-américa? No. 31 (abr. 1991) p. 5-12.

FORMACION PROFESIONAL.

El valor social de la formación humanística en el desarrollo de las profesiones. No. 32 (ago. 1991) p. 22-28.

FUKUYAMA, FRANCIS - CRITICA E INTERPRETACION.

El fin de la historia, ¿fatalidad para Latinoamérica? No. 31 (abr. 1991) p. 5-12.

GEOGRAFIA HUMANA - COSTA ATLANTICA (COL.).

Una visión biogeográfica del Caribe colombiano. No. 32 (ago. 1991) p. 29-35.

HAITI - HISTORIA - REVOLUCION, 1791-1804.

Europeos y criollos en los orígenes de la revolución

- haitiana: contradicciones, paradojas, resultados. No. 33 (dic. 1991) p. 42-53.
- HUMORISMO COLOMBIANO.**
Textos breves de Henry Stein. No. 33 (dic. 1991) p. 70-71.
- IDENTIDAD CULTURAL - AMERICA LATINA.**
Rebuscadores y creadores: la nueva división internacional del trabajo. No. 32 (abr. 1991) p. 44-52.
- JUDIOS EN AMERICA.**
Judíos en América: el reto de un continente acogedor. No. 33 (dic. 1991) p. 65-69.
- MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS - AMERICA LATINA.**
Rebuscadores y creadores: la nueva división internacional del trabajo. No. 31 (abr. 1991) p. 44-52.
- NIETZSCHE, FEDERICO, 1844-1900 - CRITICA E INTERPRETACION.**
Un ensayista llamado Federico Nietzsche. No. 31 (abr. 1991) p. 39-43.
- PERIODISMO - COLOMBIA.**
Un día más. No. 32 (ago. 1991) p. 50.
- POESIA COLOMBIANA.**
Cántico de la noche oscura. No. 31 (abr. 1991) p. 56-57.
- . De pesca. No. 32 (ago. 1991) p. 74.
- POESIA COLOMBIANA - HISTORIA Y CRITICA.**
La poesía en Colombia: también en crisis. No. 31 (abr. 1991) p. 23-28.
- PROTESTANTES EN AMERICA - SIGLO XVI.**
Los protestantes franceses en el Nuevo Mundo: siglos XVI-XVII. No. 33 (dic. 1991) p. 33-41.
- REVISTAS BARRANQUILLERAS.**
Voces (1917-1920): un proyecto para Colombia. No. 31 (abr. 1991) p. 13-22.
- TECNOLOGIA EDUCATIVA - ESTADOS UNIDOS.**
En los Estados Unidos la tecnología cambia la educación y el arte. El MIT usa un video didáctico sobre Colombia. No. 32 (ago. 1991) p. 65-73.
- UNIVERSIDAD DEL NORTE.**
El hombre es el centro del desarrollo científico y tecnológico. No. 31 (abr. 1991) p. 3-4.
- . Los 25 años de la Universidad del Norte: obra educativa de civilización y cultura. No. 32 (ago. 1991) p. 3-4.
- UNIVERSIDADES - COSTA ATLANTICA (COL.) - HISTORIA.**
En los 25 años de la Universidad del Norte: orígenes y fundaciones de universidades costeñas. No. 32 (ago. 1991) p. 5-21.
- VARGAS, GERMAN.**
Don Germán, el patriarca. No. 32 (ago. 1991) p. 47-50.
- VOCES, 1917-1920.**
Voces (1917-1920): un proyecto para Colombia. No. 31 (abr. 1991) p. 13-22.

